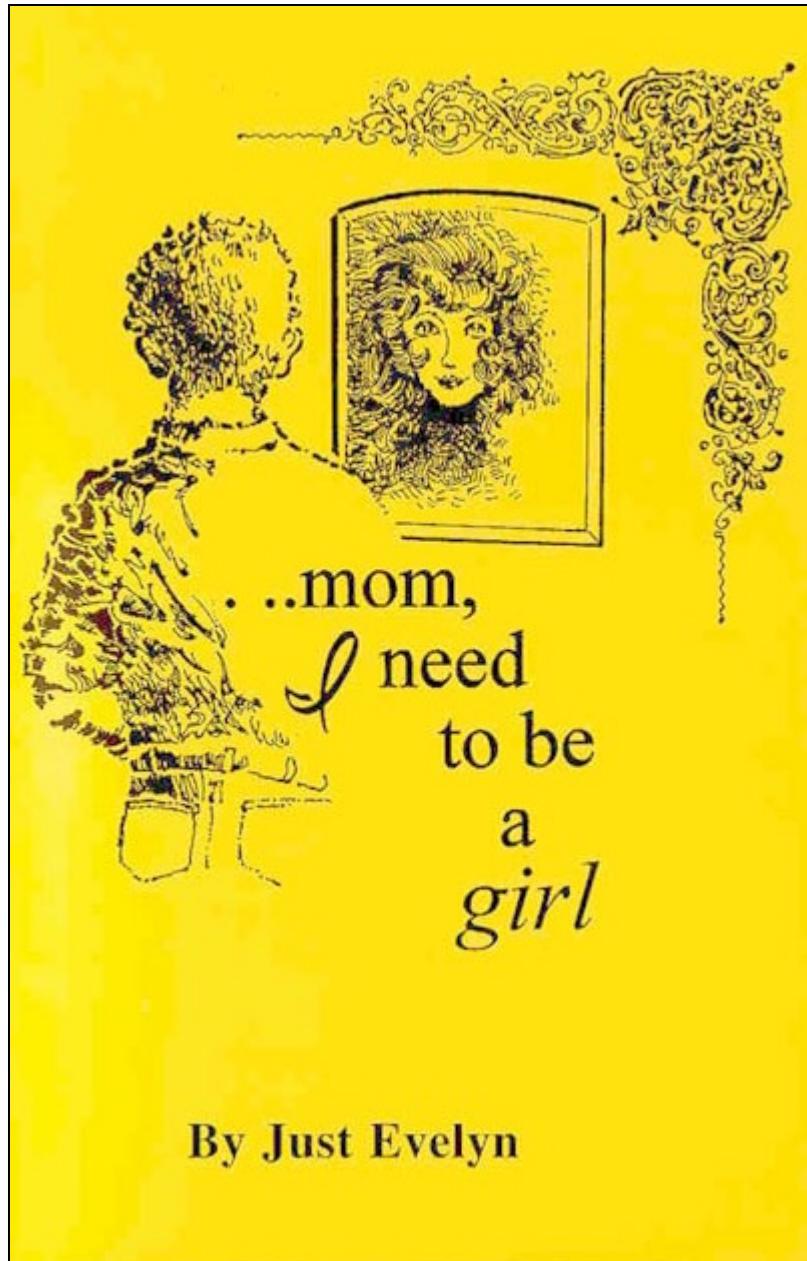


“Mamá, necesito ser una chíca”
Por (Just) Evelyn



Traducción: George Bernal y "Just Evelyn"; Redacción: [Sonia John](#)
Diseño de la Página Web y la PDF: Lynn Conway
<http://www.lynnconway.com>

“Mamá, necesito ser una chica”

Copyright 1998 Just Evelyn
Ilustraciones Copyright 1998 Andrew Wahrmund

Walter Trook Publishing
276 Date St.
Imperial Beach, CA 91932

Redacción por Dawn Trook
Concepto artístico para la cubierta: Julia Kate Morgan
Ilustración de la cubierta: Andrew Wahrmund

Reservados Todos Los Derechos. No se puede reproducir por cualquier medio ninguna parte de este libro sin autorización escrita de la autor.*

Fueron cambiados algunos nombres en el texto para proteger a los inocentes y a los incompetentes.

Impreso en los Estados Unidos de América
Edición Primera

Número del Catálogo de la Biblioteca del Congreso de los EUA: 98-84-72 ISBN: 0-9663272-09

***Aquí reproducido electrónicamente con permiso.**

http://ai.eecs.umich.edu/people/conway/TS/Evelyn/Spanish/Mama_necesito_ser_una_chica.pdf

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a mi nueva hija quién me ha enseñado tanto acerca de ser valiente y fiel a una misma.

RECONOCIMIENTOS

Deseo agradecer a todas aquellas quienes me ayudaron a hacer posible este libro. Mi madre Clela Fuller Morgan era quien mecanografió y organizó bastantes de las historias. Gracias a todos mis hijos por hacer interesante mi vida. Gracias al Writing Center, Neutral Corner y al Centro Gay and Lesbiana. Gracias a mis amigas quienes me escucharon y me animaron: Tom, Lorne, Susan, Caroline, Walter, Dawn, Kelly, Karry, Serena, Hallie, Elena, Janine, Dave, Andrew, Jenna, Joyce, Brent, Michelle, Nicole y muchos otros, demasiados para nombrarlos.

También deseo agradecer a aquellas personas especiales que apoyaron a Danielle y la ayudaron durante esta nueva etapa de su vida: mi familia, especialmente Ben y David quienes apoyaron a su nueva hermana, y a Denise, Laura, Miguel, Gloria, Diane, Danica, Joe, Joni y a los miembros del reparto de New Images.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
<u>PARTE I : ANGUSTIA</u>	5
PARTE II : APRENDIZAJE	19
PARTE III : ACEPTANDO	32
PARTE IV: TOQUES FINALES (última mano)	43
<u>PARTE V :</u>	62
CARTAS DE PARTE DE LA FAMILIA	62
CONSEJOS A LOS ADOLESCENTES	66
CONSEJOS A LOS PADRES	67
ESCUELA (PREPARATORIA)	68
CONSEJERÍA	68
ENDOCRINÓLOGO	69
ELECTRÓLISIS	70
CIRUJANO	70
LOS BUITRES	71
GLOSARIO	72
LECTURAS RECOMENDADAS	73
RECURSOS	74
<u>FOTO DE DANIELLE</u>	75
<u>DE LA CUBIERTA DE ATRÁS</u>	76-77

INTRODUCCIÓN

Ud. está a punto de leer una historia verdadera y poco usual acerca de un jovencito que recibió cierta clase de ayuda de su madre que algunos chicos necesitan, pero que casi ninguno recibe.

Daniel debió haber nacido una niña. En estas páginas, conocerá al padre de Daniel, quien cree que él que cambie de sexo va en contra de Dios. Seguirá los duelos de esgrima con los burócratas, y las contiendas de voluntades con los consejeros cuyas habilidades muy a menudo están limitadas a obstruir sueños y a cobrar sus honorarios. Mucho más importante, leerá como la madre de Daniel, tan valiente y sumamente comprensiva, le ayudó a llegar a ser la encantadora, incontenible Danielle, a pesar de un mundo lleno de tiranos de menor importancia, funcionarios estrechos de vista, bufones, oportunistas financieros y bienintencionados extraviados tratando de impedirlo.

He conocido finalmente a Danielle, que ya tiene 19 años, después de haber escuchado y sido entretenida con sus hazañas cada semana durante meses en mis sesiones de electrólisis con su madre. Estoy profundamente impresionada. La aptitud de Danielle por la vida como una adolescente y su éxito en ello así como su felicidad y madurez traen a mis ojos mucho mayores lágrimas de alegría y tristeza--tristeza, porque también soy transexual yo.

Yo atravesé por la experiencia de la niñez de Danielle de tener el cuerpo equivocado, pero debido a que crecí en los años cincuenta y sesenta, y debido al ambiente familiar sexualmente reprimido y poco comunicativo, tuve que pasar por la pubertad varonil completa, asistir a las clases de atletismo con los chicos, enfrentarme con los matones, y perder muchos años de ir de compras y de tener citas con los chicos. Tropecé con todos los obstáculos y me caí en todas las trampas que nos espera a nosotros, la gente que tiene que machetear un pasillo por un camino equivocado.

Pero ya es el año 1998 y las cosas van cambiando. La experiencia de Danielle es una de las primeras de lo que promete ser una nueva y mejor época para personas como ella y como yo.

Hallie Horowitz



Mamá, tengo que decirte algo . . .

PARTE I.....Angustia

“Necesito hablar contigo mamá. Tengo algo que decirte, pero temo que ya no me ames.” Mi hijo de quince años estaba recostado junto a mí en la cama en nuestra acostumbrada tradición de conferencia familiar. Los chicos sabían que contaban con toda mi atención cuando ya estaba en la cama.

Lo aseguré que no importaba lo que me dijera, lo seguiría amando. Vaciló un poco y le era difícil ir al grano. Creía que iba a decirme que era gay. Durante años sospechaba que era gay y esperaba que esta conversación tuviera lugar eventualmente para que tomáramos parte en el sistema de apoyo de la comunidad gay. Sin embargo, mi hijo tenía en mente algo completamente distinto.

Dijo él, “Necesito ser una chica. Soy una chica por dentro. Me gustan los chicos, pero en la forma que les gustan a las mujeres, no de la manera gay. Me he sentido de esta forma durante años, y tú sabes lo femenina que soy.”

Así es que esto es lo que lo había estado incomodando los últimos meses. Al principio yo no sabía que decir. Lo abracé y pensé, “Oprah Winfrey, ¿dónde estás?” Raramente veía televisión y mucho menos programas diurnos de charlas, así es que no había sido expuesta a esta situación anteriormente. Todo parecía moverse en cámara lenta. Sentí que mi vida daba un giro permanente y que nunca volvería a ser lo mismo.

Después de un largo silencio preguntó: “¿Qué vamos a hacer?”

“La verdad es que no sé qué hacer, pero lo averiguaré,” le contesté.

Después que reímos y lloramos juntos, le pregunté, “¿Alguna vez te has puesto mi ropa?” Su respuesta fue, “nunca me pondría tu vieja ropa rara,” y lo creí. Además de ser más grande que él, yo sabía que él no aprobaba mi ropa porque no iba con la moda. Me regañaba por mi falta de interés en la moda o maquillaje o peinados. Me solía decir: “Tú eres una mujer y puedes hacer todas esas cosas, pero no las haces. Eso es un desperdicio!”

Hablamos de su niñez. Admitió haberse probado la ropa de sus primas. Se sentía feliz cuando alguien lo confundía con una niña debido a su apariencia femenina, aunque yo siempre le había asegurado que lucía lo contrario. Él siempre se sintió mal cuando yo hablaba de lo orgullosa que estaba de mis tres hijos. Con frecuencia agregaba, “Qué bueno que no tengo hijas, porque son más difíciles de criar.” A veces yo decía, “El mundo todavía no está listo para una hija que yo hubiera criado, porque la animaría a ingresar a las ligas pequeñas o ser piloto de avión de caza o hacerse presidente. Cuán profético resultó, ya que estoy criando una chica para quien el mundo no está preparado. Siempre les dije a mis hijos que al crecer podrían hacerse lo que quisieran, pero nunca soñé que uno de mis niños querría ser una mujer.

“Sólo quiero ser normal, y normal significa ser mujer. Estoy cansado de no ser yo mismo. Estoy cansado de estar confundido. Sólo quiero ser una chica. No tengo un futuro como hombre. Quería huir de casa para poder ser una chica donde nadie me conociera, pero sabía que te haría daño.” Le pregunté si deseaba cambiarse a una nueva escuela e ir como chica el próximo año. “Puedo salir del paso a pesar mío como chico,” contestó, “pero tampoco creo que ir a la escuela COMO chica sea la solución, pues sólo me estaría escondiendo y fingiendo desde otro lado.” Él deseaba SER una chica, no sólo vestirse como tal.

Finalmente se quedó dormido a mi lado. Mientras tanto mi mente estaba bien despierta formulando docenas de preguntas. Qué sucede con estos chicos? Es esto sólo una fase? Es esto una parte de ser gay? Desaparecerá todo si no le hago mucho caso? Hay algún nombre para esta condición? Suele suceder esto a las personas tan jóvenes y pueden cambiarse? Pueden llegar a tener éxito en la vida? Yo quería información y la quería inmediatamente, a medianoche!

¿Qué hace una madre en esta situación? Cuando mis hijos venían a mí con una cortada les ponía una curita y un beso para que se mejorara, pero no tenía curitas para este problema. Sabía que su vida sería difícil y triste. ¿Cómo podría ayudar una madre y sería el amor de una madre suficiente? ¿Era yo lo suficientemente fuerte para manejar esto? Yo pensaba que conocía a mis hijos bastante bien, pero no tenía ninguna idea que la vida de Daniel estaba tan turbulenta.

* . * . * . *

Esto fue el inicio de tan sólo un capítulo más en mi vida poco convencional. Pasé unos años de mi niñez en África, con mis padres misioneros, así que estuve expuesta a viajes, aventuras e intentos de cambiar el mundo. También era el tipo “contra lo establecido,” “de vuelta a la naturaleza” y me había dado de baja de la universidad para ofrecer mi tiempo y talento como voluntaria en una escuela en un pequeño poblado mexicano. Allí conocí a Salvador, un hombre con hermosos ojos latinos, un hombre cuyo mundo se limitaba a un pueblo tan pequeño que tenía un solo camino pavimentado. Su estilo de vida sencillo y autosuficiente me pareció atractivo. Cultivábamos nuestros propios alimentos, teníamos una vaca y yo hacía nuestra ropa.

Vivíamos en una vieja casa de adobe sin agua o electricidad. Después que nació nuestro primer hijo David, nos mudamos a California, la primera de varias mudanzas entre México y los Estados

Unidos. Después que nacieron Benjamin y Daniel en California, volvimos a México a una casa nueva y moderna, la cual tardamos varios años en construir. Meses despues, nos cayó una torrentada durante las extraordinariamente fuertes lluvias de primavera. Durante varias horas los niños y yo estuvimos abandonados en la litera de arriba, como en una isla desierta, mientras mirábamos flotar los muebles hacia afuera por entre las puertas dobles, rumbo al río. Afortunadamente nos rescataron antes que toda la casa se derrumbó.

Durante diez años traté de probarle a todo el mundo que podía hacer funcionar el matrimonio, hasta que vi la realidad cuando empecé a resentir que Salvador estaba tratando de aislarlos incluso de su propia familia. Finalmente me decidí irme, llevándome a los niños conmigo, de tres, cinco y nueve años.

Su padre dijo, “Ya que te vas llevándote a los chicos, espero que puedas mantenerlos. Si deseas ayuda puedes regresar a vivir conmigo.” Salvador mantuvo su palabra y no proveyó ningún tipo de ayuda, y no regresé nunca a vivir con él, ni le pedí ayuda económica.

La vida no me era fácil como madre sola sin recibir ayuda para los niños. Sentía un pánico constante respecto al dinero, esperando siempre que terminara el mes antes de que se terminara el dinero. A veces vivíamos en la ciudad, a veces en el campo, con una variedad de mascotas: un perro destructivo, un pájaro, un pez y un caballo. Hubo rutas de periódico, lecciones de música y campamentos de verano.

Después de cuatro años de recibir asistencia pública, empecé a trabajar de tiempo completo como archivista en un hospital y Daniel comenzó la escuela. Tomé un segundo trabajo, lo que hizo posible tener un techo y comida en la mesa. Sin embargo, no me dejó mucho tiempo para estar con los muchachos. Aprendieron a cuidarse a sí mismos unos a otros. En mi mente había siempre el temor latente de que la Agencia de Protección de los Niños u otra autoridad descubriera a los niños solos en casa y me los quitara. Casi sucedió cuando la policía acudió a una llamada frívola al 911 (emergencia) desde la casa por una niña vecina. Encontraron a Ben de doce años y a Daniel de diez, solos. La ley permitía que un niño de doce años estuviera solo, pero no cuidando a un niño menor. Ben y Daniel les ofrecieron a los policías sandwiches de crema de cacahuate y les pidieron ayuda con un juego de computadora. Los policías llegaron a la conclusión que estaban bien alimentados y eran buenos niños. Se fueron con la advertencia que su madre encontrara a alguien que los cuidara durante las ocasiones que debieran estar solos debido al horario de David.

David se volvió mi ayudante confiable y niñero de sus hermanos menores – incluso tomó un curso de la Cruz Roja de cuidar niños. Mis hijos eran bastante autosuficientes, pues habían aprendido a hacer las compras de mandado, hacerse de comer, lavar ropa y manejar dinero. Podía darles \$20 cuando era todo lo que tenía para comida hasta el fin de la semana, y ellos decidían que hacía falta comprar. Ben podía calcular la suma total de sus compras con un margen de centavos, para no tener que sufrir vergüenzas a la hora de pagar. Me ayudaban a escribir cheques y balancear mi cuenta bancaria. Ellos entendían que necesitaban ayudarme por mantenerse fuera de lós. No deseaba que se preocuparan, pero necesitaba su ayuda y creía en aceptar la realidad.

Teníamos que mudarnos con frecuencia porque era necesario vivir donde encontraba trabajo, o había problemas con los vecinos o con compañeros de casa o con la escuela local o el dueño del apartamento aumentaba la renta. Inclusive nos mudamos temporalmente a la costa este, viajando ida y vuelta por autobús Greyhound. Éramos un equipo, por lo tanto mis hijos siempre me ayudaban con las decisiones en cuanto a mudarnos. No hacía reglas pues no estaba en casa para hacerlos cumplirlas. Los crié según la teoría que esperaba que fueran buenos y lo serían. Permitía que aprendieran de sus errores. Si se desvelaban, al día siguiente les era difícil levantarse para el

trabajo o la escuela. Ellos mismos ponían su despertador porque muchas veces me iba a trabajar antes que se levantaron.

Mis hijos crecieron sin Dios aunque no tenía idea de cómo criar niños sin religión. Me crié en un hogar cristiano conservador donde el pecado, el castigo y la culpa parecían estar esperando en cada rincón. Mi creencia es que soy responsable por mis acciones. Si hay un Dios, Él no necesita mi adoración ni mi dinero. No creo que él esté envuelto en los acontecimientos diarios de la vida de cada persona. Pero sí me gustaba pensar que en algún lugar allá arriba había una fuerza femenina vigorosa cuidando de mis hijos cuando se encontraban fuera de mi vista--una abuela celestial.

El gran sentido del humor y de responsabilidad de David me ayudaron a mantener las cosas en perspectiva. A los dieciséis años obtuvo su licencia de manejar y mi madre le regaló un carro usado. Me senté con él y le dije: "Ahora que la abuelita Clela te ha regalado un auto, tenemos que hacer reglas tocante a manejar."

Me preguntó "Por qué?"

Después de pensarla, no pude darle ninguna razón lógica porque David siempre había demostrado una madurez excepcional. Así fue que juntos decidimos que no hacían falta reglas mientras que él fuera responsable y se quedara fuera de líos. Y nunca hubo problemas. A menudo llegaba a casa de una cita o actividad escolar, me despertaba y se sentaba sobre la cama junto a mí mientras me relataba todo concerniente a su noche. Incluso cuando yo estaba muy cansada, me daba gusto que quisiera platicar conmigo porque me encantaba ser parte de su vida.

Ben, quien es cuatro años menor que David, y muy brillante, no sentía que la escuela le brindara un reto, ni siquiera en las clases para alumnos dotados. Tenía un interés agudo en el dinero y mostraba signos de ser emprendedor desde niño. A veces ofrecía limpiar mi bolsa del cambio suelto, o recortar cupones para artículos que usábamos con regularidad y con gusto le daba lo ahorrado. Cuando teníamos ventas de garaje, era Ben quien etiquetaba la mercancía y manejaba el dinero. En tercer grado escogió el corno barítono y tocaba en la banda. El corno estaba casi tan grande como él, pero diario lo remolcaba a la escuela en un transportador de bote de la basura. Se volvió muy diestro tocando ese enorme corno durante la escuela preparatoria a medida que aprendía otros instrumentos de metal. Aprendió hábilmente las destrezas de la computadora y era un buen atleta sobresaliendo en cualquier deporte que intentaba. Por ser el hijo de en medio, sólo dos años mayor que Daniel, tal vez lo descuidé un poco, pero salió adelante por sí mismo.

¡Luego era Daniel! Era un niño amoroso que se arrimaba cariñosamente, pero ¡era un manojo! No llegó a la edad terrible de dos años hasta que cumplió los cinco y pensaba que nunca pasaría esa etapa. Siempre me ponía a prueba hasta el límite. Si yo decía "no" en cuanto a tocar alguna chuchería en una repisa, apuntaría cada una para ver si diría: "no".

Uno de sus pasatiempos favoritos cuando tenía a eso de tres años era cepillarme y arreglar mi largo pelo ondulado. Al empezar su adolescencia me arreglaba mis bucles en un peinado espectacular para alguna ocasión especial. Estaba muy consciente de la moda y siempre al tanto de los estilos que estaban al día. Por lo general escogía para sí estilos unisex en colores brillantes, lavándolos luego a mano para que no se destiñieran. Cuando yo iba a comprar ropa para mí, le gustaba acompañarme para darme consejos. Retrospectivamente, pienso que ya que Daniel no podía usar modas femeninas estaba viviendo de manera vicaria por medio de mí.

Ben y David trataron sin éxito de interesar a Daniel en juegos más toscos. Sin embargo, salió muy diestro en el arte de la defensa personal cuando sus hermanos lo molestaban o le hacían burla. En cierta ocasión llegué a casa y encontré a los dos chicos mayores acorralados en un rincón, mientras que Daniel esgrimía un palo de escoba que usaba muy eficazmente si trataban de escaparse.

La mayoría de los deportes no le interesaban a Daniel, pero disfrutaba de patinar y tomó clases de zapateado y gimnasia. Ya que tenía pocos éxitos escolares, yo lo animaba en estos intereses para alzar su seguridad de sí mismo. Tenía un talento especial para la gimnasia y sus hermanos lo elogiaban cuando se paraba de manos, daba un salto mortal con una mano y otros trucos más allá de lo que ellos podían hacer.

Daniel siempre prefirió jugar con niñas en vez de niños. En la caja de juguetes en la casa de la abuela Clela, la vieja muñeca era su favorita. A Daniel le gustaba coser, cocinar y limpiar la casa. Ya que yo pasaba muy poco tiempo en estas actividades tradicionalmente femeninas, no estaba siguiendo mi ejemplo. El reacomodaba los muebles a su gusto y buscaba cuadros y otros artículos para decorar las paredes.

Después de mucho trabajo, empecé mi propio negocio recopilando estadísticas de cáncer. Trabajar por mi propia cuenta era apropiado para mi personalidad porque me gusta controlar mi propia vida. También me permitía tener un horario de trabajo flexible. La paga era suficiente, de modo que ya no teníamos que contar centavos y podíamos salir de deudas. Me enorgullecía que era yo quien ganaba el pan; estaba proveyendo para mi familia y haciéndolo mejor que muchas familias con dos padres. Las mujeres en nuestra sociedad pocas veces tienen tal oportunidad. Muchas madres solas que conocía estaban desempeñando el rol de víctima, dependientes de los caprichos del padre para proveer sostentimiento para los hijos. Durante años soñé con alguien con quien compartir la responsabilidad y las alegrías de ver crecer a mis hijos. Sin embargo, la mayoría de los hombres con quienes formé pareja aumentaron mis responsabilidades y no disfrutaban de los chicos tanto como había esperado. Estar sola me venía bien, pues los chicos eran el foco de mi atención y preocupación.

Cuando Daniel terminaba el octavo grado, vi señas de que aumentaba la tensión. Parecía disfrutar de la escuela y de asociarse con los demás estudiantes, pero algo le molestaba. Por la noche le era difícil dormirse y muchas veces no dormía bien. Sabía que debía dormir bien para sentirse descansado para la escuela al día siguiente, así que tratamos leche tibia, mirábamos televisión aburrida, cantábamos canciones de cuna, contábamos cuentos y hacíamos el ejercicio mental de “caminar por un bosque oscuro y amistoso, te estás sintiendo cansado.” También hablábamos acerca de una gran variedad de temas.

En una ocasión dijo: “no sé quién soy.”

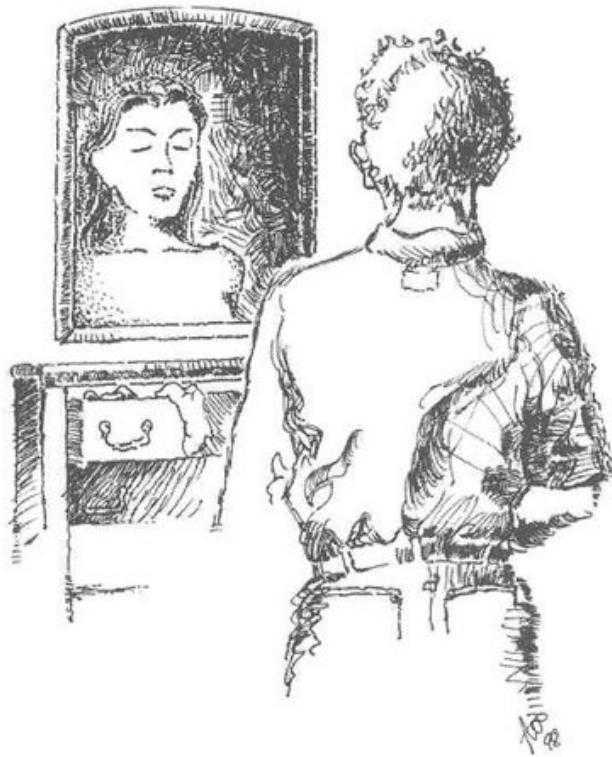
Le respondí: “la mayoría de los adolescentes se sienten así. La mayoría de los chicos en tu escuela probablemente se sienten de la misma manera.” Me preguntó: “Cuando termino la adolescencia, ¿ya no voy a sentir así?”

“Así es. Sólo tienes que terminar la adolescencia.” Qué poco sabía lo difícil que iba a ser pasar esos pocos años siguientes.

* . * . * . *

Durante el segundo año de la escuela preparatoria de Ben, se fue a vivir con David, quien asistía a la universidad en Phoenix. No era fácil dejar que Ben se marchara de la casa cuando todavía estaba jovencito, pero solucionó varios problemas. Daniel, Ben y yo vivíamos en el campo, a una hora de camino en autobús de la escuela preparatoria más cercana. El horario de mi trabajo me impedía llevarlo de ida y vuelta por carro a la escuela, lo que hacía que Ben se sentía bastante aislado. Se sentía desdichado porque el problema de transporte no le permitía participar en la banda después de clases o en actividades deportivas. David vivía en un apartamento pero tenía el problema de encontrar a compañeros de cuarto que fueran responsables. David sugirió que Ben podría vivir con él y asistir a la escuela cercana.

Me sentí triste de que Ben se tuviera que marchar y un poco aprensiva tocante al arreglo, pero Ben quería intentarlo. Además, si no funcionaba, podría regresar a casa. La parte del alquiler del apartamento que le tocaba a Ben pagaría yo; por lo demás, se sostenerían a sí mismos. David y Ben tenían una tarjeta de crédito por mi cuenta, que podían usar acaso que necesitaran dinero inesperadamente. Nunca la usaron sin avisarme y nunca la usaron de manera indiscreta. Me sentía orgullosa de la manera responsable que fueron a la escuela, trabajaron, pagaron sus cuentas y que no se perdieron de vista el uno del otro.



No sé quién soy

Cuando ha sido posible, he permitido que mis hijos den forma a sus vidas, tratando de no refrenar sus esfuerzos aventureros debido a mi ansiedad. Estaba orgullosa que David y Ben me probaron que comprendieron el sentido de la responsabilidad. Mis amistades se asombraban de este arreglo poco usual. Los padres con frecuencia no son capaces de manejar a sus hijos adolescentes que viven en casa, mucho menos confiar en que un par de hermanos tomen control por completo de sus vidas a una distancia de 400 millas de la familia.

Mis días de criar niños casi habían terminado: había luz al final del túnel, tan sólo que no me había dado cuenta qué tan largo era el túnel.

* . * . * . *

Después de su revelación, Daniel estaba en paz y calmado, pero yo era un caso perdido. Trataba de mantener una compostura aparente, pero mi mente no funcionaba bien debido al estrés y falta de sueño.

La mañana siguiente, Daniel pasó horas frente al espejo en mi cuarto. Se arregló el cabello, se puso maquillaje, se rasuró las piernas y creó un par de “shorts” cortitos de unos pantalones largos. Cuando se ató una camiseta apretada por encima del ombligo, sí parecía una chica. Era asombroso mirar la transformación. Sin embargo, en público todavía se vestía estilo unisex, y aún no quería que les dijera a sus hermanos.

Cuando fuimos de compras más tarde ese día, Daniel dijo que necesitaba ropa interior y me preguntaba si pensaba en pantaletas. No le pregunté, sólo le dije que tomara lo que necesitaba porque no quería meterme en el asunto. Escogió sus trusas de costumbre y yo suspiré de alivio. Traté de ver alguna señal – no sé de qué.

Le pedí a un amigo que se viera conmigo en el centro comercial porque de verdad necesitaba hablar con alguien. Ella había adivinado algunas veces al azar cuál sería la causa de mi problema, pero yo sabía que nunca atinaría. Cuando se enteró de la causa de mi consternación, estuvo de acuerdo de que nunca la habría adivinado. Pensaba que la condición se llamaba disforia de género o transexualismo. Me aconsejó que investigara el tema en la biblioteca médica del hospital de la universidad cercana.

Otro amigo quien conocía bien a mis hijos expresó su apoyo, pero tampoco sabía mucho de problemas de género. Sin embargo, unos días después me llamó con información preocupante. Un amigo gay de él le había dicho que los transexuales tienen una vida más difícil aún que los gays, porque se encuentran al final del espectro en términos de aceptación por la sociedad. También expresó compasión por nosotros porque él sabía que teníamos un camino duro por delante y sugirió que yo fuera al centro de Gays y Lesbianas para buscar más información.

Daniel había ido a visitar a sus hermanos tan pronto como terminaron las clases. Ben lo trajo de regreso y estaba de visita desde Arizona para el día festivo del Cuatro de Julio. Estuve todo el día a punto de llorar. Contrario a los deseos de Daniel, le dije a Ben la razón de mi aflicción porque necesitaba compartirla con alguien. Ben dijo: “No tiene importancia. Daniel probablemente necesita más atención.” Cuando Ben estaba listo para regresar a Phoenix, Daniel quería acompañarlo. Deseaba poder ir de compras al centro comercial de Phoenix como una chica sin tener miedo de encontrarse con sus amistades. David y Ben aprobaron el plan pues les gustaba que Daniel cocinara y mantuviera limpio el apartamento mientras ellos trabajaban o asistían a la escuela. Daniel había pensado tentativamente en varios nombres femeninos tales como Jasmine o Danny, pero parecía haberse decidido por Danielle.

Mi instinto me indicaba que durante la segunda visita de Danielle a Arizona estaban por ocurrir sucesos muy importantes así que hablaba con mis hijos casi diariamente para ser parte de ello.

Danielle me contó de Denise, quien era una buena amiga y vecina de Ben y David. Denise había conocido una transexual y reconoció los signos en Danielle, así que la tomó bajo su cuidado. Mientras los hermanos mayores andaban fuera, ella y Danielle experimentaba con el cabello y

maquillaje y hacían todas aquellas cosas que hacen las amigas--las cosas que Danielle siempre había anhelado hacer. Danielle me confesó que se había llevado algo de mi maquillaje – maquillaje que me había animado a comprar un año atrás cuando lo vió por televisión. No me importó porque rara vez lo usaba. Danielle me mantuvo informada tocante a todas las nuevas cosas que estaba haciendo, y me contaba de todo lo que compraba durante sus idas al centro comercial con Denise. David usaba mi tarjeta de crédito para obtener efectivo por adelantado para el uso de Danielle y ella me informaba cuánto pagaba por cada artículo porque le mortificaba que yo tuviera que gastar dinero en ella.

Fue Denise quien le contó a David acerca de los transexuales y lo que le estaba ocurriendo a Danielle. Cuando David me dijo que sabía, lloré de agradecimiento por Denise. Bienaventurada sea por sus buenas intenciones – deseaba tanto abrazarla. David se encontraba bastante estresado por los nuevos acontecimientos. Hacía lo posible por ocultarle su parecer a Danielle – empezó a ejercitarse en el gimnasio más de lo acostumbrado. Ben persistió en su opinión que Danielle sólo necesitaba más atención. Le compró un programa de arte para la computadora y estaba tratando de enseñarla a usarlo. Qué vivo fue Ben en encontrar una manera de darle más atención que tuviera que ver con su bienamada computadora.

Danielle me contó que sus hermanos la trataban muy bien y pensaba que ellos estaban contentos de enterarse que no era gay. Me dijo que había visto a un transexual de 18 años en un programa de charlas por televisión y dijo: “Creo que pude haberlo hecho mejor en expresar como se siente por dentro.”

Denise pensaba que Danielle estaba pasando muy bien por chica – incluso los chicos en el centro comercial la miraban. Denise tenía que recordarle a Danielle que no se rascara donde le daba comezón su nuevo sostén. Cuando Danielle empezó a recibir llamadas telefónicas, David temía emplear los pronombres equivocados, así que evitaba usarlos por completo: “en la alberca,” decía, “de compras,” o “no está en casa.”

Danielle me platicó de un hombre de 21 años, un vecino en los apartamentos, quien la llevó a la tienda a comprar laca para el cabello. “Le dije que tengo dos hermanos mayores que son muy protectores así que no podía meterme en apuros,” dijo ella. “Está curioso, pero media “nerd.” Sólo podría ser un buen amigo.”

Estaba segura de que a mi nueva hija le iban a romper el corazón, pero Danielle estaba emocionada al conocer chicos que creían que ella era una chica. Una noche cuando la llamé por teléfono, Danielle andaba fuera en una “cita” con el vecino. Cuando vino por Danielle, Denise pidió y apuntó su domicilio y número de teléfono. Los chicos estaban todavía preocupados por ella y Ben la esperó levantado hasta que llegó a casa. David decidió que antes de salir con una chica, pediría ver uno de esos curiosos retratos de bebé desnuda. No estaba seguro de querer salir con una transexual.

David y Ben discutían como decírselo a su padre. Inventaron una trama para ablandar las noticias: le dirían que David era gay, Ben travesti, y Daniel transexual. Así, él quedaría aliviado al aprender la verdad que sólo Daniel era transexual. Hablaban y reían acerca de lo que imaginaban sería la reacción de su padre. Nunca llevaron a cabo su trama, pero me agradó que mis hijos eran capaces de manejar esta situación única con humor y sentido común.

Después que sólo había estado Danielle en Arizona por dos semanas, David me dijo que la situación era algo estresante y que prefería que Danielle regresara a casa. El pesar es una parte del proceso por lo cual una familia se ajusta cuando un hijo se revela ser gay o transexual, y David lo

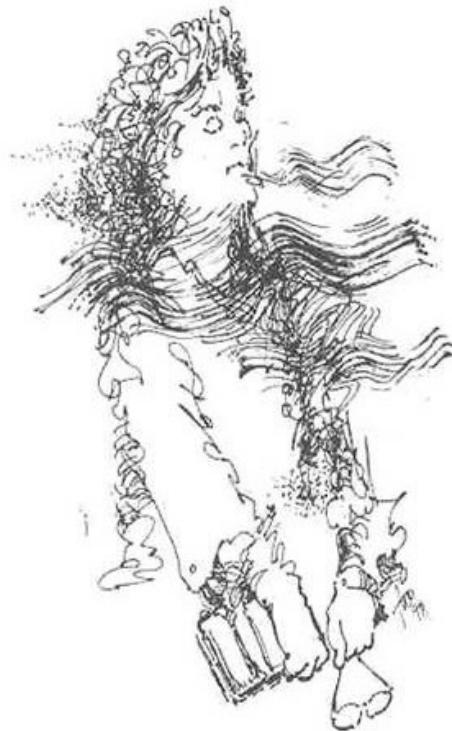
expresó al decirme, “siento como si mi hermano hubiera muerto y no reconozco esta nueva persona.” David también se culpaba parcialmente porque había estado presente durante toda la niñez de su hermano, y creía que debe de haber hecho algo equivocado.

Algunas veces pensé, “Lo único que quiero es que vuelva mi Daniel.” Esperaba en secreto que Danielle me llamaría para decir que había cambiado de opinión e iba a volver a ser nuevamente mi hijito. Yo quería alejarme caminando de todos estos nuevos problemas y seguir con la vida mía como era antes. Sin embargo, surgieron tantas cosas de las cuales tenía que tratar que no me quedaba mucho tiempo para el pesar.

Mi dolor más grande era reconocer las penalidades que esperaban a mi nueva hija. Podía ver que iba a ser un camino muy largo y no nos era disponible un mapa que podíamos seguir. Me pregunté si yo sería suficientemente fuerte para hacer frente a esta nueva situación, y tantas veces me pregunté, “¿Bastará el amor de una madre?”

* . * . * . *

Cuando todos mis hijos estaban en Phoenix, comencé a buscar información, y mi parada primera era el Centro Gay y Lesbiana. Hasta el momento en que Daniel nos reveló que era una chica, me había resignado con que era gay por lo que había esperado ponerme algún día en contacto con el Centro.



¿Bastará el amor de una madre?

Cuando yo era joven, todas mis experiencias con gays habían sido positivas. “Tío Roberto,” el padre de uno de mis mejores amigos, era además casi una parte de nuestra familia. Sabíamos que era gay pero también sabíamos que era una persona buena y confiable, y un adulto de importancia en nuestras vidas.

Un compañero de clase y su hermana gemela eran mis mejores amigos durante la escuela preparatoria. Este compañero, Felipe, muchos años después se me reveló ser gay al explicarme que salió de su religión porque los cristianos desaprobaban de los gays. Cuando lo visité en San Francisco, él vivía con dos amigos en un apartamento hermosamente decorado donde todos compartían las responsabilidades domésticas. Me fijé en el ambiente pacífico, tranquilo y respetuoso que se extendía por su hogar, lo que me parecía tan distinto de las relaciones estresantes, amargas y opresivas que yo había visto en muchos hogares de heterosexuales. Aunque no lo sabíamos, había en mi escuela parroquial un maestro sumamente respetado que era gay. Enseñaba inglés de una manera interesante y desafiante. Era casado y sus hijos formaban una parte de nuestro grupo social. Años atrás lo visité al enterarme que moría del SIDA, y descubrí que todavía se interesaba por nuevas ideas y proyectos. Compartí con él las inquietudes que tenía por mi hijo más joven.

Estos tres hombres, igualmente como todos los otros gays y lesbianas que conocía, me parecían personas extremadamente respetables. Cuando creía que Daniel era gay, suponía que también llegaría a ser un buen ser humano. No me culpaba por nada porque había criado a todos mis hijos de la misma manera. Tan temprano que tenía cinco años me dio cuenta que Daniel era afeminado y distinto de los otros chicos, pero sabía que no escogió ser así. Es mi creencia que algunas personas simplemente nacen gay, igual a como nací yo con pelo rizo y vista inferior. Yo no sentía que lo influenciaba ninguna fuerza ajena ni creía que él pecaba.

Afortunadamente ya había leído que el género del feto se determina en el útero por las hormonas a las cuales está expuesto. Se necesita en el cuerpo de la madre una cuantía muy pequeñita de hormonas masculinas exactamente al momento correcto para el desarrollo normal de los genitales masculinos y el modelo masculino de pensar. Infrecuentemente va algo por mal camino, y puede que haya una cuantía de hormonas masculinas suficientes para el desarrollo de los genitales masculinos pero menos de la suficiente para resultar que el cerebro del bebé tenga el modelo masculino de pensar. Aunque saber que Daniel era transexual me sorprendió y chocó, creo que podía aceptarlo más fácilmente por saber que nació así.

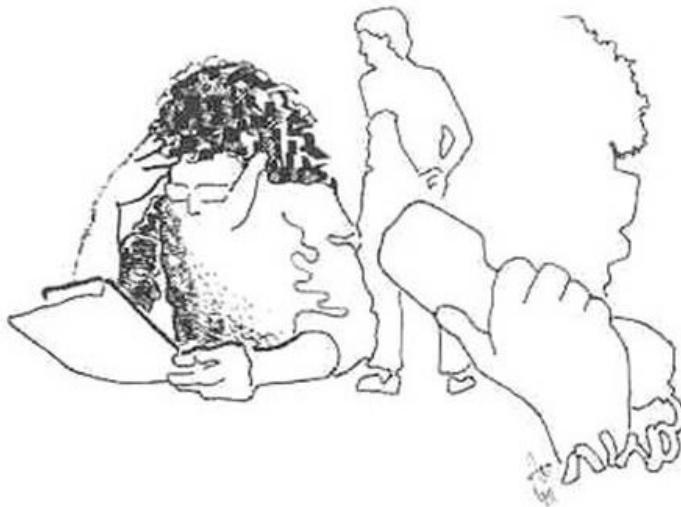
* . * . * . *

Estaba a punto de lágrimas al visitar por la primera vez al Centro Gay y Lesbiana, y me agració conocer una amable y simpática consejera novata. Cuando le pedí dirección para ayudar a un chico que deseaba ser una chica, no me podía aconsejar porque admitió no saber nada al respecto. Me alabó por ser una madre maravillosa y por querer ayudar a mi hijo, y luego hizo para mí una cita con otro psicólogo del Centro que tenía experiencia con transexuales. Ella también me dio el número de teléfono del Rincón Neutral, un grupo de apoyo para transexuales y travestis.

Lo próximo que hice era ir a la biblioteca del hospital donde encontré artículos acerca del uso de hormonas y acerca de los verdaderos procedimientos quirúrgicos que se utilizan en un cambio de sexo. En un estudio leí que teorizaban que los transexuales suelen tener más hermanos que hermanas, y nacen más tarde en una serie de hijos. Otro artículo teorizaba que algunas carencias en el útero pueden causar que nazca un transexual. Un tercero contó los detalles de las transiciones de género—de cuerpo, cerebro y alma—de un grupo de transexuales. Hay poca información acerca de las vidas de las transexuales pos-operativas porque tantas se sumergen invisiblemente en la sociedad para continuar con la vida, y pocas veces regresan a hablar con los investigadores. Había unos pocos viejos estudios psicológicos de niños que tenían disforia de género, pero estos estudios trataron de una muestra tan pequeña de niños que no valía generalizar de ellos. Al fin de cuentas, no encontré en los libros ningunos consejos útiles para mí.

Necesitaba un libro que me diría, paso por paso, “*como se puede criar a la transexual perfecta*,”

o que diría, “después que tu adolescente te revele que es transexual, se debe hacer esto, esto y esto.”



Como se cria a la transsexual perfecta

En el cercano hospital universitario me informaron que los psicólogos especialistas cobraban \$100 por hora y que necesitarían dos horas para diagnosticarlo. En el Hospital de los Niños me dijeron básicamente lo mismo, y en la cercana oficina estatal de salud mental no había especialistas. Pronto me di cuenta que los arreglos financieros eran de importancia capital, porque la primera pregunta que me hicieron en cualquier facilidad médica era, “¿Qué clase de seguro médico tiene Ud.?” Me sentía completamente a solas. No sabía nadie lo que se debe hacer, pero tratarían de descifrarlo a un costo extravagante.

En esa época acababa de conectarme al mundo de computadores, pero ni siquiera por la internet habría encontrado mucha información acerca de adolescentes con disforia de género. Aunque mis amigos y parientes no sabían más que yo del asunto, me confortó hablar con ellos. Mi madre y mi hermana mayor me apoyaron y me tranquilizaron. Al oír acerca de Daniel, mi madre reaccionó: “¡Así! ¡Por supuesto! Eso explica tanto.”

Chula, mi amiga mexicana y “comadre” (la madrina de Daniel) no era sorprendida acerca de Daniel porque reconoció cuando él tenía a eso de dos años que caminaba como una niña. Chula no tenía ningún problema de entender y aceptar la situación, y incluso había leído artículos acerca de transexuales en revistas mexicanas. Esperaba problemas con el padre de Daniel por causa de su machismo. “Ya que no ha ayudado nunca con los niños,” dijo, “o debe ser agradable o callarse por completo.”

Vinieron mis primeros descubrimientos importantes durante mi consulta de consejería en el Centro Gay y Lesbiana. El consejero experimentado se veía como un hippie con su arete, su barba, una pipa en el bolsillo de su camisa estilo Hawaii y sus sandalias. Sólo conocía de unos pocos adolescentes transexuales, y de menos todavía que se habían sometido cirugía de reasignación sexual, pero contestó muchas de mis preguntas: dudó que Daniel pasara por una fase; no sería fácil arreglar que un médico o endocrinólogo le proporcionara las hormonas a un menor de edad; me informó que es peligroso comprar las hormonas en la calle aunque algunos las compran así para ahorrar dinero; dijo que el uso de hormonas pondría fin al crecimiento de

alguno del pelo y que la electrólisis acabaría con el resto; y que la mayoría de los efectos de las hormonas desaparecería al descontinuarlas. El éxito de cualquier transexual depende en parte de como pasa por mujer, y el consejero creía que podía determinar por mirar una foto de Daniel si podía pasar bien como mujer. Preguntó acerca de su figura y de la altura de su padre. Pero la capacidad de Daniel de pasar por mujer no me preocupaba porque ya lo había visto como mujer y me pareció increíblemente femenina.

Me informó que había algunos lugares en los Estados Unidos donde se ejecutan con resultados excelentes la cirugía de reasignación de sexo a un costo de aproximadamente \$10.000, y que la terapia hormonal costaría a eso de \$100 mensualmente. Esta era información importante porque tendría que encontrar una manera de manejar estos costos.

El tratamiento hormonal e quirúrgico de las personas con disforia de género es estrechamente regulado por un grupo fundado en 1979 por psiquiatras, médicos y otros proveedores de servicios de salud. Este grupo, La Asociación Internacional de Disforia de Género Harry Benjamin (HBIGDA), ha establecido protocolos que exigen, antes de que se permita la cirugía de reasignación de sexo, una evaluación intensa y de largo plazo por un psicólogo, psiquiatra o consejero profesional que tiene experiencia comprobada en el campo de disforia de género. Estos protocolos no son leyes escritas, pero puesto que sólo hay algunos pocos cirujanos que practican esta cirugía y todos estos siguen los protocolos, viene a lo mismo.

El primer paso consiste de que uno de los profesionales ya mencionados avalúe a la persona con disforia de género durante un período de tres meses antes de habilitarle a recibir terapia hormonal. Entonces, se exige de la persona que viva y trabaje por un año de tiempo completo en el papel del sexo opuesto antes de que se le considere para la cirugía. Se exige también contacto continuo con el psicoterapeuta durante este año porque es necesario la autorización de dos psicoterapeutas antes de que se puede considerarle para la cirugía de reasignación de sexo.

No estaba preparada a pensar acerca de la cirugía. Tuve necesidades más urgentes, tales como determinar ahora mismo la mejor manera de ayudar a mi adolescente. El primer consejero me parecía una persona comprensiva y compasiva, y con él me sentí confortable. Dijo que le agradaría aconsejar a Daniel, pero que no estaba calificado para escribir una carta de recomendación para la cirugía. Ofrecía sus servicios a base de donación, o gratis por el Centro Gay y Lesbiana.

Un tal señor del Rincón Neutral volvió a telefonearme. Este grupo no disponía de ninguna información para adolescentes, dijo, y no conocía a ninguna transexual tan joven como mi hijo. Me invitó a asistir a una reunión de apoyo, y dijo que yo podía usar su biblioteca. Como resultado de ese contacto, me llamó por teléfono la esposa de un travesti. Después de más o menos un año de ser casados, ella supo que su marido se transvestía, pero con amor y consejería habían conseguido resolver la situación. Incluso sus dos hijos sabían del transvestismo del padre y parecían manejarlo bien. Un sacerdote le dijo a ella que el transvestismo no era un pecado si lo que hacía no dañaba a nadie. Ella me animaba y apoyaba, y aunque eran completamente distintas nuestras situaciones, me gustaba poder hablar con alguien que entendía los problemas que nos enfrentábamos.

La mayoría de la información acerca del transexualismo que encontré se trataba de adultos, por lo que sentí como si empezara de cero. Pensaba que era posible que otros padres que se habían tratado de la misma situación me ayudaran. ¿Qué hicieron que salió bien? ¿Cuáles errores cometieron? ¿Cómo manejaron la situación escolar? ¿Cómo pueden los padres ayudar?

Yo sabía que tuve que aceptar a este niño como una niña, aunque no tenía ni una idea como criar a una niña, pero resolví hacer todo lo posible para proporcionarla una buena vida. Para acomodar a una hija adolescente sería necesario un cambio en mi manera de pensar y hablar. Hice votos de que, antes de que regresara de Arizona, podría llamarla de su nuevo nombre y los femeninos pronombres apropiados. Para practicar, me cantaba, “Tengo una nueva hija. Se llama Danielle. Ella es muy mona. La amo.” Lo más difícil era acostumbrarme a la palabra “hija,” ya que siempre había usado términos masculinos con mis hijos: “¡Vámonos chicos! Mis chicos. Mira, hombrecito, nada de eso.” Hice lo más que pude para evitar el uso de términos que presupondrían un género, como “niño” o “muchacho,” y substituí términos neutros como “joven” o “adolescente.” Durante ese tiempo cuando luchaba con los asuntos de género, me dio la paz pensar de mi hijo como un ángel, puro, inocente y perdido, ni masculino ni femenino. Incluso me pregunté si había un propósito en el gran esquema universal por lo cual recibí este niño. Claro que me ocurrió el pensamiento, “¿Por qué yo?” pero también llegó inmediatamente la respuesta, “¡Porque puedes!”

Quedé convencida de permitir que Danielle estableciera su propio ritmo hacia su futuro; no la empujaría ni la frenaría. Sería mi responsabilidad proporcionarla toda la información disponible, discutir las opciones con ella, y pagar las cuentas de cualquier terapia o cirugía. También juré hacer de nuestro hogar—dondequiero que fuera--un asilo inviolable del mundo, un lugar donde sentiría segura y sin ningún estrés ni desaprobación de mí. Ella sería bienvenida a ir a todas partes conmigo, exactamente como en el pasado. No iba a esconderla ni tener vergüenza de ella.

Cuando Danielle estaba en Arizona, donde experimentaba nuevas cosas, asistí a una fiesta de cumpleaños donde el convidado de honor sabía de los desarrollos recientes de Danielle pero los demás invitados no sabían. Cuando me preguntaron los demás acerca de mis hijos, era difícil contestar. Iba repetidas veces al baño para secar mis ojos.

Asistían también a esta fiesta algunos niños, y escuchaba a las madres que cambiaban cuentitos acerca de sus muchachos. Yo quería decir, “Uds. **piensan** que son muchachos.” Cuando miré un niñito con una cara linda, me preguntaba acerca de su identidad verdadera. Había cambiado mi perspectiva del mundo entero. Mi hermana trabaja en hacer exámenes de ultrasonido de los bebés prenatales, y muchas veces informa a los padres del género de sus bebés, según se revela por los genitales que puede ver. Me pensé: “Deben dar a todos los padres un aviso que el feto sí puede tener genitales masculinos pero que el género verdadero pueda que no revelarse hasta después del transcurso de muchos años.”

El grupo de apoyo del Rincón Neutral tenía reuniones mensualmente para la gente con problemas de identidad de género. La primera vez que asistí a una de las reuniones, me quedaba en el estacionamiento por un buen rato tratando de juntarme el valor para entrar. Tenía miedo acerca de la gente que iba a conocer. Finalmente entré, motivada por la esperanza de encontrar respuestas a algunas de mis preguntas. Admito también que me interesaba por ver como parecían los transexuales.

No podía determinar cuales eran travestis y cuales transexuales, o si ellos que parecían hombres fueran hombres de verdad. Era muy difícil hablar a cualquiera, porque descubrí que la manera de que solía iniciar una charla con una persona dependía de su género. Siempre que conocí a hombres en el pasado, inicialmente trataba de averiguar si fueron solteros o de algún modo elegibles, y después hablaba de su trabajo, sus deportes, carros o computadoras. Siempre que conocí a mujeres, hablábamos acerca de la ropa, los hijos, el trabajo, o los hombres. Cuando era un misterio el género, luchaba para charlar. Tuve que orientarme de nuevo acerca de lo que conocía del género, una cosa que antes había dado por sentado.

Después de unos minutos se me presentó una persona que se parecía un hombre, y dijo que era un travesti pero que esa noche no se había vestido de mujer, y me preguntó por qué yo asistía a la reunión. Pronto le era evidente que yo apenas podía hablar sin llorar, por lo que cambió de tema, hablando de la política y después del sistema de medicina y otros asuntos que no tenían nada que ver con el género. Era de todo parecer un buen conversacionalista, inteligente y amable. No parecía excéntrico, extraño, o ninguna de las cosas que temía encontrar en la reunión.

Entonces una pareja, un hombre y una mujer, me revelaron que ella era una transexual hombre a mujer y él un transexual mujer a hombre. Recientemente los dos habían pasado juntos por sus transiciones de género. No conocían a ningún joven transexual, ni tenían experiencia con las escuelas, pero me dieron los nombres de algunos consejeros y endocrinólogos, y expresaron su apoyo mientras yo trataba de ayudar a mi nueva hija. Me hizo muy feliz haber descubierto un grupo de gente amable que hablaba de computadores, de sus familias y las modas, y esa noche gané amistades que me ayudaron mucho en mi viaje por un territorio nuevo y desconocido.

Con el transcurso de la noche conocí a todos y supe que muchos eran exitosos hombres de negocios que tenían esposas que los apoyaban. Algunos eran travestis vestidos de mujer y otros se vestían “de gris,” es decir no de mujer esa noche. Aprendí a diferenciarlos. Otros eran transexuales hombre a mujer o mujer a hombre, y me sorprendió y me alegró que parecía la mayoría feliz y bien ajustada. Algunas de las mujeres se vestían muy de moda, mientras yo vestía como siempre sin aretes o zapatos de tacón alto, ni esmalte de uñas. Me incluyeron muy graciosamente en su comunidad amistosa, y me dieron prestados unos libros de su biblioteca. Era interesante encontrar libros acerca de personajes griegos mitológicos que fueron transexuales y otros que no fueron tratados como si sufrieran de una enfermedad mental. Los indígenas norteamericanos también tenían en sus tribus muchos transexuales, y los acomodaron con respeto como líderes y sabios porque podían entender el mundo de ambos puntos de vista, el masculino y el femenino. La sociedad indígena tradicional también mostró una amplia aceptación así que los niños pudieran escoger cual género o papel de género querrían adoptar. Aunque los libros hablaban principalmente de adultos, los leí porque quería aprender todo lo posible del asunto. La experiencia en el Rincón Neutral me dio el primer rayo de luz que tal vez pueda esperarle a Danielle un futuro feliz y exitoso.

* . * . * . *

En camino al aeropuerto para recoger a mi nueva hija cuando regresó de Phoenix, me preguntaba si la iba a reconocer. ¿Sería realmente una adolescente mona? No debo haberme preocupado, porque me pareció adorable—vestida tal vez algo cursi—pero de todas formas femenina y bonita. Inicialmente ella estaba un poco dudosa acerca de mi aceptación pero cuando la abracé y le dije que la amé, una de las primeras cosas que me dijo era, “No puedo regresar nunca a la escuela como chico. Estoy demasiado feliz como una chica, así que jamás podría cambiar.” Ya había concluído lo mismo yo. Ella me dijo las gracias tantas veces por haberla permitido ser una chica, y me dijo cuánto les amaba a sus hermanos y Denise por su apoyo.

Después de algunas semanas les parecía evidente a todos que conocían a Danielle que este cambio le era un proceso feliz y maravilloso. Era exuberante y optimista acerca de su nueva vida mientras la persona que se había sido ocultado comenzaba aemerger. Comencé a dejar caer el papel masculino que había tratado de mantener. Todavía aguantaba algo del demonio de un chico sentado en su hombro, susurrando que ya estaba presente lo masculino, pero el demonio iba callándose. Al convencerse cada vez más que el mundo la veía como una chica, permitía brotar más de su carácter lindo y lo exponía al mundo. ¡Era una celebración de la vida!

PARTE II.....APRENDIENDO

Las semanas siguientes antes del inicio de clases, Danielle permanecía cerca de casa y muy cerca de mí. Era como si hubiera regresado a la infancia y se estuviera uniendo a mí. Deseaba sentarse junto a mí, dormir en mi recámara y estar conmigo todo el tiempo. Necesitaba muchos abrazos y yo tenía que tranquilizarla frecuentemente. ¿Cómo podría una criatura en estas circunstancias sobrevivir si no hubiera nadie allí para abrazarla? Después de más o menos un mes volvió a ser la adolescente independiente.

Algunos transexuales del Neutral Corner nos lo recomendaron el Señor Hunter como el mejor consejero de la comunidad. Fui a la primera consulta con Danielle porque no quería poner a mi nueva hija en manos de un extraño quien la pudiera convencer de que estaba loca para después poder “curarla,” o quien pudiera separarnos. Danielle vestía un atuendo muy femenino, pero aún estaba en su fase cursi—ceñida, corta, chillona—exagerada pero muy mona. El psicoterapista nos habló un poco acerca de nuestra situación, pero mayormente nos contó sobre todas sus experiencias. Preguntó si Danielle había sido traumatizada durante la infancia, porque pretendió haber realizado una investigación para probar su teoría que la transexualidad es causada por un trauma a los niños de menos de 31 meses de edad. Daniel tenía un año de edad cuando sucedió la inundación y pensé que su habilidad verbal había sido dañado. Ella había dejado de hacer sonido por completo y sólo sonreía, lloraba y apuntaba hasta que cumplió los tres años. A estas alturas poco me importaba si había sido influído por un trauma a temprana edad, pues quería saber que hacer ahora.

El consejero Hunter nos pidió que llenemos un formulario de la Historia Personal de Danielle y que lo devolvamos con \$150. Nos dijo que también lo revisaría otra persona. También habría pruebas psicológicas más adelante que costarían \$700, pero que todavía no debíamos preocuparnos de eso. Al terminar la entrevista, no nos dijo cuando deseaba volver a ver a Danielle. Sin embargo, sí nos advirtió que tuviéramos cuidado. Aparentemente la mayoría de los transexuales son golpeados por lo menos una vez por un compañero de cita si se entera de su pasado.

Descubrimos que el cuestionario se trataba mayormente de asuntos de adultos tales como: matrimonio, hijos, sexo y empleo. Sólo había una pequeña porción respecto a la familia, la crianza y la escuela, pero le devolvimos el formulario con el dinero. Nunca nos enteramos de quien más iba a revisar el cuestionario. El Señor Hunter me llamó un mes más tarde y nos recomendó a un endocrinólogo.

Nos acercábamos al final del verano y teníamos que encontrar alguna manera de meter a Danielle a la escuela. Para mí era obvio que tendría una mejor oportunidad si asistiera a otra escuela. De mi propia experiencia había aprendido algunos maniobras para inscribir a un hijo en una escuela específica en nuestro distrito escolar. La mejor manera era mudarse a las cercanías de la escuela. Había por lo menos dos escuelas con listas de espera que no aceptaban estudiantes de mi vecindario, pero si uno fuera de cierta raza, podrían transportar un estudiante de un vecindario a otro, dependiendo del balance racial que la escuela necesitaba. Ya había aprovechado del juego de raza varias veces con los chicos mayores. Ya que mis hijos son la mitad hispanos y la otra mitad una mezcla de razas europeas, escogía la raza necesaria para una situación dada. En varias ocasiones sugerí que las escuelas eliminan las preguntas de raza enteramente, pues me oponía a escoger Hispano o Caucásico. Un estudiante no podía inscribirse como de origen racial mixto, aunque lo fuera, ni podía llamarse sólo Americano.

Mi objetivo más importante era encontrar una escuela que fuera segura para Danielle. Cuando le pregunté al Sr. Hunter acerca de las escuelas, me aconsejó llamar a los directores de las escuelas y explicarles la situación. Al encontrar una persona amistosa, podría inscribir a Danielle en esa escuela. No era fácil seguir su consejo, porque las escuelas no están abiertas durante el verano. La mayoría de los administradores estaban fuera y no regresarían hasta justamente antes del inicio de las clases. El tiempo se agotaba y si tuviera que mudarme, deseaba empezar cuanto antes.

Decidí ir directamente a la cabeza y llamar a la oficina del distrito escolar. Había toda clase de comités para estudiantes “quisquillosos” que les fomentaban el bienestar, la autoestima y la equidad, por lo que pensé que de seguro le podrían ayudar a Danielle. Después que me comunicaron de departamento a departamento, parecía que la persona que normalmente manejaba esta situación estaba de vacaciones. Finalmente me comunicaron con Ellen.

“¿Qué es la política del distrito escolar para tratar de un estudiante transexual?” le pregunté. Le hice otras preguntas y luego me hizo esperar mientras hablaba con su superior. De regreso al teléfono me dijo: “Nuestra política es que no podemos discriminar.”

“Esa no es mucha ayuda.”

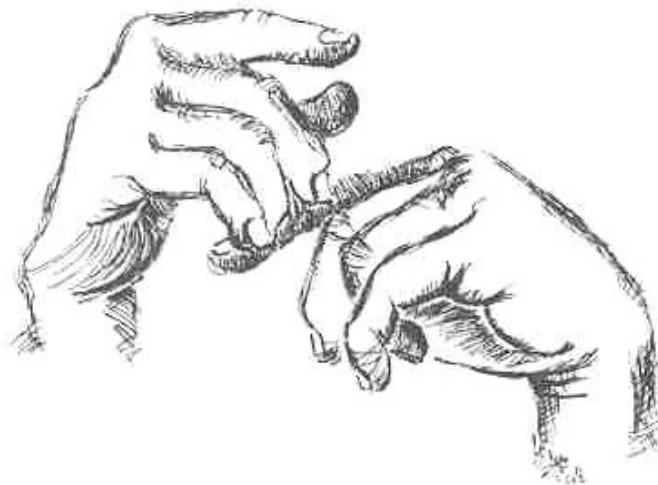
Me volvió a decir, “no puedo decirle a Ud. más que no podemos discriminar.” Sonaba como si deseara decir algo más. Colgué con lágrimas de ira y frustración. Si no podían discriminar, entonces mi “chica” o podría estar en las clases de educación física de los muchachos o de las chicas, y las autoridades escolares no podrían hacer nada al respecto. Tal vez si entendieran la situación, no la querían en ninguna de las dos clases de educación física. Decidí esperar unos días más para que regresara alguien que supuestamente sabía más acerca de colocar a un estudiante especial.

Después de muchas llamadas frustrantes, pude arreglar una cita para discutir el asunto cara a cara con un oficial de la escuela. Acudí a la cita con poca esperanza de recibir ayuda porque este oficial y yo habíamos tenido una batalla anteriormente con respecto al asunto de raza. Unos años atrás me dijo que el distrito escolar me llevaría a un tribunal y designaría una raza para mis muchachos ya que rehusaba especificar una raza para ellos. No cumplió esa amenaza, y esperaba que no se acordara de mí ni de las acaloradas palabras que intercambiamos esa vez.

Para mi sorpresa, fue cordial y parecía sincero en su deseo de ayudarme (aparentemente no recordó nuestro encuentro anterior). Sin embargo, no tenía experiencia previa con una situación como ésta. Después de preguntar, el departamento de computadoras me informó que el nombre de un estudiante no se podía cambiar a menos que se cambiara la acta de nacimiento. Yo sabía que el nombre en la acta de nacimiento se puede cambiar, pero no el género, hasta después de la operación de cambio de sexo.

Él me dijo acerca de los programas alternativos disponibles en el distrito escolar. Uno de ellos era “escuela en el hogar,” pero no me interesaba. Había un programa mayormente para adolescentes problemáticos en que se pueden ir a su propio ritmo; eso tampoco serviría. Danielle no era una adolescente problemática y yo sólo había escuchado relatos negativos sobre este programa. Me dijo de una tercera posibilidad—una pequeña escuela alternativa, que tenía pocas reglas, pero que fomentaba la responsabilidad de los estudiantes. Asistían allí algunos estudiantes gay y lesbiana que no habían tenido éxito en otras escuelas. El programa de educación física era informal, en lo cual los estudiantes usaban su ropa normal. Éste parecía el lugar correcto para Danielle, así que llené los formularios necesarios. Le dije que necesitaba saber pronto porque

prefería vivir cerca de la escuela en vez de tener que atravesar la ciudad, y sería necesario mudarnos. Quedamos en buenos términos. Ni siquiera lloré.



Nuestra política es que no podemos discriminar.

Unas horas más tarde me llamó con malas noticias. Había una lista de espera de dos años para inscribirse a la escuela alternativa.

“¿Hay otra escuela que pueda Ud. considerar? preguntó él.

Le dije, “Si Ud. puede encontrar un lugar donde esté protegida de ser golpeada, donde no se burlen de ella, y de preferencia donde no tenga que tomar educación física, avíseme. Puesto que los directores de escuela todavía no han regresado, será difícil hablar con ellos.”

Anadió él: “Necesito hablar con otra persona más acerca de la escuela alternativa. Tal vez exista alguna esperanza de inscribirse, si esta persona habla con el director.”

Así que era todavía un juego de espera frustrante, con el tiempo haciéndose más corto. A principios de agosto, le di mi aviso de 30 días al administrador del apartamento, así que pronto debíamos mudarnos.

Al hablar con amigos y maestros, descubrí que habían bastantes hijos de los maestros en el programa de la escuela alternativa. Me pregunté cuánto tiempo habían estado en la “Lista”. Una semana más tarde, cuando estaba llegando al límite de mi paciencia, hablé con mi hijo David acerca de la escuela alternativa donde pensaba que Danielle estaría segura. Mi plan consistía en pedirle al distrito escolar que me informara sobre cuánto tiempo había estado en la lista de espera cada estudiante. Entonces diría que pensaba que había favoritismo y exigiría fuertemente la justicia.

David me dijo: “Madre, Madre. Vete al distrito escolar otra vez y diles que estás al borde de la locura porque estás tan mortificada por tu nueva hija, y diles que deseas que no le hagan daño a ella y que de otro modo te suicides y que no sabes qué hacer y derrama unas cuantas lágrimas.”

Aunque detesto recurrirme a tales tácticas femeninas, hice lo que dijo. Las lágrimas brotaron fácilmente y tuve éxito. Los administradores de la escuela regresaron de vacaciones, se jalaron algunos hilos y finalmente me dijeron que podían inscribir a Danielle el viernes siguiente. Sugirieron que la inscribiera por su nuevo nombre y que no diera demasiada información. El director de la escuela sabía acerca de la situación de Danielle y sugirió que se le dijera también al consejero de la escuela. También me dijo que otro estudiante transexual había asistido a la escuela el año anterior, por lo que le pregunté si había alguna manera de que yo pudiera hablar con sus padres. El administrador de la escuela acordó en darles mi número de teléfono a los padres, para que ellos pudieran comunicar conmigo si lo desearan. Después de todo, parecía que el distrito escolar sí tenía un corazón.

Mientras que Danielle tenía su primera cita con el endocrinólogo, la inscribí en la escuela. Tuve que llenar las acostumbrados y numerosos formularios y me pidieron el expediente académico previo. Le dije a la oficinista que Danielle había asistido a una escuela en el Canadá y que no tenía la dirección a la mano. Esto en parte era la verdad porque ella había asistido unos meses a una escuela en el Canadá mientras vivía con mi hermano uno o dos años antes. Danielle y yo decidimos cambiar su acta de nacimiento, cortando la fecha por un año, para que cuando su nombre previo y su nombre nuevo aparecieran juntos en la lista del computador, no sería causa de sospecha. Compusimos el nombre en la tarjeta de vacunas por medio de añadir a mano las dos letras más de su nuevo nombre al formulario. Y esta vez no hice escándalos de preguntas sobre la raza.

Nos olvidamos cambiar las fechas en los papeles de las vacunas y eso volvió a perseguirnos un año después cuando alguien notó que ella había sido inmunizado antes de nacer. Declaré que me lo confundí con los cumpleaños de mis otros hijos.

En mi propia mente, cuando trataba de justificar las mentiras acerca de los nombres y género, decidí que era necesario hacer las correcciones ahora, porque no se sabían los hecho verdaderos cuando nació. Empecé a llamar esto “componer la verdad”—la verdad como yo la veía. A veces uno tiene que hacer lo que tiene que hacer. Ponerla en un lugar seguro era más importante para mí que la información que deseaban saber los oficiales de la escuela o los burócratas estatales. Cuando afirmamos que Danielle era una estudiante nueva, descartaron todo su expediente académico anterior.

Había otras razones para estar aprehensiva acerca de la educación de Daniel, porque Daniel nunca parecía poder ponerse al corriente de su clase en la escuela. Incluso en sus años pre-escolares, era evidente que tenía problemas con los números y con el dinero. Deseaba jugar juegos de baraja y aprendía pronto las reglas, pero no podía contar los puntos en las cartas mas allá de seis. Cuando iba al parvulario sólo podía identificar su dinero del almuerzo como la moneda grande, la de tamaño mediano y la pequeña—25 centavos, cinco y diez. Pensamos también que era daltónico porque no podía aprender los nombres de los colores, aunque notaba y hacía comentarios acerca de los colores y las texturas más que la mayoría de los niños de su edad. Cuando se le preguntaba que le gustaba acerca del nuevo parvulario al que asistía, dijo: “me gusta porque tiene colores muy lindos”. En el primer día de clases notó que la puerta de cada salón alrededor del patio estaba pintada de un color pastel diferente.

Aunque la escuela lo pasó de grado, pedí que ella repitiera el primer grado. Todavía batallaba con las letras del alfabeto, pero no porque no hacía la lucha. Él amaba a su maestra y la maestra lo amaba, y no había comportamiento problemático. Parecía lo suficientemente listo, pero debido a su confusión con los números y las letras, sospechábamos alguna discapacidad de aprendizaje. Hice que lo examinaran en una universidad por un psicólogo educativo. Los resultados fueron

que no tenía ninguna discapacidad de aprendizaje, pero no era tan maduro como se podría esperar para su edad. Lo examinó de nuevo al final del segundo año del primer grado cuando todavía no había dominado lo básico. El resultado fue el mismo--una vez que madurara un poco más, estaría bien.

A medida que progresaba en la escuela, continuaba a tener dificultades con las letras y los números y particularmente en aprender las tablas de multiplicar. Aprendió la del seis, pero cuando aprendía la del siete, se le había olvidado la del seis, no importaba cuanto yo lo ayudara o tanto que se ejerciera. Era un niño tan amoroso y feliz que no podía impacientarme con él. Salía muy bien en colorear y artesanías, y tenía un aprecio extraordinario para el arte y la belleza. Era muy sensible a los sentimientos de los demás y notaba siempre cuando alguien se sentía triste, enfermo o infeliz. Yo había leído que tal sensibilidad es común en las niñas, quienes son capaces de “leer” indicios sutiles y de notar pequeños cambios en las expresiones faciales, pero es poco común en un niño. Pero Daniel no tenía idea acerca de ayer o mañana, ni el significado de la noche o la mañana. Usaba las palabras intercambiadamente. Le gustaba cocinar y aprendió a leer lo suficiente para seguir una receta, pero no pensaba que jamás aprendería más fracciones que las que se usan en un receta de cocina.

Sin embargo, el porte y comportamiento femenino de Daniel habían sido de inquietud para algunos maestros y consejeros en el sistema escolar.

“Su hijo chasquea cuando camina,” dijo la maestra de tercer grado de Daniel. Yo sabía que quería decir que su cadera oscilaba y que caminaba como un niño. “Cada vez que los niños se forman para caminar de ida y vuelta al salón, le digo que deje de chasquear.”

Yo sabía que “chasqueaba” cuando caminaba, pero lamentaba que Daniel tuvo que sufrir esta crítica por parte de su inconsiderada maestra. Le dije a ella, “Si no interfiere en su instrucción, por favor ignórelo. Por favor deje de hacérselo notar y tan sólo déjelo en paz.”

La maestra parecía entender poco a los niños, y en cuanto era la única maestra de ese grado, así que nos mudamos a otra escuela.

El año siguiente me llamó un consejero de la escuela y dijo, “¿Sabe Ud. que su hijo está jugando con las niñas en el patio durante el recreo?” Pensé yo: “¿Por qué es eso dañino? Las niñas también son personas y ¿por qué debería importar que el quiera jugar con ellas?” El consejero continuó: “se le ha escuchado a su hijo decir que él quiere ser una niña.”

Le pregunté, “¿Qué piensa Ud. que debo hacer al respecto?”

“Bueno, no lo fomente Ud.,” fue su respuesta. “Diez años es demasiado joven para saber acerca de orientación sexual.” Le mencioné la conversación a Daniel, pero evadió el tema.

Cuando Daniel estaba en el octavo grado, me llamaron a la escuela para una conferencia con la enfermera y con el consejero de la escuela.

“Su hijo necesita consejería,” me recomendaron.

“¿Por qué piensan Uds. eso?”

“Porque llora cuando los demás niños le hacen burla.”

Me parecía como si estuvieran tratando de tratar los síntomas sin tratar la enfermedad. Me figuré que sugerían consejería para Daniel para cambiar su comportamiento porque no podían controlar a los niños que se burlaban de él y lo maltrataban de palabra. Nunca me dijeron abiertamente que pensaban que era gay, pero por un rato se andaban con rodeos.

Cuando pedí que me recomendaran un buen consejero, no sabían de ninguno, y el distrito escolar no tenía tales consejeros.

* . * . * . *

Cuando hablé con el endocrinólogo después de la primera consulta de Danielle, me alegré saber que tenía una actitud positiva aunque no había visto a muchos transexuales tan joven como Danielle. Le dio a ella la receta para hormonas, y le sacó sangre para análisis de laboratorio. Danielle estaba emocionada de haber alcanzado este punto tan importante. En la sala de espera estaban dos personas que ella había conocido antes en un grupo de apoyo y estaban muy impresionadas que Danielle ya pasaba tan bien. Comentarios como estos casi me hacían llorar, pero evitaba llorar frente a Danielle para no mortificarla ni estresarla.

Del consultorio del doctor nos fuimos al nuevo apartamento a firmar papeles, luego rumbo a la farmacia. Acabo de decirle a Danielle: “hoy ya no puedo con nada más,” cuando noté que el medidor de gasolina estaba en vacío.

En general, había sido un buen día, pero tener que tratar con inscripción escolar, citas, formularios, dinero y decisiones me había agotado emocionalmente. En la gasolinera, fui a usar el teléfono para contestar una llamada del beeper mientras que Danielle ponía la gasolina. Al salir del auto, dejé encerradas las llaves. Esa fue la gota que derramó el vaso. Caminé hacia atrás de la gasolinera, me senté en un macizo de flores y lloré y lloré. ¡Pobre Danielle! Los hombres de la gasolinera trataban sin éxito de abrir el auto mientras me lanzaban rápidas miradas preguntándose si tenían en las manos a una persona loca. Mientras tanto Danielle se encontraba tranquila. Llamó a la asociación de automovilistas y pronto llegó el mecánico para abrir la puerta. Para entonces ya me había sacado la tormenta de mi sistema y continuamos para adquirir sus hormonas—irónicamente, las mismas hormonas que yo misma estaba luchando para controlar. Aunque nos dijeron que las hormonas no harían cambios inmediatos, de todas maneras estaba muy ansiosa por empezar. Desde entonces nos hemos reído bastante de como me senté llorando en el macizo de flores en la gasolinera. La manera de que manejó esa estresante situación y una madre “al borde” demostró su madurez.

Tuvimos que resolver el problema de llenar el sostén vacío de Danielle. Las adolescentes lo llenaban de kleenex, y hay prótesis que se usa después de una mastectomía, pero Danielle necesitaba algo de término medio. Incluso los sostenes con el máximo de relleno no eran lo suficientemente lleno para satisfacerla. Tratamos varios remedios caseros tales como hombreras recortadas a la medida exacta, pero Danielle tenía la sensación que la gente podía distinguir porque no parecían reales. Danielle pensaba que dondequiera que iba, la gente le miraba el busto. ¿Qué era lo que otras personas usaban con éxito?

En mi primera cita con el grupo de apoyo Neutral Corner, les pregunté a dos personas amistosas como llenaban el sostén. Se dieron cuenta que era una pregunta muy seria y me dieron buena información. Las almohadillas se llaman formas o moldes de senos. Hay varias opciones en el mercado, y cada de estas personas usaba un tipo distinto. Debido a que las formas de senos son caras y no son fáciles de encontrar, se ofrecieron a reunirse con Danielle y mostrarle el tipo de prendas de vestir interiores que usaban. Estas dos personas aceptaron mi invitación a tomar café

más tarde durante la semana. Una persona llegó vestida como una señora madura muy propia y la otra en atavío de negocios con camisa blanca, corbata y sus senos en una caja. La escena me parecía tan cómica que casi no podía aguantarme la risa. Dos hombres crecidos, uno vestido como mujer, y otro como hombre de negocios mostrándole a quien parecía una chica adolescente la diferencia en senos postizos. Pero yo sabía también que era un asunto crucial.

Nos mostraron un tipo de formas de senos que era de silicone y parecía bastante a una prótesis de seno que se usa después de una mastectomía, y se sentía lo mejor al tacto. Otro tipo era una bolsa en forma de seno con bolsitas redondas llenas de arena. Con esta forma de seno se podía agrandarla por agregar más bolsitas de arena o hacerse mas pequeña por quitar a algunas bolsitas. Escogimos el segundo tipo llamado “Bosom Buddies” (camaradas de confianza) porque parecía más durable, algo importante para una adolescente activa. Supimos comprarlas a un costo de un poco más de \$100 el juego.

Cuando Danielle empezó a usar “Bosom Buddies” todavía se sentía insegura ya que parecían moverse. Temía que se le aflojaran del sostén y fueran a parar donde no los deseaba. Para resolver ese problema, cosí broches de presión en la tela exterior de la bolsa y coloqué broches de presión en su sostén para hacerle juego. Estos ya han funcionado satisfactoriamente durante más de dos años.

A medida que las hormonas empezaron a hacer efecto y le crecieron sus propios senos tiernos y pequeños, tan sólo sacó unas pocas de las bolsitas. Estas formas eran difíciles de usar para nadar porque sólo tenía un par y se necesitaban varias horas para que se secaran.

Recordaré y estaré agradecida por mucho tiempo por la ayuda que esos dos transvestis nos dieron. Fue cómico pero muy útil.

Danielle usaba un tipo de ropa interior de faja apretada, a veces dos o tres pares encima uno de otro para darle confianza de que las partes que debían estar escondidas se mantuvieran así. El término inglés usado para esto es “tucking” (es decir, ocultarse o fajarse). También las hormonas sí ayudan a mantener las cosas bajo control.

Justo antes del inicio de clases, los padres de una adolescente transexual de la misma edad de Danielle me llamaron para invitarnos a su casa, pero fui sola para proteger a Danielle de cualquier dificultad imprevista.

Laura y sus padres mostraron un gran interés por Danielle y Laura estaba muy desilusionada que Danielle no me había acompañado. Su mamá y padrastro parecían complacidos de hablar conmigo a medida que platicamos sobre la manera que cada cual habíamos criado nuestro hijo especial. Estuvimos de acuerdo en que no había razón para sentirnos culpables. La mamá de Laura había querido una niña, pero sabía que este deseo apenas había causado que su hijo fuera niña; por mi parte siempre había estado contenta de tener muchachos.

A medida que hablamos, me enteré que la película favorita de Laura era La Cenicienta, mientras que la favorita de Danielle era Pretty Woman (Mujer Bonita), ambas películas mostrando a una mujer tomando una nueva identidad. Laura había tratado de hacer su transición mientras asistía a una escuela secundaria local, pero cuando no resultó un éxito se cambió al mismo programa alternativo que Danielle estaba por empezar. Ya que a Laura tampoco le fue bien en esa escuela, estaba haciendo un programa escolar en casa. Era muy franca al explicar los cambios que las hormonas habían hecho en su cuerpo--aumento de los senos, redistribución de la grasa, y la falta de erecciones. Afortunadamente nunca había tenido Laura mucho vello facial.

Para mí era tranquilizante ver a sus padres manejar la situación con comprensión. Lo hacían parecer tan fácil. Ellos no tenían que ver con la comunidad transgénero.

Cuando volví a casa y le di a Danielle el número de teléfono de Laura, la llamó inmediatamente. Platicaron durante horas ese primer día y siguen en contacto hasta ahora. Compartían ropa, consejos de maquillaje y amistades. Laura tenía una colección de muñecas Barbie que las mantenía ocupadas. Laura tenía cabello rubio, una voz baja y sexy y parecía una estrella de cine, y le gustaba cambiar de color de pelo y peinado cada semana. Parecía necesitar más atención y excitación que Danielle, así que siempre sabía donde estaban sucediendo las cosas y deseaba estar allí. Era más emotiva que Danielle, y le decía más rápidamente a la gente que era transexual, pero no “echaba de cabeza” a Danielle--o sea que no revelaba que Danielle también era transexual. A veces me preguntaba si la influencia de Laura era enteramente buena para Danielle, pero pensaba que Danielle era buena para Laura. Formaban una unión cercana ya que compartían una experiencia única.

Tan pronto como Danielle sacó su licencia de manejar ella y Laura hacían algo juntas cada fin de semana. Exploraban varias cafés que frecuentaban los gays y lesbianas, pero Danielle pronto se cansó de eso porque los hombres no le prestaban atención. También visitaban los centros nocturnos en México donde Danielle coqueteaba para poder entrar sin identificación.

No veía con frecuencia a los padres de Laura, pero todos sabíamos bastante acerca de la adolescente de cada cual, y sabíamos a donde llamar acaso que no llegaran a casa a tiempo. Cuando Danielle se quedaba fuera muy tarde, sólo deseaba que se estuviera divirtiendo porque merecía un poco de felicidad. Las chicas pasaron muchas noches en la casa de una u otra, por lo menos así lo contaron. Esperaba que no se metieran en problemas con la ley, porque en nuestra ciudad hay una ley en contra de travestirse mientras se comete un crimen con el intento de fraude. La mayoría de las cárceles pondrá a los transexuales pre-operativas con aquellos de genitales semejantes, en otras palabras, tanto a Danielle como a Laura las pondrían con hombres.

Danielle nunca sintió la necesidad de los grupos de apoyo que me gustó asistir, pero ella y Laura a veces aparecerían ahí por un rato para divertirme y a presumirse de lo bien que les iba. Les gustó que los participantes les decía lo linda que eran.

Sentía que los padres de Laura tenían la tendencia de mimarla, y me di cuenta que yo hacía lo mismo con Danielle. Un ejemplo fue cuando andábamos comprando alhajas para su baile de gala. Le gustó un juego que costaba \$80, y en mi mente había justificado que merecía el juego caro. Entonces encontró un juego muy parecido que sólo costaba \$20 y lo compramos. Al irnos me dijo: “Ya podemos gastar los 60 dólares que ahorrados.” No lo gastamos, pero pensé a mí misma: “es una verdadera mujer.”

* . * . * . *

La vida les había repartido tanto a Danielle como a Laura una mano difícil de jugar, así que, como sus padres deseábamos hacer todo lo posible para facilitarles el camino.

Habíamos encontrado un apartamento que parecía un lugar decoroso para vivir cerca de la nueva escuela, y empezamos a mudarnos. Estábamos listas para mudarnos porque lo habíamos hecho con frecuencia. Pero esta mudanza era distinta. Tuve que reírme entre dientes cuando me di cuenta que mi actitud hacia mi hija había cambiado. En las últimas dos mudanzas desde que Ben Y David se habían ido, había dejado que mi hijo adolescente menor cargara cosas pesadas y

tomara las tareas más difíciles. Ahora quería avisarle a mi nueva hija adolescente que tuviera cuidado al levantar cosas pesadas, y yo estaba dispuesta a cargar con la mayor parte para salvarle esfuerzos. Hasta entonces, no me había dado cuenta de tales actitudes de prejuicio de género, pero ahora aparecían de vez en cuando. Por otro lado, Danielle se sentía tan fuerte como siempre, y estaba tan dispuesta a hacer su parte y más para salvarme del trabajo más pesado. Ella quería que hiciéramos la mudanza nosotras mismas sin la ayuda de hombres. No había adoptado la actitud de una mujer desvalida e indefensa, sino más bien quería ser una mujer independiente. Me había enorgullecido de tener la misma actitud, pero ese día con gusto habría aceptado ayuda para mudarnos.

Otro caso de tener que examinar mi actitud hacia mi nueva hija era que yo no deseaba que manejara en México aunque sus hermanos lo habían hecho a la misma edad.

A medida que se acercaba el primer día de clases, estaba muy aprehensiva por Danielle. Una de las razones que escogimos esta nueva escuela fue su reglamento de plantel abierto para que ella pudiera venir a casa en cualquier momento que no se sintiera a gusto. Danielle todavía se sentía cohibida, y sentía que debía venir a casa al mediodía y rasurarse. Sin embargo, no se sentía cohibida de su vestuario. Tenía las últimas modas y tenerlas ayudaba a mejorar su confianza. También se sentía muy insegura de su voz. Debido a que había empezado a tomar hormonas antes que la voz le cambiara a profunda como hombre, tenía una excelente probabilidad de conservar una voz más femenina. Su voz estaba en un registro algo bajo para una mujer—y a mí oído muy aceptable--pero era para Danielle una preocupación.

Al final de ese primer día de clases, estuve muy tranquila de enterarme que todo le había ido bien. Ella estaba contenta con la situación, y nadie había adivinado que había asistido a la escuela como chico el año anterior. Tenía la opción de usar el servicio sanitario de la enfermera, pero temía que le llamaría la atención, así que usaba el sanitario de las chicas. En caso de cualquier problema, la reconfortaba saber que podía localizarme por medio de mi beeper a cualquier hora. Ya que trabajo por mi propia cuenta, fijo mis propias horas y puedo salir cuando quiera me avisen. Ella trataba de no mortificarme, pero hubo varias ocasiones en que fui a casa para estar con ella. Hoy necesitaba que la tranquilizara y abrazara con frecuencia. Las hormonas parecían causarle emociones parecidas a una montaña rusa. Algunos días lloraba y poco más.

Le dije: “A veces las mujeres tienen días en que lloran. Se llama acumulación de agua y a veces tienes que llorar para poder sentirte bien”.

Una vez me llamó cuando llegó a casa temprano de un baile de la escuela porque tenía una espinilla en la nariz. La próxima vez bailó en un vestido nuevo que había hecho para la ocasión, hasta que apagaron las luces. Me alegraba que tenía la oportunidad de ser una chica – con espinillas y todo. Ella y yo muchas veces salíamos juntas a bailar Country Western y luego, a medida que conocía otros adolescentes, asistía a clases sólo para adolescentes. Una noche la recogía después de un baile y las chaperonas adultas me dijeron que Danielle era un encanto y muy madura. La gente frecuentemente decía eso acerca de ella, y yo siempre pensaba, “no tienen idea.” Camino a casa ella me dijo de una escena fea que había ocurrido: “algunas chicas mayores estaban remedando a otras chicas y burlándose de ellas,” dijo ella. “Apuntaban hacia mí mientras que bailaba. Paré, les di la cara y les dije que estaba cansada de que se burlaban de todo el mundo. Me maltrataron de palabra y me pidieron que saliera a pelear. Les dije que no quería pelear. Sólo estaba harta de que se burlaban de mí porque tenían envidia de lo bien que yo bailaba.” Danielle sintió que se lo había manejado bien y pensaba que las otras chicas se habían hecho ridículas. Se fueron después de hacer amenazas de hacerle daño e incluso matarla. Me

explicó: "Quince años de cólera suprimida hacia la gente que se burlaba de mí subió a la superficie y lo desquité todo con esas dos chicas." Estaba orgullosa de ella y triste de que su vida anterior había sido tan difícil.



A veces las mujeres tienen días en que lloran.

* . * . * . *

Mi trabajo me llevaba fuera de la ciudad por toda la noche dos veces cada mes. Solía dejar a Daniel solo, pero ahora era diferente dejar a Danielle sola. Me aseguró que estaría bien sola por esas noches, pero todavía deseaba estar cerca para protegerla. Cuando yo no podía estar ahí, hacía arreglos para que amigas vinieran a quedarse con ella.

Danielle tenía un gran deseo de tener una cama de una chica. Yo no sabía que las camas tuvieran género, pero fuimos en busca de una cama femenina. Encontramos una cama individual con una cabecera bonita con espejos y repisas. Tuve que admitir que sí se veía como si perteneciera en la recámara de una chica. Cuando nos la entregaron luchamos sin éxito tratando de armarla, así que finalmente nos tragamos el orgullo y pedimos ayuda de un hombre. El hijo de mi hermana, que es de la misma edad que Danielle, le mandó una linda botella de vidrio artesanal que trajo de un viaje a Europa, y ella la colocó en la cabecera. Su gesto de amor y aceptación significó mucho a Danielle.

El primer año escolar se pasó bastante tranquilamente, e ella hizo avances sorprendentes en sus estudios escolares. Estaba segura que tendría que ayudarla con la álgebra, pero la dominó sin

ayuda desde el principio. Su clase de literatura y su escritura mejoraron, y avanzó a pasos agigantados en todos sus estudios. Era como si alguien le hubiera encendido las luces. Finalmente las cosas tenían sentido. Los maestros estaban hablando su idioma. Ahora podía pensar sobre la escuela y la instrucción en vez de estar sobrecargada con sentimientos y emociones inexplicables.

Un día me encontré con algunos de los profesores de Danielle en un café antes de clases. Estuvieron muy cortés: me alabaron por la manera en que la había criado. Cuando me hablaron de que tan buena adolescente era, tuve que morderme la lengua. Nunca pudieron haber imaginado la desventaja a la que tenía que hacer frente. Llegó a ser una parte de mi vida aceptar la alabanza sin revelar su secreto.

Deseaba que todo el mundo compartiera conmigo el gozo y la belleza de esta nueva persona, pero Danielle no deseaba que todos se enteraran, así que tuve que guardármelo alrededor de sus amistades, maestros y el vecindario. El grupo de apoyo de Neutral Corner era un lugar donde podía compartir mis sentimientos y mi orgullo en cuanto a los logros de Danielle. Ellos sabían la lucha que había sido, y yo sabía que ellos podían guardar secretos. Deseaba que mi necesidad de contárselo a otros se desvanecería con el tiempo—pero no ha sucedido así.

* . * . * . *

Cuando estábamos buscando una escuela para Danielle, la clase de educación física había sido una gran preocupación. El consejero Hunter nos recomendó que un médico familiar escribiera una razón médica tal como un problema del corazón para eximirla. Tenemos un médico en nuestra familia que dijo que estaría dispuesto a hacer eso por Danielle, pero resultó que no tuvimos que ir por ese camino. En la escuela alternativa, los estudiantes no necesitaban usar ropa atlética para la educación física, excepto usar zapatos tenis. A medida que Danielle ganó confianza en sí misma, empezó a disfrutar de la educación física, una clase que no le había gustado antes.

En ciertaa ocasión me mencionó el programa de pruebas de Aptitud Presidencial: “Estoy tratando de hacer más de lo que se les requiere a las chicas porque me siento como si estuviera haciendo un poco de trampa.” Ella todavía estaba ajustando su manera de pensar para acomodarse a su nuevo género—relacionando su desempeño a los requisitos masculinos anteriores, aunque parecía una mujer.

El segundo año deseaba asistir a una escuela vía principal y participar en las clases normales de educación física, cambiándose de ropa de educación física con las otras chicas en el vestidor. Yo deseaba salvarla de posibles vergüenzas o problemas, pero de nuevo me mordí la lengua y le permití intentar cualquier cosa que fuera lo suficiente valiente de tratar. No quería retrasarla o hacer que se vuelva paranoica debido a mis temores. La posibilidad de que otra madre se enterara de Danielle me provocaba pesadillas. Si la política del distrito escolar le hubiera permitido sustituir danza por educación física, o no asistirla en absoluto, habría estado más cómoda. Decidimos que en caso de ser descubierta nos mudaríamos a otra parte de la ciudad.

Antes de decidirnos finalmente sobre la escuela vía principal preguntamos acerca de las regaderas. Ducharse para la clase de educación física era opcional debido a que los padres de familias de religiones orientales no permitían que sus hijos e hijas se desvistieran enfrente de otras personas. Yo pensaba que esta era una de las pocas reglas religiosas que tenían sentido. A mi parecer, es una práctica bárbara hacer que adolescentes conscientes, en diferentes etapas de la pubertad se desvistan enfrente de los demás. Danielle usaba una camiseta atlética sobre su sostén y su ropa interior de faja como de costumbre para mantener la modestia mientras se cambiaba.

A medida que avanzaba el año, ella incluso se unió al equipo de carreras como un esfuerzo para mantener un cuerpo sano. De nuevo me preocupaba de que competiera contra otras escuelas porque temía que alguien pudiera reconocerla y objetaría a que corría en el equipo de las chicas. Dio su mejor esfuerzo, pero debido a las altas dosis de hormonas, se le agotaban las fuerzas antes de terminar la carrera. Cuando asistía a los encuentros de las carreras, yo escuchaba cuando las otras madres hablaban acerca de los problemas que tenían con sus hijos, pero tenía que quedar callada respecto a Danielle. Quería decirles lo orgullosa que estaba de mi sorprendente y especial adolescente, pero no rompí mi silencio. Parecía lo más sabio hablar con un entrenador acerca de Danielle, acaso que se surgiera alguna pregunta inesperada, pero no lo hice—y no hubieron problemas.

Danielle notó que algunas de las otras chicas en el equipo de carreras no tenían más busto que ella, pero no estaba convencida que podía dejar de usar las formas de senos.

Durante dos años de ensayo y error, encontramos varias opciones para un estudiante transexual encararse a la educación física en la escuela preparatoria. La enfermera del distrito me dijo que era fácil ser eximida de educación física en nuestro distrito escolar. Un estudiante con un problema de salud, defecto de nacimiento u otra condición que le cause una dificultad de ajustarse socialmente puede obtener un justificante de salud mental. Nadie me ofreció esta información cuando empezamos a preguntar acerca de educación física. Nuestro distrito también les da créditos a estudiantes que hacen otra actividad física fuera de las horas escolares tales como natación o fútbol.

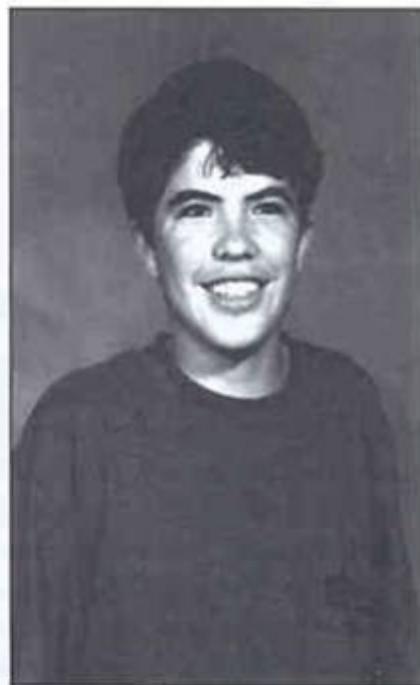
Danielle estaba en una clase de coro durante el segundo año de la preparatoria en que los estudiantes aprendían tanto danza como música, preparándose para un espectáculo que montarían al final del semestre. El traje y los zapatos para el espectáculo costaron \$60 y le di el dinero a ella sin muchas ganas.

Cuando llegó el traje, a Danielle le disgustó porque el vestido para las chicas estaba tan escaso. El cuello estaba escotado para usarse a los hombros, y las piernas estaban cubiertas inadecuadamente por una falda muy corta. No podía usar su sostén ni su faja con este traje y en general se sentiría muy incómoda. Unas cuantas pulgadas de paño habrían hecho una gran diferencia en esta escena.

Me preguntaba acerca del juicio del maestro escamoso que escogió el traje inapropiado que definitivamente no estaba de acuerdo con el reglamento escolar. Mi primer impulso fue hacer guerra contra la escuela, pero Danielle deseaba manejar el asunto por sí misma por despedirse de la clase sin hacer olas. Ella lo hizo a su manera, pero más tarde sí contó mi opinión cuando surgieron otras preguntas y preocupaciones respecto a esta clase. Danielle había tenido que encararse a unas situaciones difíciles, pero parecía estar ajustándose bien en la escuela. Aunque en algunas ocasiones era muy valiente, esta vez sólo quería retirarse. Mostró una sorprendente madurez al reconocer cuales batallas debe luchar. Escogió sabiamente sus guerras, diferentemente de la manera que yo escogía luchar todas las batallas que se presentaban.



Daniel at 8 years



Daniel at 14 years



Danielle at 15 years



Danielle at 19 years

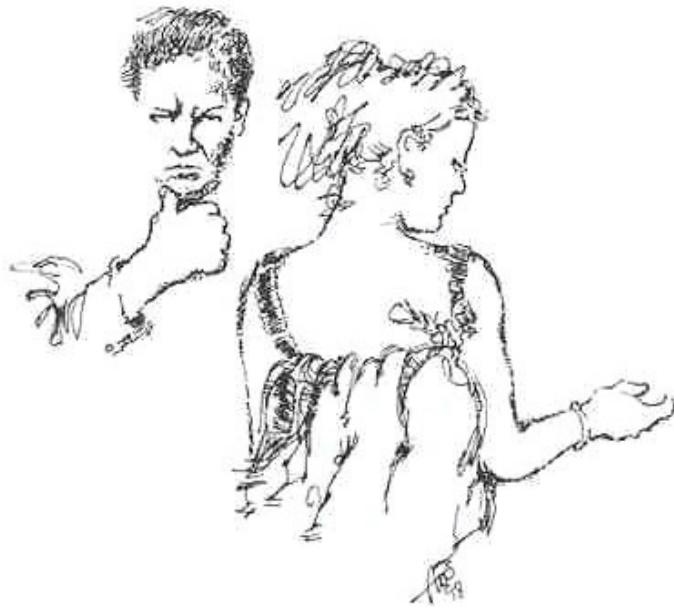
Parte III....ACEPTANDO

Durante los años desde mi divorcio, había mantenido a los chicos en contacto con su familia mexicana y había tratado de mantener una relación civil con su padre por el bien de los chicos. Los chicos y yo habíamos ido a visitar a los parientes mexicanos en muchas ocasiones familiares especiales y siempre éramos aceptados como parte de la familia. Daniel y su abuela mexicana tenían una unión especial, por lo que su abuela estuvo muerta de pena cuando nos fuimos para vivir en los Estados Unidos. Daniel pasó varias vacaciones de verano con ella en México.

Después que se volvió a casar, Salvador se mudó a California y tuvo dos hijos más. A mis muchachos les encantaban sus medios parientes y Daniel especialmente estaba emocionado de tener una media hermana. Mis hijos visitaban a su padre frecuentemente e incluso cuidaban a los pequeños. A la madrastra no le importaba tener ahí a mis hijos y mis muchachos de vez en cuando paseaban a México con su padre y su familia a visitar parientes.

El padre de Danielle era católico romano con poca educación y tenía una mentalidad cerrada acerca de la gente que consideraba diferente. Durante la transición de Daniel a Danielle, ella habló cierta vez con su padre acerca de sus sentimientos, explicando que en realidad era mujer. De propósito no se vistió de mujer durante esta discusión con él. Cuando me dijo del encuentro con su padre, ella me dijo que el había estado entendiendo, y esperé lo mejor. Poco después de eso, Danielle regresó tarde una noche en un autobús de una visita con su familia mexicana. Le pedí a Salvador que la recogiera a la frontera porque él vivía más cerca que yo. Fue la primera vez que la vi vestida de mujer. Los encontré en la casa de él, y vi como Danielle le daba las gracias y trataba de abrazarlo mientras se despedía. Su padre se volvió rechazándola. Era aparente por sus miradas de enojo hacia mí que pensaba que yo había tramado esta situación. Su aparente comprensión acerca del cambio desapareció cuando en realidad la vi como mujer.

Después de eso, cuando Danielle estaba de visita en el pequeño pueblo mexicano a la misma vez que su padre, él siempre se fue. En una ocasión se salió de la iglesia católica al entrar ella. Hizo lo mismo cuando ella llegó durante una comida en casa de parientes.



Era la primera vez que él la había visto vestida como mujer.

En numerosas ocasiones le hablé acerca de Danielle, y cuanto significaría para ella si él la viera. Le pedí que hablara con un sacerdote católico, una persona que yo sabía que entendía a la comunidad transexual. La respuesta de su padre fue: “Danielle es la que tiene el problema. Es ella quien tiene que hablar con el sacerdote.”

También sus hermanos mayores hablaron con su padre y con su esposa sin ningún provecho. Después de un año o más David y Ben empezaron a distanciarse de su padre debido a su continuo rechazo hacia su hermana. Danielle continuó llamando a su padre, y él hablaba con ella por teléfono, pero no la visitaba ni la veía personalmente y no asistió a ninguno de los eventos importantes en su vida. Aunque su corazón se le estaba rompiendo, ella continuó llamándolo, todavía esperando podérselo ganar. Extrañó tristemente a su medio hermano y hermana. Cuando nació una niña, a Danielle no se le permitió tratarla en lo absoluto.

Su abuela mexicana trató de ignorar el asunto hasta que Danielle fue a visitarla con un vestido con olanes y monitas, botas de tacón alto y un bolso de mano. Las primeras palabras de su abuela fueron: “¿Por qué cargas una bolsa?” Durante esa visita Danielle y su abuela rieron y lloraron juntas y la abuela se convenció de que Danielle era más feliz viviendo como mujer. De la misma forma valerosa Danielle se enfrentó al resto de la familia y las tías y primos pronto la trataron como si siempre hubiera sido una chica.

Un primo se volvió muy protector y la cuidaba cuando la llevaba a bailes y rodeos. Fue a los bailes en el pequeño pueblo donde todo el mundo la había conocido como niño. Al principio los muchachos no la sacaban a bailar, pero sus primos sí, y pronto otros muchachos se hicieron sus amigos y también bailaban con ella. Debido a que tenía valor y orgullo, los demás no la veían como paria y pronto la estaban tratando como una celebridad. Regresaba contenta de sus visitas pero exhausta porque todavía era estresante para ella que la estaban mirando todo el tiempo.

Su padre y uno de sus hermanos continuaron rechazándola y no asistían a eventos familiares si ella iba a estar ahí. Su padre le enviaba recados diciéndole que no asistiera a bailes en su pueblo natal y que no le hablara a sus hijos si los veía. Ella ignoró los recados. Estaba profundamente dolida por la contienda en la familia y sentía que ella era la causa.

Le dije una y otra vez: “No es tu culpa y tu padre es el único que puede detener esta contienda por medio de cambiar su actitud.”

Su padre culpaba al resto de la familia por aceptarla porque él sentía que ella no habría continuado su proceso de convertirse en mujer si toda la familia la hubiera rechazado desde el principio.

Frecuentemente, agradezco no haber tenido que encarar los problemas de género de Danielle mientras vivía con Salvador, porque las dificultades de la transición se habrían vuelto enormes. El esfuerzo de tratar de proteger a Danielle y conservar el matrimonio me habría hecho pedazos.

A veces siento pena por su papá porque se está perdiendo tanto. Otras veces lo odio por hacerle daño a Danielle y por ser tan egoísta, pensando sólo en sí. No puedo entender a un padre que rechaze a un hijo, especialmente una hija tan hermosa, bondadosa y feliz como Danielle. ¿Cómo es posible que tenga paz en el corazón?

* . * . * . *

Durante muchos años mi desahogo social ha sido el teatro comunitario. Soy gerente de foro y participo en otras actividades detrás de escena para asegurar que el espectáculo continúe, pero no tengo deseos de estar en el escenario bajo reflectores.

Entre la comunidad del teatro, he hecho varios amigos muy buenos a lo largo de los años y algunos son gays y lesbianas. Fue mientras estaba en el ensayo de “Ten Little Indians” (Los Diez Inditos) trabajando con mi director favorito y varios amigos que me enteré sobre Danielle. Traté de que mis problemas personales no interfirieran con la obra, pero a veces lloraba aparentemente sin razón. Finalmente, les dije a mis amigos del reparto acerca de Danielle porque ella estaría asistiendo a los ensayos conmigo. Habían conocido a mis muchachos mientras crecían y estuvieron muy interesados y listos a apoyarme cuando se enteraron de la situación.

Cuando Danielle fue al teatro conmigo una noche, mis amigos se comportaron como si la hubieran conocido como una chica siempre--no lo dieron importancia. ¡Incluso la llamaron de su nombre correcto! Uno de sus actores favoritos le dio un abrazo y le dijo que era linda. Los actores que no la conocían de antes no tenía indicio de que ocurría algo importante.

Hubo algunas situaciones interesantes en que nuevos actores galanteaban con Danielle y trataban de conocerla mejor. Aunque yo trataba de protegerla para que no se fuera lastimada y para impedir a los actores que les pasaren un desconcierto, no había mucho que yo podía hacer. Sin embargo, el director en una ocasión le advirtió a un recién llegado que Danielle era “carnada para la cárcel,” pues se veía mucho mayor de quince años. Me sorprendí que mis amigos que sabían de su situación no se lo habían dicho a ninguna otra persona del teatro.



Porque era valiente y orgullosa, los demás no la veían como paria.

Danielle fue a un banquete anual de premios conmigo donde muchos de nuestros amigos la saludaron cálidamente y le dieron cumplimientos acerca de su apariencia. Un hombre le preguntó si las hormonas le habían dado esa gran figura. Pensé que se ofendería por una pregunta tan directa, pero contestó afirmativamente y luego lo abrazó.

Más tarde me dijo: “Él fue la única persona que en realidad me dijo algo directamente a mí acerca de mi nueva situación. Eso me hizo sentir buena. Las demás personas sólo me dijeron lo bien que lucía, pero ignoraron el tema principal.

Creía que mis **AMIGOS** entenderían, y sí entendieron.

* . * . * . *

Daniel se había empezado a afeitar a los trece años porque tenía bastante crecimiento de vello facial--a diferencia de su padre y hermanos mayores que tenían escasa barba. Anteriormente yo había comentado que a algunas chicas les gustan los muchachos muy velludos, sin darme cuenta la angustia que le causaba a Danielle todo ese vello. Justo cuando estábamos tratando con hormonas, consejería, una mudanza a un nuevo apartamento y a otra escuela, también tuvimos que tratar con electrólisis para quitar el vello facial de Danielle.

Uno de nuestros amigos travestis recomendó a una electróloga y Danielle hizo una cita. Fuimos juntas a la primera cita y la electróloga explicó el procedimiento, pero ella no podía contestar todas las preguntas que hice. ¿Durante cuánto tiempo necesitaría la electrólisis y cuánto costaría? Dijo que dependía de muchas variables, incluyendo tolerancia al dolor, tipo de piel, y constitución genética.

Además explicó que Danielle necesitaría con el tiempo electrólisis alrededor de sus genitales como preparación para su cirugía, por lo que quería una foto de Danielle sin ropa, y la sacó. A Danielle no parecía importarle, por lo que yo tampoco me lo di importancia, pero más tarde aprendí que sacar fotografías al desnudo no es una práctica aceptada. Aunque la electróloga y yo nos hicimos amigas, nunca vimos o hablamos acerca de esa foto.

Así empezaron las muchas horas que Danielle pasó en la electrólisis y los muchos dólares que gasté pagándola. La electrólisis es un proceso lento y algunos días no estaba segura de que estuviéramos haciendo progreso alguno. Escuchamos que puede durar hasta 300 horas. Hubo días en que Danielle se quedó en casa y no fue a la escuela porque su vello facial era demasiado largo para poderlo esconder debido a que no le era permitido afeitarse en el día de una cita de electrólisis. Esos días llamábamos “días de pelo malo.” Los días en que yo estaba fuera de la ciudad, Danielle se responsabilizaba de llegar a su cita por sí misma en autobús o en patines.

A medida que observaba el procedimiento, pensé que sería algo que podría hacer yo. Sería de gran ahorro para mí y con el tiempo podría convertirlo en otro negocio de medio tiempo. Al investigar me enteré que se requieren 600 horas de clase, además de un examen para obtener el certificado del Consejo Estatal, pero la escuela más cercana estaba a 100 millas. Empecé las clases justo después que Danielle había terminado su primer año de tratamiento. Disfrutaba el aprendizaje y las horas de práctica con Danielle. Me enseñó a ser apacible, paciente y cuidadosa durante el procedimiento y a la misma vez hablarle. Tuvimos muchas conversaciones buenas mientras trabajaba con ella y nos volvimos más unidas al pasar este rato juntas.

La electrólisis no es una ciencia, sino una forma de arte. El dolor, el dinero y el tiempo invertido en la electrólisis separa a aquellos con sólo un capricho pasajero de querer pasar al género opuesto.

Danielle me acompañó en varias ocasiones a la clase donde los otros estudiantes estaban sorprendidos de su apariencia femenina. Pasamos muchas noches en moteles cerca de la escuela de electrólisis para que pudiera ganar mi certificación a lo más rápido posible. Entre los días de clases, trabajaba en mi propio negocio. Nunca malgastaba ni un minuto—esto era un hábito que había cultivado mientras criaba a mis hijos.

Al terminar las clases y las horas de práctica exigida y al ser aprobada en el examen del Consejo Estatal, ya había alquilado una oficina. Mi negocio de medio tiempo de electrólisis iba creciendo entre la comunidad transgénero por medio de buenas recomendaciones. La gente transgénero parecía sentirse confortable conmigo ya que bien entendía yo los problemas que tenían en sus transiciones. Con el tiempo mi negocio vino a ser un asilo donde los transgénero sabían que eran aceptados y recibidos con amabilidad. Mis clientes comenzaron a llegar fuera de la hora de sus citas para mantenerse en contacto con otros de la comunidad transgénero, y luego comenzaron a tener lugar reuniones sociales a horas fijas. A medida que se comunicaban y se apoyaban, mis esfuerzos parecían estimular un sentido de comunidad entre los transexuales.

La recompensa de mi negocio fue más que financiera. Mi hermana a veces me dice: “De limones, parece que has hecho limonada.” A esto Ben agrega siempre: “¡Una limonada bien padre!”

Nunca hicimos electrólisis genital en Danielle porque de aquellas en nuestra área que ya se habían sometido a la cirugía nos enteramos que no la necesitaron y que no tuvieron complicaciones. Ha habido algunos relatos de vello en la nueva vagina, lo cual es desagradable, pero no ha causado otros problemas como infección. Parece no existir un consenso entre los cirujanos acerca de que área requiera electrólisis. Hasta este momento, pienso que la cura es peor que el problema.

* . * . * . *

Uno de los amigos de Danielle la invitó a ir con los Scouts (Exploradores) al Río Colorado en un viaje en canoa. Debía llevar comida, agua y todo lo que necesitara para los cuatro días en una pequeña canoa. Debía aprender a remar en canoa y poder nadar. Cuando la llevé a un pequeño lago para las clases de canoa, estaba muy deseosa de aprender y salió muy bien.

El grupo iba a incluir tanto exploradores niños y niñas por lo que Danielle dormiría en una tienda de campaña junto con las otras chicas. El grupo incluía algunos adultos que me parecieron muy amistosos. Pensé que sería sabio contarle por lo menos a uno acerca de Danielle, pero ella no quería que se lo dijera a nadie. Después de considerar largamente el asunto decidimos que si hubiera problema, yo podría estar allí dentro de tres horas para llevarla a casa.

Ella tuvo entrenamiento en técnicas de supervivencia y tuvo que pasar algunas pruebas de nado, en caso que se volteara la canoa. Cada explorador tenía que lanzarse vestido al agua, con el traje de baño bajo la ropa, quitarse la ropa y nadar una vuelta. Les dijeron que no se vistieran pantalones de mezclilla o pants porque al mojarse se pondrían demasiado pesados. Para la prueba, Danielle escogió un par de pants para correr de nilón con elástico alrededor de los tobillos. Yo estaba mirando desde los asientos con interés pero sin preocupación porque sabía que Danielle era una nadadora fuerte. Se lanzó al agua y casi de inmediato empezó a luchar y se veía temerosa. Cuando entró al agua, sus pants de nilón se llenaron de agua inmediatamente. El material de nilón y el elástico alrededor de los tobillos mantuvo toda el agua en sus pants causando que se arrastrara hacia abajo. Antes de que pudiera salirme de los asientos, ella se volvió hacia el salvavidas pidiéndole auxilio. Él se metió y la sacó a la orilla. Me asombré como rápidamente incluso un buen nadador puede verse en dificultades en el agua. Los líderes no la hicieron repetir las pruebas ya que había completado satisfactoriamente todas las demás actividades acuáticas. Pero sí le dijeron que no debía usar esos pants en el viaje. Después que dejó de temblar y se calmó, nos dirigimos a casa.

Me preguntó ella: “¿Te fijaste que bien parecido estaba el salvavidas? Me pregunto si se dio cuenta de que yo traía formas de senos cuando puso su brazo a lo largo de mi pecho.”

Compramos todas las provisiones requeridas incluyendo un traje de baño muy conservador--una pieza, de caña larga y escote alto para que pudiera usar su sostén. La mayor parte del tiempo usaba pantalones cortos ceñidos y una camisa anudada al frente. No importaba que usara, se veía sexy incluso sin mostrar nada más que el estómago. Hicimos una bolsita para sus formas de senos mojadas para que las pudiera colgar a secar durante la noche. Ella se fue de viaje y yo traté de mantenerme ocupada para no preocuparme.

Ella durmió en la tienda de campaña junto con otras cuatro chicas y una consejera. Iban en parejas al baño (a los matorrales), y tenía cuidado de estar bien escondida. En una de las paradas para pasar la noche había regaderas. Mientras se duchaba mantenía puesta su ropa interior ya que las cortinas cubrían poco.

Se divirtió mucho en la salida y no tuvo problemas, pero encontró aburrido el canotaje en el río. Fue bueno para ella participar en la experiencia de Girl Scout, como una de las cosas que suelen hacer las chicas. Estuve urgentemente tentada a decirles a las Girl Scouts que habían llevado a una transexual con ellas al viaje al río y que no había habido daño ninguno, pero no lo hice. En un compromiso de conferencia más tarde le conté al auditorio acerca del viaje al río. Después del programa un líder Scout vino a mí para decirme que él habría tenido que poner a Danielle sola en una tienda de campaña si lo hubiera sabido, aunque comprendía el asunto bien porque él mismo era travesti.

* . * . * . *

Danielle se enteró del Grupo de Teatro Nuevas Imágenes patrocinado por la Paternidad Planificada. Eran adolescentes que hacían bocetos cómicos y obras teatrales que trataban asuntos de adolescentes. Dio audición para ser parte de la compañía. Aunque me preocupaba de las audiciones porque temía que se desilusionara si no obtuviera un papel, ella tenía mucha confianza de poder hacerlo y que sería parte del grupo.

A los supuestos actores se les pidió que personificaran a un animal en las audiciones, y Danielle escogió ser una gata. Todo mundo se rió cuando su imitación sonó como una gata teniendo un orgasmo. Ella estaba un poco apenada. Hubo otros actos improvisados requeridos que incluían cantar y bailar. Estaba muy orgullosa cuando la escogieron para ser miembro de la compañía.

Los miembros del teatro representaban diversidad étnica y sexual. Ellos escribían y producían sus propios bocetos cómicos muy bien hechos por cierto. Danielle aprendió sobre abuso de niños y abuso sexual, anticoncepción, partes del cuerpo, consejería, y aceptación de la diversidad. Durante una sesión de entrenamiento sobre transexuales, la líder dijo lo que sabía, y luego Danielle agregó a esta información afirmando que tenía una amistad que era transexual.

El grupo salió de viaje a acampar y a salidas nocturnas y llegó a ser muy unido. Quería contarle a la líder acerca de Danielle porque pensaba que este grupo de chicos sería comprensivo y de apoyo, pero Danielle no deseaba que supieran todavía. Parecía estar más a gusto entre gente que no conocía su pasado.

Después de muchas funciones, cuando el grupo había estado junto casi un año, salieron en un recorrido a pasar la noche. Todos los chicos se pusieron muy emotivos después de la función y como sucede a menudo en las ocasiones en que las chicas se juntan a dormir se contaron sus respectivos secretos. La líder trataba de dividir el grupo en un arreglo para dormir aceptable en el gran cuarto donde pasarían la noche. Cada adolescente tenía su bolsa para dormir y ningunos de ellos estaban envueltos en relaciones románticas, pero la líder mandó a los chicos a un lado del cuarto y a las chicas al otro. Una de las chicas le dijo al líder que si ella estaba tratando de evitar el sexo, esto no funcionaría, porque al menos una de las chicas era lesbiana y por lo menos uno de los chicos era gay. La líder entonces trató de dividir a los gays de los heterosexuales. En ese momento Danielle decidió que era tiempo de revelar su secreto. La líder después me contó que fue entonces cuando se dio por vencida y permitió que todos durmieran juntos en medio del cuarto. No tuvo corazón para hacer que Danielle durmiera sola en un rincón después de una revelación tan emotiva. Me sentí muy agradecida a esta líder tan comprensiva. Los demás estaban asombrados cuando escucharon. La abrazaron y lloraron con ella. Danielle estaba feliz de haber informado a sus amigos acerca de su pasado y agradecida del apoyo que le mostraron.

Cuando terminó el año de Danielle con Nuevas Imágenes, ayudó con el entrenamiento acerca de transexuales para el siguiente grupo. El año con este grupo fue muy bueno para su autoestima y yo estaba agradecida de que ellas hubiera recibido una educación prudente sobre muchos temas controversiales.

* . * . * . *

En una ocasión Danielle salió a una fiesta con varios amigos pero el chico que manejaba el carro se emborrachó tanto que Danielle tuvo que encontrar otra forma de volver a casa. En otra ocasión tenía miedo porque el conductor manejaba con un exceso de velocidad. Quería que Danielle obtuviera su licencia de manejar y le compré una camioneta usada tan pronto como consiguió la licencia, para evitar tales circunstancias tan incómodas y peligrosas. Si ella era la dueña del vehículo podría alejarse si se encontraba en una situación insegura y extraña. Tenía más sentido común y era más responsable y madura que otras adolescentes que yo conocía.

Acababa de ser aprobada una nueva ley en nuestro estado que requería que cada nuevo solicitante para una licencia de conducir mostrara su acta de nacimiento. Esto era para verificar edad y ciudadanía, no género. Yo estaba tratando de evitar que el gobierno se metiera en el cambio de sexo de mi hija, por lo que consideramos diversas formas de resolver el problema. El estado tiene un protocolo para el cambio de nombre y sexo de una licencia de manejar vigente. Un endocrinólogo tiene que declarar en un formulario del Departamento de Vehículos Motorizados que la persona vive de tiempo completo como mujer e intenta someterse a la cirugía de reasignación de sexo. Me habían dicho que tal información médica es confidencial pero que cualquier nombre supuesto parecerá en una pesquisa por computadora. No hay que ser un genio para sacar por conclusión que si una persona cambia de Juan a Juana, probablemente sea transexual. Ya podía imaginar de un burócrata con un cajón etiquetado “cambios de nombre confidenciales (transexuales).”

Teníamos varias opciones. Una era comprar una acta de nacimiento falsa. Otra era buscar una máquina de escribir vieja con el mismo tipo como la acta de nacimiento original y cambiar la información. Tratamos de generar una acta por computadora similar a la que emitía el gobierno actual. Ninguna de estas ideas funcionó, pero Danielle encontró una solución que sí funcionó. Un día se sentó con mis lentes de aumento y con un lápiz escribió las dos letras adicionales tras su nombre masculino para afeminarlo. También escribió “fe” ante “male” (masculino) para formar “female” (femenino), oscureciendo las letras un poco para que se coincidieran, y así acabábamos de cometer un delito mayor. Algunos no estarían de acuerdo con nuestros métodos, pero ahora la acta de nacimiento mostraba la verdad. Sólo era que no contábamos con toda la información correcta cuando nació.

Rumbo al Departamento de Vehículos Motorizados Danielle me dijo, “Me siento como ‘Thelma Y Louise’.”

Le dije: “no hagas un drama acerca de la acta de nacimiento. Luce una de tus maravillosas sonrisas.”

No había problema. Le dieron un vistazo a la fecha de nacimiento y no se quedaron con una copia. No tienen prueba de que alteró la acta de nacimiento y tiene la licencia mostrando que es mujer, con el nombre que desea.

Cuando solicitó una licencia de manejar de Arizona requirieron un número de Seguro Social como identificación, pero no habíamos cambiado la tarjeta de Seguro Social. Pudimos haber

hecho eso muy fácilmente con las formularios disponibles, pero de nuevo quisimos evitar dar aviso al gobierno.

Danielle le mostró su tarjeta a la oficinista quien preguntó: “¿Es ésta una forma alternativa de escribir tu nombre?”

Ella contestó: “Sí,” y así lo dejó.

En otra ocasión, tuvo que mostrar su tarjeta de Seguro Social para empleo en un restaurante de comida rápida. Le dije: “No lo des importancia. Muéstralala como si sea nada.”

Cuando Danielle llegó a casa, le pregunté: “¿Cómo te fue con la tarjeta de Seguro Social?”

Dijo: “Ni siquiera hablan inglés.” Las gentes de otros países no siempre saben cuales nombres son tradicionalmente femeninos o masculinos, por lo que no detectaron ningún problema.

SOBRE SER NORMAL

Normal es una palabra que ya trato de no usar más. Danielle conoció a un muchacho que asistía a Narcóticos Anónimos por su hábito a las drogas. Ella asistió a una reunión con él para ver de que se trataba, y de regreso a casa, él trataba de jugar con las emociones de ella.

“Tú tienes una vida normal. No tienes idea lo difícil que es dejar de usar las drogas.”

Él no obtuvo compasión de ella, y ella le contestó: “En primer lugar, no hice nada estúpido como empezar con las drogas.”

Y así este joven se sumó a los demás que ella encontró y que no tenía que seguir tratando.

Aunque yo sabía lo difícil que era su vida, parecía simplemente otra adolescente. Eso me parecía un verdadero logro.

Normal no es nada más que una opción de la lavadora.

LAS COMIDAS DE LA FAMILIA

Danielle se encontraba en el teléfono defendiendo nuestras comidas no tradicionales. Escuchaba cuando le explicaba a un amigo: “Mi madre está ocupada trabajando y vamos y venimos a diferentes horas. Sólo comemos lo que queremos cuando queremos y compartimos si estamos en casa y tenemos hambre a la misma vez.”

Cuando mis hijos estaban pequeños y escaseaba el dinero, juntos comíamos muchas tortillas y frijoles. A medida que nos volvimos más afluente, tuvimos más opciones, pero aprendí que lo que mis hijos querían comer y cuando lo querían comerlo no siempre se acoplaba a mi horario ni a mi idea de una buena comida. No les gustaban guisos, y cuando hacía uno, tenía que comérmelo durante días. No me gustaron los hot dogs ni los sandwiches de bolonia (mortadela) cada tercer día. A veces cuando todos estábamos en

casa a la misma vez nos sentábamos a comer espagueti o tacos, comidas que a todos nos gustaban. Danielle había pasado por su fase vegetariana y su fase de “estoy muy gorda” y en general comía mejor que yo ya que yo tenía que comer fuera constantemente.

Cuando Danielle colgó el teléfono después de hablar con su amigo, le comenté: “Tu amigo no sonó muy convencido.”

Danielle dijo: “Su mamá prepara la comida y la familia se sentan a comerla juntos todas las noches. Pero él es gay y no les ha dicho a sus padres porque sabe que no comprenderían.”

¡Que tal con la unidad y calidad del tiempo durante las comidas familiares!

EL OJO DEL LA MENTE

Pasados unos cuantos meses de la transición de Danielle, un amigo cercano estaba de visita cuando Danielle atravesó exuberantemente por la sala en su manera juvenil de adolescente.

Después que se fue, le pregunté a mi amigo: “¿No te parece que es monísima?” Su respuesta quedó como un eco en mis oídos durante días. “En el ojo de mi mente,” dijo “todavía veo al chico que conocía.”

Esa frase pasaba por mi mente una y otra vez. Ya se había acostumbrado el ojo de mi mente y ahora sólo veía a la chica, pero comprendía su reacción. Al principio, aunque mis ojos literales podían ver a la chica, mi antigua imagen mental sacaba pronombres masculinos. Después de esa experiencia con mi amigo, comprendí mejor por qué algunos padres tienen dificultades en permitir que sus hijos crezcan y cambien. En su mente todavía tienen la imagen de un querido bebé, un niño inocente de siete u ocho años o un rebelde adolescente. Se necesita algún tiempo para que el ojo de la mente reemplace la imagen juvenil con el nuevo retrato del adulto. Esto puede explicar por qué un esposo no nota un nuevo peinado o porque la familia no nota las arrugas de la abuela. Es aún más difícil reemplazar la vieja imagen con una del género opuesto.

Ya que veía a Danielle a diario, el ojo de mi mente había sido reentrenado hasta que no veía más al jovencito, sino sólo a una adorable adolescente. Fue más difícil para los parientes de Danielle reeducar sus mentes ya que la veían con poca frecuencia o sólo en retratos. Aún cuando nuestros ojos habían visto a la misma persona, mi amigo aún veía al chico que solía ser, mientras que yo sólo veía a una hija jubilosa.



*Mi amigo vio al chico que solía ser,
y yo sólo veía a una hija jubilosa.*

CRUCES

Todos tenemos nuestros secretos
y cruces que cargar. Podemos ver
algunos, y otras, nunca sabremos
que están allí.

Mi hija especial una vez fue hijo.
Usted no lo sabría si
la conociera.
¿Cuántas hemos conocido sin saberlo?

Por favor no la juzgue
por como deberían ser las cosas
porque no lo son.

Aprecie la belleza y la ironía.
Ella no lo dañará ni lo cambiará
excepto para suavizar sus prejuicios.

Es difícil imaginar como se siente por dentro,
pero todos tienen alguna carga
y la necesidad de ser quienes son.

PARTE IV... TOQUES FINALES

El consejero Hunter refirió a Danielle con un endocrinólogo después de unas semanas aunque las normas de cuidado Harry Benjamin recomendaban tres meses de consejería antes de empezar con las hormonas. Danielle ya contaba con la pubertad y el tiempo era esencial. El primer endocrinólogo le hizo un reconocimiento físico completo y muchas pruebas de laboratorio y le recetó el estrógeno Premarin. Sus honorarios fueron de \$360.00. El doctor era el dueño del laboratorio y esto me hacía preguntarme si había algún conflicto de interés. Danielle estaba emocionada y ansiosa de surtir la receta para poder empezar el estrógeno.

Las hormonas no obraron ninguna magia, pero comenzó a tener algo de sensibilidad en los senos y el crecimiento de su vello facial parecía hacerse más lento. Su voz apenas había empezado a cambiar, y esperábamos que las hormonas impidieran que siguiera engrosando. Pero las hormonas tenía su inconveniente. Ella experimentaba fatiga, náuseas y altibajos emocionales a medida que iniciaba el largo y áspero camino de efectos secundarios de la terapia hormonal. Se volvió hipersensible a que la gente la viera; no era paranoica, pero sólo muy consciente de que la gente parecía notarla. Se volvió inquieta incluso entre gente que la amaba y aceptaba, y necesitaba alejarse para descansar después de varias horas con ellos.

Durante su primer reconocimiento general, le pregunté al endocrinólogo acerca de la fatiga, pero no pensaba que el Premarin tuviera algo que ver con eso. Su testosterona todavía no había bajado a un nivel aceptable, por lo que recetó aún mas Premarin. En la dosis más baja ya había faltado a clases porque estaba cansada y no se sentía bien.

Después de relacionarme con otras personas transgénero aprendí que la fatiga es un efecto secundario muy común como se explica claramente en la hoja de información que viene con el Premarin. También me dijeron que había otro endocrinólogo cuyos precios eran más bajos y le recetó un bloqueador de andrógenos, spironolactone, además de Premarin.

Durante su primera visita al nuevo endocrinólogo, el doctor le preguntó a Danielle porque había ido a él y se sorprendió al enterarse que ella era transexual. Le redujo la dosis de estrógeno y agregó spironolactone. También dijo que no pensaba que la fatiga estuviera relacionada a las hormonas. Sus honorarios por el examen físico completo y análisis del laboratorio necesarios fue de \$160.00.

Después de leer todos los libros que pude encontrar acerca de hormonas escritos por expertos, y hablando con algunos otros, llegué a la conclusión que hay varias alternativas en el tratamiento de transexuales, y cada uno tiene sus ventajas y desventajas. Parece que cada médico tiene su tipo y dosis de estrógeno que receta. Yo estaba de verdad asombrada de que los endocrinólogos no se daban cuenta del precio emocional que sus pacientes estaban sufriendo debido a la terapia de estrógeno. Hacían pruebas para evaluar daño hepático y problemas del corazón, pero no tienen manera de medir la fatiga, la depresión y distracción. Nuestros amigos transgénero habían encontrado lo que funcionaba para ellos, incluyendo inyecciones de hormonas y hormonas adicionales sin receta de México. Cada quien experimenta un grado diferente de beneficios y efectos secundarios de la terapia hormonal y hay quienes que no sienten fatiga ni depresión.

Danielle hizo su propia investigación y redujo su dosis hasta que pudo manejar la fatiga y emociones, pero no fue suficiente para producirle senos. Finalmente decidió que preferiría

comprar sus senos de un cirujano plástico y permanecer en una dosis hormonal que le permitiera funcionar.

El primer psicoterapista (el hippie) que consultamos tocante a la disforia de género me causó una buena impresión, pero Danielle no estaba lista todavía para ver a un consejero. Ella sentía que no tenía problemas emocionales, y que sólo deseaba ser una chica. Sin embargo, en este asunto encontramos que no teníamos salida ya que necesitábamos que un consejero nos refiriera a un endocrinólogo para las hormonas y más adelante para la recomendación para cirugía. Aunque pude haber confiado en el primer consejero para que trabajara con Danielle, no podíamos desperdiciar nuestro tiempo con un psicoterapista que no nos pudiera referir a la cirugía, no importaba lo amable que fuera.

Después de esperar tres meses sin respuesta del consejero Hunter, lo llamé para preguntarle si había algo más que pudiéramos hacer. Concretó otra cita durante la cual Danielle le informó que sufría de fatiga anormal y que frecuentemente lloraba sin razón aparente. Rechacé la sugerencia de Prozac debido a su reputación para tratar anomalías mentales y estaba maldispuesta a agregar más drogas a su cuerpo joven. Por las preguntas que hacía, era aparente que no había leído el cuestionario informativo que le habíamos devuelto (junto con \$150) tres meses antes. No vi que estuviéramos obteniendo algo que se pudiera llamar "consejería." Nos marchamos sin cita para regresar y sin mencionar si volveríamos a verlo.

Danielle deseaba la cirugía, pero yo necesitaba saber el costo aproximado, y si alguien haría el cambio de sexo a un joven transexual. Yo quería un marco de tiempo realista antes de que Danielle se hiciera ilusiones.

Supimos que sólo había cuatro o cinco bien conocidos cirujanos de cambio de sexo en los Estados Unidos y el Canadá. Un cirujano no trataba a nadie menor de 21 años. Otro no era muy conocido en nuestra área y había poca información disponible acerca de él. La operación costaba menos en el Canadá pero habíamos escuchado rumores de complicaciones pos-operativas. Este no era el momento para escatimar pues deseaba lo mejor para mi hija. Cuando hablé con transexuales pos-operativas, el Dr. Schrang en Wisconsin recibió de todos sus pacientes grandes elogios de su trabajo, y me enteré que había tratado a pacientes más jóvenes. Sentimos que era importante que tuviera la operación pronto para darle a Danielle la oportunidad de adaptarse a la vida de adulta joven. Cuando nos comunicamos con el Dr. Schrang y se enteró de las circunstancias, dijo que estaría contento de trabajar con Danielle. Dio un precio que cubriría sus honorarios, la estancia en el hospital y todos los gastos envueltos en la cirugía.

Yo había estado sin seguro médico por años apostando que mis hijos y yo evitaríamos cualquier lesión o enfermedad catastrófica. Cuando me enteré de los gastos esperados de la terapia hormonal de Danielle y la cirugía, pregunté acerca de la cobertura de seguro para sus necesidades, aunque sabía que probablemente necesitaría esperar un año para satisfacer un período de espera para condiciones pre-existentes. Varias compañías nunca volvieron a llamarme. La representante de una compañía dijo que el gasto de las hormonas probablemente podría cubrirse con la cooperación del doctor, pero de ninguna manera cubrirían la cirugía.

Solicité ayuda de Crippled Children Funds (Fondos para niños lisiados) a través del Estado de California y me enteré que no cubría gastos médicos innecesarios. Hablé con los Shriners y algunos otros grupos que ayudan con necesidades médicas especiales para niños. Fueron muy corteses conmigo por teléfono, pero sus organizaciones no cubrían esta situación. Hablé con un grupo que sólo funda gastos médicos para niños que padecen una enfermedad terminal. Hay muchos programas para "sentirse bien" disponibles para adolescentes en un esfuerzo para

prevenir el suicidio, el alcohol y el abuso de drogas, pero no había fondos disponibles para mi criatura. Finalmente, supuse que mis recursos financieros cubrirían el costo de la cirugía en uno o dos años si usaba tarjetas de crédito para parte del costo.

Ahora que sabíamos que la cirugía era posible, debíamos proseguir seriamente con la consejería para poder obtener nuestras dos cartas de recomendación.

Ya que no había tenido noticias del consejero Hunter en seis meses, llamé para concertar una tercera cita. Esta vez discutimos las pruebas psicológicas que había mencionado previamente a un costo de \$700. Las pruebas incluían:

MCMI-III (Inventario Multiaxial Clínico Millón.)

Bendar Gestalt

Dibujar una Persona / Familia.

Wechsler (Cociente Intelectual)

TAT (Prueba Aperceptual Temática).

Rorschach

MMPI (Inventario Minnesota Multifásico de Personalidad)

Cuestioné la necesidad de tomar las pruebas, ya que él me había escrito una nota afirmando que: "Danielle parece realmente estable, considerando todas las cosas." Dijo él, "La prueba no es de aprobarla o reprobarla. Sólo tengo que hacerla para protegerme de demandas. Todos mis asociados previos han salido de esta profesión por causa de demandas. Mi esposa aplica las pruebas y es una verdadera ganga al precio de \$700 que se la estoy dando. En la Universidad le costaría el doble."

De alguna manera todavía me sentía como una víctima. Me estaba sacando el dinero sin darnos consejería. Apreciaba que no nos había hecho esperar durante tres meses de consejería antes de mandarnos a un endocrinólogo, y no estaba desperdiciando nuestro tiempo con muchas citas. Pero no estábamos obteniendo ayuda de su parte y parecía que sólo quería dinero.

A medida que nos enteramos más de la situación, nos dimos cuenta de que teníamos pocas elecciones. Si íbamos con otro consejero, los seis meses de consejería requerida (a \$100 la hora) antes de la cirugía tendrían que comenzar de nuevo. Para ahorrar tiempo, mejor que le pagamos al consejero Hunter los \$700, y adelante. Le llamé al consejero y de una forma nada diplomática le dije "Está bien, estoy lista para que me desplume."

Él me llamó para decirme, "En realidad no la quiero como cliente, pero voy a mandar su expediente al consejero Bell".

Ya había conocido al consejero Bell cuando asistí a una reunión de apoyo para transexuales, la cual estaba dirigiendo con una asociada, la consejera Jenny. En esa ocasión tuve la oportunidad de preguntarle si había algo más que yo pudiera hacer por Danielle. Dijeron que las cosas iban bien con Danielle y no tenían más consejos que darme. Cuando les dije que sentía que el consejero Hunter no nos estaba ayudando el consejero Bell me dijo que no podría vernos a menos que el Sr. Hunter refiriera a Danielle a él debido a cortesía profesional.

Continué asistiendo a las reuniones de apoyo y llegué a ser parte del sistema de apoyo. El consejero Bell sugirió que Danielle asistiera a los grupos de apoyo para que conociera otras

como ella. Danielle fue una sola vez. Ella ya había conocido a varias transexuales a quienes yo había invitado a nuestro hogar a charlar y ella y Laura para entonces ya eran fieles amigas.

Los consejeros descontinuaron las reuniones al final del verano, pero Danielle continuó viendo al consejero Bell privadamente. Era un hombre muy callado, de habla suave y lo conocía lo suficiente para sentirme a gusto de que Danielle lo viera sola. Danielle me dijo que tenía que guardar algunas cosas de que hablar durante las sesiones porque el consejero no decía mucho. Danielle siempre se refería al ser transexual como su "situación"--nunca lo llamaba un problema. Después de la primera sesión, el consejero me dijo que Danielle parecía estar bien, y no veía problema en referirla a cirugía al llegar el momento. También arreglaría una segunda opinión por medio de un socio de su consultorio. El consejero Bell creía que las pruebas psicológicas eran innecesarias.

Finalmente se fijó la fecha de la cirugía, y teníamos la primera carta de recomendación en el bolsillo. El Dr. Bell nos refirió al consejero Wolf para otra carta, pero eso no era tan sencillo como parecía. Nuestro encuentro con el Dr. Wolf está bien documentado en las dos cartas que siguen:

Dr. Tim Wolf
Psicoterapia individual, de niños, adolescentes y parejas.
5 de Abril de 1996.

Sra. Evelyn...
San Diego, Ca. 92109

Referente a: Danielle...

Sra...

Después de mi evaluación a Danielle el 15 y 29 de marzo de 1996, no voy a recomendarla para Cirugía de Cambio de Sexo. Aunque en el futuro, Danielle puede ser una excelente candidata para CCS, no parece presentar una madurez social y psicológica para tal decisión en este momento.

Danielle parece estar experimentando alteraciones de humor, comportamientos impulsivos, oposicionismo social y ajuste a sus compañeros. Aunque estas características pueden ser apropiadas para el desarrollo psicológico de su edad, pueden nublar su juicio respecto al futuro.

A Danielle se le aplicaron tres subpruebas de la Escala de Inteligencia Wechsler para medir su madurez social. La Weschsler es una prueba de inteligencia estandarizada que toma como norma los jóvenes de 17 años. Sus resultados son los siguientes: Similitudes: Esta es una prueba de habilidad para comprender conceptos abstractos, pensamiento lógico y formación de conceptos. En esta prueba, Danielle salió en la escala media. Comprensión: Esta es una prueba de juicio práctico y sentido común respecto respecto a situaciones sociales. En esta subprueba, Danielle sale en la escala media baja. Arreglo de imágenes: Esta es una prueba de habilidad para planear relacionada con la inteligencia social. En esta prueba la puntuación de Danielle es significativamente baja.

Yo recomendaría que Danielle espere dos años antes de que tome la decisión de CCS.

Atentamente,

(firma)

Tim Wolf, Ph.D
4525 Park Boulevard, Suite 207. San Diego, Ca. 92116. Tel. (619) 542-0088.

Dr. Tim Wolf.
Psicoterapia individual, de niños, adolescentes y parejas.
4525 Park Boulevard, Suite 207
San Diego, Ca. 92116

Necesito tratar varios asuntos con Ud. acerca de la Disforia del Género de adolescentes y mi adolescente en particular. Estos son los hechos como Danielle y yo los percibimos en nuestros encuentros el 15 y 29 de marzo.

Nos refirió a Ud. el Dr. Chris Beletsis para una carta de segunda opinión para la cirugía CCS. Citó un mínimo de 2 horas a \$ 90 la hora y \$ 25 por una carta. Llenamos las formas usuales de consentimiento, Ud. dijo que haría algunas pruebas con Danielle, y Ud. dijo que se pondría en contacto con nosotras para concertar una segunda cita.

Después de la primera cita, Danielle me dijo que había hablado con Ud. unos minutos y luego había hecho cierto tipo de pruebas bobas en que Ud. le hacía preguntas sobre situaciones hipotéticas, además de poner en orden imágenes, las cuales ella sintió que podrían haber sido colocadas correctamente en varios órdenes dependiendo de raciocinios alternativos.

Ya que Ud. no pareció necesitar mi opinión en la primera cita, ella sintió que podía ir sola a la segunda cita y yo no perdería tiempo del trabajo.

Ella me llamó como a las 4:30 de la tarde después de su segunda cita, que no duró ni media hora, para contarme de su segunda experiencia con Ud. Ella sabiamente esperó hasta que mi día de trabajo casi había terminado porque sabía que yo estaría disgustada. Ella dice que Ud. le dijo que no creía que nadie menor de 21 años debería tener cirugía CCS, pero que Ud. podría considerarlo si en las pruebas saliera superior al promedio. Entonces Ud. le dijo que sus resultados mostraban que ella era de inteligencia inferior al promedio.

Llamé y le pedí un resumen escrito de su evaluación a Danielle, lo cual Ud. envió. En la carta Ud. dijo, "Danielle parece estar experimentando alteraciones de humor, impulsividad de comportamiento, oposicionismo social y ajuste a sus compañeros." Y Ud. recomendó que esperara 2 años antes de tomar una decisión sobre CCS.

Danielle ha tenido una incapacidad de aprendizaje con la que hemos estado tratando por muchos años. He trabajado muy duro para mantener una autoestima positiva respecto a su inteligencia. A sus dos hermanos mayores siempre les ha ido muy bien académicamente y ella se sentía mal porque no podía igualarlos. Yo siempre resaltaba otros talentos que tiene. Desde su transición ha progresado asombrosamente en sus habilidades académicas y se había sentido muy bien de sí misma. Ella se sintió aplastada al decirle Ud. que ella fuera de inteligencia inferior al promedio. Se sintió muy desalentada de pensar en enfrentarse a 2 hasta 4 años más de tener que esconderse el pene, de tener que tomar cantidades industriales de hormonas (que ella misma sabe que alteran su carácter y físicamente le provocan náuseas), de pensar que no pueda concertar citas como lo están haciendo sus compañeras, y de sentir el temor de ser descubierta. Una adolescente con menos madurez habría pensado en suicidarse.

1. Ud. sabía que tenía 17 años cuando vinimos a verlo. Usted debió haber sido sincero con nosotras acerca de su aparente creencia preconcebida que nadie menor de 21 años debe tener la cirugía.
2. Yo pensaba que Ud. iba a basar su decisión en una entrevista con ella, no en pruebas estandarizadas. No sabía que con las pruebas estandarizadas hubiera una situación de aprobar o reprobar.
3. Yo pensaba que Ud. entendía que personas bajo grandes dosis de hormonas son emotivas e impulsivas. Es el equivalente del síndrome premenstrual o peor.

4. Si Ud. siquiera hubiera hablado conmigo, habría comprendido que ella heredó el oposisionalismo social de mí. Esto explica porque le va tan bien en la situación en que se encuentra. Siempre he promovido los conceptos de ser un individuo, cuestionar la autoridad, y dejar de prestar atención a lo que los demás puedan pensar.

5. Ud. nunca le debió decir a una adolescente que está luchando con tantos otros asuntos que es de inteligencia inferior al promedio. Eso para mí es imperdonable. Especialmente cuando Ud. supuestamente es un experto en psicoterapia de adolescentes y parejas. Lamento haber expuesto a mi adolescente a Ud. Ud. hizo más daño que bien. Varias veces desde que se entrevistó con usted, ella me ha pedido que le asegure que realmente es inteligente. ¡Qué vergüenza!

6. Si Ud. tan siquiera hubiera tomado el tiempo de conocerla personalmente, en vez de basar su opinión en pruebas, usted habría entendido que se está desenvolviendo bien tomando en cuenta las circunstancias. Asiste a una escuela preparatoria regular con calificaciones encima del promedio. No usa drogas, no fuma ni toma. Tiene un empleo en Planned Parenthood (Paternidad Planificada) asesorando a jóvenes de su edad. Con frecuencia tengo que pasar la noche fuera de la ciudad y ella es lo suficiente responsable para quedarse sola sin meterse en dificultades. Siento que es muy sabia para su edad por las introspecciones que expresa al lidiar con su situación y con el mundo real que la rodea, y estas no son situaciones hipotéticas.

7. Mi hija y yo somos bien conocidas y respetadas en la comunidad transgénero y nuestras opiniones cuentan. Una copia de esta carta será distribuida ampliamente. Su nombre irá en la lista de aquellos que toman ventaja de nuestra comunidad y que están enriqueciéndose de nosotros.

[*Evelyn...*]

* . * . * . *

Nunca respondió a mi carta.

Cuando me quejé al Consejo Médico Estatal acerca del Dr. Wolf, me enteré que había completado los estudios para su doctorado, pero con ese grado no tenía licencia para practicar psicología.

Las normas de cuidado de Harry Benjamin dicen que un psicoterapeuta con conocimiento de las normas y de transexualismo podrá ayudar durante el proceso de una transición de género. En el caso de Danielle, encontramos que la mayoría de los psicoterapeutas parecen estar allí para impedir el progreso en vez de ayudar. Los consejeros, que admitieron tener muy poca experiencia con transexuales adolescentes, de todas maneras estaban dispuestos a cobrar como si fueran expertos. A ninguno de los consejeros parecía importarles lo que yo pensaba, y trataban de no hacer caso de mí, tal vez con la esperanza de que me fuera.

La fecha de la cirugía se aproximaba rápidamente y la situación se volvía desesperante. Todavía no teníamos una segunda carta de recomendación y yo nunca—jamás—deseaba consultar a otro consejero, pero no teníamos alternativa.

Con lágrimas le mostré a la consejera Jenny la carta del Dr. Wolf. Ella y yo habíamos sido oradoras en varias ocasiones en el Departamento de Oradores Educacionales y una vez investigamos juntas una escuela alternativa para Danielle en otra ciudad, por lo que ella conocía tanto a Danielle como a mí. Consideré el asunto cuidadosamente y decidí que probablemente ella podría escribir una carta para la cirugía aunque nunca lo había hecho antes. Nos sentimos aliviadas cuando escribió la carta de segunda opinión para nosotras después de una sola sesión con Danielle.

Había otros consejeros en nuestra comunidad. Una creía en la teoría de la crianza, es decir que un

padre ausente y una madre dominante, o una madre que en realidad quería una niña, conducía al transexualismo, con lo cual yo no estaba de acuerdo. Ella creía que las transexuales son todas homosexuales que no se pueden aceptarse como gays. Esta es una teoría anticuada pues ahora se comprende que la orientación sexual y la identidad de género son dos asuntos enteramente distintos, así que algunas transexuales buscan una pareja del mismo sexo al que pertenecen después de la cirugía. Algunos consejeros creen que la disforia de género, cuando ocurre en los niños más pequeños, suele ser nada más que una fase. Me pregunto si sólo es una fase o si los niños muy pronto aprenden a ocultar los sentimientos que los demás desaprueban.

En este mundo, deben de existir buenos consejeros a quienes realmente les importa que ayuden a la comunidad transexual resolver sus asuntos. Debido a que las normas de cuidado de la HBIGDA (Asociación Internacional de Disforia de Género Harry Benjamin) requieren consejería como preparación para la cirugía, los transexuales se vuelven instrumentos en el juego de conflicto de intereses. Los profesionales calificados para ejercer la consejería, y quienes están para ganar económicamente, mantienen y emendan las normas de forma continua. Aunque la consejería antes de una decisión importante, como lo es la cirugía de cambio de sexo, pueda ser beneficiosa, también sería beneficiosa antes del matrimonio y tener hijos. Los beneficios de la consejería son cuestionables porque los transexuales pronto aprenden a dar las respuestas que el consejero desea escuchar.

Espero ver que las normas de la HBIGDA cambien en el futuro para tomar en cuenta que algunas transexuales (y tal vez la mayoría) no están desequilibradas psicológicamente. Si las transexuales estuvieran impedidas psicológicamente probablemente no podrían obtener dinero suficiente para la cirugía. Y no hay prueba de que una transexual con aparentes problemas psicológicos estaría peor después de la cirugía.



Las Normas de Cuidado de Harry Benjamín

He tenido correspondencia recientemente con el psicoterapeuta Jude Patton quien dijo: "No soy en lo absoluto como otros psicoterapeutas que Ud. ha conocido, como ni lo son otros terapéuticas experimentados que tratan con asuntos de género. Puede que yo tenga ventaja en empatía, porque

soy tanto un profesional como un igual (por más de 25 años he sido transexual pos-operativo de mujer a hombre). Mis propios cuidadores ciertamente relajaron las reglas para que yo conseguiera el cuidado que necesitaba por aquel entonces, y nunca lo he olvidado.

El explicó: "Cada cliente debe ser el capitán de su propio barco con el psicoterapista actuando como un navegante. No debe ser un portero, sino un guía, educador, sistema de apoyo y defensor. Las metas del tratamiento deben ser un esfuerzo en común de cliente y psicoterapista con el cliente como socio pleno en la planeación del tratamiento.

Estoy plenamente de acuerdo con esa filosofía y creo que hay quienes que no necesitan psicoterapia emocional durante el proceso de transición de género, especialmente si tienen familiares y amigos que los apoyen.

Un amigo me prestó un videocasete que mostraba el procedimiento planeado por el Dr. Schrang para el cambio de sexo. Le dije a Danielle que lo tenía, pero dudaba que quisiera verlo, pero estaba equivocada y ella estaba muy interesada. Yo era quien no quería enterarme de los detalles de la cirugía, pero creía que yo debía verla junto con ella en caso de que tuviera preguntas. Cuando miramos el video, se volvió absorta, e incluso rebobinó la película para ver varios segmentos una segunda vez para estar segura que había entendido todo. No me impresionaron las fotos que mostraban los resultados finales, pero Danielle comentó: "Todo quedó tan limpio y arreglado después. Todo desapareció."

Entonces el Dr. Schrang nos presentó otro obstáculo--no operaría a Danielle sin el consentimiento firmado de ambos padres, o de uno de los padres con custodia total. Mi matrimonio y mi divorcio habían tomado lugar en México donde el asunto de la custodia nunca se consignó. Danielle había vivido conmigo desde que tenía dos años y yo había pagado las cuentas, por lo que supuse que era mía. Según se dice, "la posesión es nueve décimas de la ley." Busqué el consejo de un amigo abogado tocante al costo y las ramificaciones de obtener una orden de custodia legal. Con tal orden, a lo mejor podría cobrar la mensualidad del niño por todos los años pasados, aunque siendo realista, no había más esperanza de obtener ayuda económica de su padre ahora que había en el pasado. Me enteré que la orden para custodia total, aún cuando no se protestara, probablemente me costaría \$400 o más.

La mejor manera sería que el padre firmara el permiso para la cirugía, pero no sería necesariamente la manera más fácil ya que todavía estaba disgustado que su hijo estaba viviendo como una chica. Sin mucha esperanza, le llamé para intentarlo. Cuando se rehusó firmar, le rogué, amenacé y traté cada ángulo.

"Iré al tribunal y obtendré custodia total", le dije, "aún que me cueste dinero".

Él dijo: "Voy a disputar al orden del tribunal."

"Todo bien, porque entonces el juez te hará pagar la mensualidad del niño por todos los años que no has pagado nada."

Si él pensaba que merecía tener un voto acerca del futuro de Danielle, tendría que pagar por el privilegio. Al día siguiente me llamó para decir que estaba listo para firmar los papeles, y hice arreglos para encontrarme con él en un escritorio público antes que cambiara de parecer. Con la firma de su padre en la mano, Danielle y yo habíamos avanzado un gran trecho.

Programamos la cirugía para principios del verano de 1996 entre su penúltimo y último año de la

escuela preparatoria cuando tendría 17 años y medio. Habrían pasado dos años entre el momento que me enteré que era transexual y el tiempo de la cirugía, y suponía que habríamos terminado la consejería requerida.

Danielle tenía un novio fijo para fines de su segundo año de la escuela preparatoria mientras nos preparábamos para la cirugía. Con frecuencia pasaba el tiempo en nuestra casa, porque la vida con su propia familia aparentemente era difícil. Esto para mí no era un problema porque el joven me agradaba. La llevó al baile de gala de su escuela e incluso pasó la noche varias veces en nuestra casa. A medida que hicimos arreglos para ir a Wisconsin para la cirugía, ella finalmente le reveló la verdad. Ella no podía mentirle porque iba a estar fuera dos semanas y luego recuperándose durante otras semanas más. Él estuvo callado y retraído por mucho tiempo y luego comentó que sólo la hacía más interesante para él.

Cuando le dijo a otro chico con que salía, dejó de salir con ella en el sentido romántico pero continuó siendo su amigo. Algunos chicos habían perdido interés en ella porque era recatada y no permitía que la manosearan. Nunca sufrió violencia por ser transexual, aunque tuvo que huir de una situación en México porque un tipo pensó que podía salirse con la suya con esta jovencita.

Tuve que trabajar largas horas extras antes de irnos a Wisconsin para poder estar lejos durante las dos semanas requeridas para la cirugía. Podía sentir las consecuencias del estrés durante los últimos preparativos. Danielle estaba emocionada al acercarse la fecha, pero parecía bastante calmada. Sin embargo, durante las últimas dos semanas antes de partir, tuvo varios ataques de ansiedad. Continuaba explorando mi alma preguntándome si esta cirugía era lo correcto a hacer.

Durante nuestro vuelo a Wisconsin, pensaba en las serias consecuencias de nuestro viaje. Las demás personas en el avión no tenían idea que esta hermosa adolescente iba rumbo a un hospital para una cirugía muy complicada para poder alcanzar paz interna. Me preguntaba lo que otros padres pensaría de mí por facilitar la cirugía de cambio de sexo. Podría haber complicaciones y eso también me preocupaba. Todo el día estuve al borde de las lágrimas, pero no quería que Danielle se enterara que yo estaba estresada. Sería incorrecto de mi parte aumentar la ansiedad posible que ya pudiera tener. Danielle parecía calmada, pero luego me enteré que me había ocultado su ansiedad.

Aterrizaron en el enorme aeropuerto en Minneapolis/St. Paul con sólo unos minutos antes de nuestro vuelo a Appleton en Wisconsin. Al dejar el avión, la aeromoza nos dirigió a nuestra puerta de salida al otro extremo del aeropuerto. Danielle se adelantó para documentarnos porque ella podía llegar allá más rápidamente que yo. Cuando la alcancé, ella tenía malas noticias--la salida que queríamos en realidad estaba atrás de donde veníamos, cerca a nuestra puerta de llegada. Yo sabía que era demasiado tarde para llegar allá, pero Danielle se adelantó para hacer arreglos en caso de que el avión estuviera retrasado. Los pensamientos que cruzaban por mi mente no son aptos para imprimirse. ¿Por qué ha de ser tan difícil cambiar de aviones? Condené a las aerolíneas y a muchas otras personas y cosas al ir maldiciendo y llorando por el largo camino de regreso adonde comenzamos.

Como lo había temido, cuando llegamos a la puerta correcta, habíamos perdido el avión. Me eché en una banca y me desmoroné. Le dije a Danielle que no podía hacerlo--me iba a casa. Ahuyentó al solícito personal del aeropuerto, me calmó, fue por los boletos para un vuelo más tarde y luego a comer y ver las tiendas de regalos del aeropuerto.

Mi familia y muchos conocidos me habían admirado por mantener una actitud calmada y razonable a lo largo de toda esta situación de cambio de género. Me alegraba que no pudieran

verme en un charco de lágrimas en el aeropuerto. Aunque sabía que había estado bajo estrés, no me había dado cuenta hasta qué punto. Uno de mis lemas es "Échate a llorar un rato, luego junta los pedazos y sigue adelante." Este sistema de manejar el estrés había funcionado antes y también ahora. Después de llorar un buen rato, recobré la calma y continuamos rumbo a Appleton.

Una vez en nuestro auto alquilado, no fue difícil localizar el consultorio del Dr. Schrang, el hospital, el centro comercial y el motel en la pequeña ciudad. Después de instalarnos, fuimos a un restaurante local para la última comida de Danielle antes de la cirugía.

Cuando nos encontramos con el Dr. Schrang en su consultorio la mañana siguiente, estuvo muy agradable. Al ser Danielle la paciente, apropiadamente se dirigió a ella casi como si yo no fuera presente. Él enfatizó que la operación propuesta no cambiaría la manera en que el mundo la trataría, ni cambiaría mágicamente su vida, ni solucionaría todos sus problemas. Danielle debe seguir cuidadosamente todas las instrucciones pos-operativas, y tomar responsabilidad de "cuidarse." Él podría hacer la cirugía pero estaba en ella que el resultado fuera un éxito.

Después de inscribirnos en el hospital, paseamos por el piso donde se alojaban los pacientes de cambio de sexo. Al final de un pasillo se encontraba una sala de estar con vista al río Fox, una área pacífica que se convirtió en mi lugar favorito. Conocimos a Gloria, la compañera de cuarto de Danielle quien acababa de regresar de la cirugía, y su muy atenta esposa. Estaban impresionadas con la juventud y belleza de Danielle. Durante los siguientes diez días nos volvimos muy unidos a ellos mientras nos animaban y ayudaban. Descubrimos que la mayoría de las transexuales en el pabellón de cirugía estaban solas, sin nadie que las apoyara durante esa penosa prueba.

Danielle parecía estar calmada y sin miedo a lo largo de los preparativos necesarios esa tarde y la mañana siguiente, y se fue a cirugía sin haber expresado miedo, sino sólo esperando el futuro con placer anticipado.

(Había planeado darle este poema/oración al cirujano pero perdí el valor.)

"BENDITO SEA"

Que sea bendito al corregir las formas errantes de la Madre Naturaleza.

Que sus manos sean seguras al realizar su trabajo artístico que puede ser visto por pocos.

Que sus ojos sean claros al poner los toques finales en la vida de nuestra amada.

Que su mente sea aguda al tomar sus decisiones maestras.

Bendito sea al cuidar de ellos incomprendidos por muchos y amados por pocos.

* .* .* .*. *

Relatos paso a paso del proceso de la cirugía están disponibles de otras fuentes, por lo que no incluiré esa información técnica aquí.

Mi mamá llegó mientras Danielle todavía estaba en la cirugía y para pasar el tiempo hablábamos y armábamos un rompecabezas en la sala de espera. Había traído el

rompecabezas conmigo porque sabía que no podría concentrarme en la lectura, y armar rompecabezas siempre ha sido un pasatiempo muy relajante y reposado para mí. Mi mente estaba con Danielle y lo que le estaban haciendo, pero la suerte estaba echada y ahora teníamos que lidiar con los resultados de nuestras decisiones.

La llevaron a su cuarto, y al salir de la niebla de la anestesia general, me preguntó "¿Ya terminó todo?"

Cuando dije "Sí," ella sonrió de oreja a oreja. Se veía muy pálida, y vi que estaba atada a tantas sondas y alambres que era penoso para mí y empecé a llorar pues una madre sufre también cuando sus hijos pasan dolor. Sabía bien que este dolor era temporal y mucho mejor que la angustia mental y la miseria de alma que había sufrido durante los años que había sido encerrada en el cuerpo equivocado. La esposa de Gloria y otras personas pensaron que yo lloraba porque ya no iba a tener a mi hijo. Me aseguraron que mi hijo no se había ido, sino que estaba todavía allí como una persona nueva y más feliz, pero ya había aceptado esta nueva persona y casi había olvidado que alguna vez había sido otra cosa que una maravillosa hija.



Sonrió de oreja a oreja

Los días siguientes fueron bastante ásperos para nosotras. Pensé que podría sentarme y escribir bastante de este libro mientras ella dormía, pero no había mucho tiempo para descansar porque necesitaba ayuda con tantas pequeñeces. Había muchas llamadas telefónicas de amigos deseándole lo mejor así como flores de amistades en California y otros lugares. Incluso recibimos una llamada de una joven transexual a quien habíamos conocido en el internet y quien pronto tendría la cirugía. Danielle no parecía comprender el tremendo recibimiento de amor y esperanza para ella. Yo sentía como si ella fuera la chica de póster de la comunidad transexual. Danielle tenía una oportunidad de que muchas sólo sueñan, el apoyo de su familia, y la cirugía de joven. Todas esas ventajas no estaban perdidas en Danielle, ya que me expresaba repetidamente su gratitud, y su agradecimiento de poder tener la cirugía.

Su abuela se quedó dos días después de la cirugía y le regaló a Danielle un osito para que lo abrazara, lo cual parecía reconfortarla.

* . * . * . *

Gloria, la compañera de cuarto de Danielle le escribió un poema:

HOY SOMOS MARIPOSAS

Hemos viajado nuestros respectivos caminos como orugas, consumimos toda la información que pudimos sobre nuestras vidas confundidas y aprendimos y crecimos.

Finalmente nuestros caminos que hemos viajado se han juntado para nuestro viaje final. Hilamos nuestros capullos y con muchos cuidados y amor entramos en la etapa de pupa. Y por medio de las manos diestras de un médico pudimos deshacernos de nuestros lazos de pupa y al fin nacimos para vivir las vidas que debemos vivir.

Al secar nuestras alas y nos preparamos para avanzar en nuestras nuevas vidas como hermosas mariposas hacemos una pausa para dar gracias.

* . * . * . *

Danielle sufrió de vómito pos-operativo, lo que no era serio, pero perdió suficiente sangre durante los siguientes días por lo que tuvieron que darle tres unidades por transfusión. Aunque muchas personas ofrecieron donarle sangre, las instalaciones no participaban en un programa de donador; sin embargo, el costo de la transfusión fue pequeño. El Dr. Schrang hacía las cosas muy rápidamente sin explicárselas a Danielle de antemano. No me dijo más de dos palabras durante los nueve días que estuvimos ahí. Tenía la impresión de que para él éramos cuerpos sin nombre ni caras. Iba y venía tan rápidamente, así que bromeábamos de que la única razón que sabíamos que había estado ahí era el aroma que quedaba de su colonia. Las enfermeras eran muy atentas y apreciábamos su ayuda.

Al regresar al motel, uno de los dos en el pueblo, Danielle empezó el proceso de dilatar con frecuencia la nueva vagina siguiendo meticulosamente las instrucciones del doctor. Hubiera sido casi imposible para Danielle habérselo arreglado sola. Salir a conseguir suministros y encontrar comida que Danielle tuviera ganas de comer me mantenía ocupada. Ya que Danielle había tenido que permanecer boca arriba en cama durante siete días en el hospital, llevó varios días desenmarañarle el cabello. Después de un rato empecé a sufrir de claustrofobia. Después de volver a ver al médico nos sentíamos contentas de ir rumbo a casa.

El viaje a casa fue largo y agotador. El novio de Danielle nos encontró en el aeropuerto para ayudarla a llegar a casa y dejarla instalada. Danielle se encontraba demasiada cansada para efectuar la dilatación esa noche y deseaba abandonarla por completo, pero después de un buen descanso estuvo lista para continuar con el exigente horario. Durante las siguientes tres semanas pasó su tiempo cuidándose según las instrucciones del cirujano. Sólo podía salir de la casa durante una hora más o menos entre dilataciones, y cuando su novio y otros vinieron de visita ella tenía poco tiempo de pasar con ellos porque ella debía regresar a su habitación a dilatarse. Hubo una infección en el sitio donde había estado una sutura de alambre ajustada y aún tiene la cicatriz en esa área, la cual está bien cubierta ahora de vello púbico. Las cicatrices en los sitios donantes de piel en las caderas en ambos lados eran mucho más grandes de lo que había

esperado, pero a ella no parecía importarle. Yo me sentía satisfecha del resultado visual de la cirugía vaginal por lo menos desde una mirada casual. Danielle paseaba desnuda con frecuencia por la casa para disfrutar la manera que sentía sin "eso" allá abajo. Otra cirugía (la labioplastia) sería necesaria en una fecha futura para dar los toques cosméticos finales al área genital.

Después de un mes de dilataciones, Danielle debía pasar a usar un dilatador de circunferencia mayor. El cirujano nos había dado un folleto que ofrecía cinco dilatadores en dimensiones graduadas por noventa dólares. Estos dilatadores eran sólidos y no vibraban, y dos de ellos eran más pequeños de lo necesario. Puesto que sabía que podía comprar dilatadores de muchos tipos y formas en la tienda de libros para adultos en nuestra área, no compramos el juego caro. Después de comprar dos vibradores diferentes que no cumplían los deseos de Danielle en cuanto a forma o color o alguna otra cosa, me rendí ante la frustración y le dije que no entendía lo que quería. Ella dijo que compraría lo que tenía en mente. Tan sólo tenía 17 años y no se le permitía entrar en tales tiendas, pero se dispuso a ir de todas formas con la advertencia de no dar mi nombre si la descubrían. Se puso su atuendo más "maduro" y continuó su misión. Encontró lo que buscaba en la tienda y le preguntó al cajero si sabía la circunferencia del dilatador que había escogido para asegurarse de que era más grande que él que ya tenía en casa. Fue a revisar el catálogo y regresó para anunciar en voz alta en medio de la tienda: "un tamaño que le quede a todas." Pagó su compra y nadie le preguntó su edad ni pidió identificación. No fue hasta que tenía cuarenta años que yo tuve suficiente valor para entrar a una tienda para adultos.

* . * . * . *

En el Canadá ambas cirugías (vaginoplastia y labioplastia) se hacen durante una sola operación y no necesitan usar piel de donante. Laura tuvo su cirugía allí más tarde con una recuperación muy rápida, un programa de dilatación menos vigoroso y magníficos resultados. Algunas de nuestra comunidad han ido a Oregon recientemente con buenos resultados. El Dr. Schrang requirió el tiempo en cama más largo y el plan de dilatación más riguroso, pero los resultados de otros cirujanos parecen ser igual de satisfactorios. Tanto el Canadá como Oregon tienen instalaciones residenciales para cuidado pos-operativo, lo cual es importante considerar para alguien que viaje sola.

Todas las transexuales que he conocido están tan agradecidas por la cirugía que se deshacen en elogios acerca de la maravillosa experiencia y se encuentran felices con los resultados. Pronto olvidan cualquier complicación o disgusto que haya acompañado la experiencia. Yo lo llame el "Síndrome del Salvador"--ponen al cirujano en un pedestal y no siempre son objetivas acerca de la experiencia de la cirugía.

Tomé la mejor decisión posible con la información que tenía en la hora, pero si tuviera que hacerlo de nuevo, tal vez los resultados serían diferentes. Los cirujanos siempre están tratando de mejorar su desempeño basándose en conocimiento más avanzado y por medio de experimentar con diferentes técnicas.

La terapia hormonal de Danielle continuó causándole altibajos mentales y emocionales que eran muy angustiosas. Hicimos lo que pudimos para tratar de estabilizar sus emociones, incluyendo una buena dieta, mucho descanso, una actitud positiva y remedios naturales. Finalmente, después que nada más parecía funcionar y después de bastante investigación la animé a que probara el Prozac aunque no habíamos querido usarlo antes porque creía el mito que la gente que usa Prozac está loca. Le ha ayudado a calmar su ansiedad y con sus sentimientos abrumadores.

En la Navidad, Danielle y yo fuimos a visitar a Ben. Ya era estudiante de segundo año en una universidad en Flagstaff y compartía un condominio de tres recámaras con otro joven. Danielle y Ben disfrutaban de estar juntos mientras esquiaban, salían de compras y veían películas durante las cortas vacaciones. Su hermano mayor era galante, protector y orgulloso de su hermana. Conspiraron juntos y propusieron un plan. Danielle se mudaría a Flagstaff para empezar de nuevo donde nadie la conocía, y Ben pensaba que sería bueno tenerla como su tercera compañera de cuarto. Ben no lo admitía, pero probablemente se sentía sólo y le extrañaba la familia.

Aunque yo había anhelado el día en que mis hijos estuvieran grandes para poder recuperar algo de libertad y privacidad en mi vida, por AHORA no estaba preparada. Pero podía ver la emoción y aventura en sus ojos, y después de platicarlo bastante, decidí no dejar que mis sentimientos retrasaran la búsqueda de mis hijos de felicidad y de un futuro. Era enternecedor para mí ver que se desarrollaba un nuevo lazo entre ellos.

Sabía en mí corazón que para Danielle esta sería una mudanza positiva pues acababa de cumplir 18 años y daba muchas muestras de querer formar su nido. Si ella podía cocinar y limpiar para estos chicos, podría posponerse el tiempo en que cayera en quehaceres domésticos con un novio. Ella y su novio previo habían separado sus caminos cuando ella se volvió ocupada con su escuela preparatoria y él se había ido a la universidad. Había otra razón obligatoria para que se mudara. Mis esfuerzos activistas en la comunidad transgénero le dieron poca oportunidad de olvidar la penosa prueba que había atravesado al establecerse en su nueva vida como una chica. Yo había visto otras mujeres transgénero dejar la comunidad después de la cirugía para mezclarse en la sociedad y proseguir la vida como mujeres. Después de todo, el propósito de la cirugía de Danielle era poder vivir como una chica adolescente.

Poco después de regresar a casa de las vacaciones navideñas, Danielle empacó todas sus pertenencias en una camioneta: una televisión, su bicicleta, su cama femenina, y muchos de nuestros artículos de cocina, una bolsa de basura grande llena de zapatos (una verdadera mujer) y más cosas que posiblemente pudiera necesitar.

"Puedes volver a casa siempre que deseas," le dije, "pero sólo puedes traer una sola maleta."

Danielle desapareció como una nómada en el desierto con su camioneta llena de todo lo que poseía. Me llamó varias veces a lo largo del camino pero se le olvidó llamarla cuando llegó segura. Ese fue un día muy largo para mí y para las cuerdas pocas usadas de mi mandil. Al principio la llamaba diariamente, pero iba dejando gradualmente la costumbre a medida que se volvía más y más difícil encontrarla en casa entre la escuela y las actividades sociales. Danielle se había ido por ahora y me mudé a un pequeño apartamento estudio.



Sólo puedes traer una sola maleta

Debido a que tuvo que tomar dosis tan pequeñas de hormonas debido a las emociones, Danielle no había desarrollado mucho busto. A los 18 años aún no tenía lo suficiente para que se le notara. Hay quienes piensan que los senos llegarán si se espera lo suficiente. Hay quienes están seguros que hay alguna combinación mágica de hormonas que produzca senos. Hay aquellos que piensan que estar plana está bien, pero Danielle de veras quería senos. Yo recuerdo cuánto deseaba tener senos cuando era adolescente, pero no fue hasta que empecé a tener hijos que se desarrollaron. Puesto que eso no era una opción para Danielle, decidimos seguir adelante con los implantes de senos durante el verano siguiente. Ella hizo todos los arreglos para la cirugía después de consultar con varios cirujanos plásticos en Phoenix. Un cirujano exigía una evaluación psicológica actual, lo que pensé que injusto ya que todas las demás pueden tener cirugía para aumentar el busto a la orden. Probablemente algunas mujeres necesiten consejería para descubrir porque sean tan importantes para ellas unos senos enormes. ¿Por qué ha de suponerse que las transexuales son desequilibradas sólo porque desean tener senos?

Fui a Phoenix para estar con ella antes y después de la cirugía. De nuevo fue muy valiente y nunca se quejó. Al salir de la anestesia, dijo cosas divertidas: "Silencio. Estás hablando muy alto. No me toques. Ya no quiero mis senos porque duelen." Luego se disculpó por ser descortés. No sabía yo porqué pensaba que había sido descortés, pero más tarde dijo que sentía habernos dicho que nos calláramos y que la dejáramos en paz.

La cirugía se hizo mediante consulta externa, por lo que regresamos a nuestro motel en Phoenix algunas horas después que la terminaron. Esos dos días en el motel fueron muy largos e incómodos para ella porque tuvo problemas de mantener comida y líquidos en el estómago; sin embargo, necesitaba comer algo al tomar las pastillas para calmar el severo dolor. Cada vez que necesitaba moverse, tenía que ayudarla a cambiar de posición, y reacomodar la bolsa de hielo en sus nuevos senos para bajar la hinchazón. Sólo dormía más o menos una hora a la vez. Su hermano se ofreció a cuidarla después de la cirugía, pero me sentía contenta de estar ahí aunque necesitaba más atención que yo había anticipado. Pero lo logramos.

Ahora está feliz con su cuerpo que combina con su mente, y yo me siento feliz que pudimos hacer todas las cosas para hacerla una chica.

Danielle continuó viviendo en Flagstaff con Ben y empezó su último año de la escuela preparatoria allí. Un día mi beeper mostró un número que no reconocí de un lugar de Arizona. Mientras marcaba el número, pasó por mi mente, "la policía, el hospital, un accidente." Era que el vicedirector de la escuela preparatoria de Danielle deseaba hablar conmigo.

"¿Es esta la madre de Danielle?" preguntó.

"Sí."

"Sólo deseo confirmar algo que Danielle dijo en clase hoy."

"Sí." dije en la expectativa.

"Hoy le dijo a su clase que tuvo una operación de cambio de sexo."

"¡¡Ayyy chingado!!"

"Bueno," dije riéndose, "Yo creo que eso lo confirma."

Le pregunté, "¿Sabe cómo fue que sucedió esto?

Dijo él: "Ha habido rumores y evidentemente ella sintió que era el momento apropiado para informar a la gente acerca de su pasado para que salieran de su asombro y dejaran de murmurar."

"Desearía que no les hubiera contado a todos," dije yo.

"Ella tiene el derecho de contarles. Tiene el derecho de estar segura en esta escuela y de terminar sus estudios aquí. Nos cae muy bien y vamos a ayudarle en lo que podamos. Vamos a guardar su confidencia en caso que la prensa o algunos padres pregunten acerca de ella. Vamos a asegurarnos que no se burlen de ella y que no la acosen en estos terrenos. Ya le hablé acerca de no aislarse. ¿Piensa Ud. que es lo suficiente fuerte para manejar esto?"

"Algunos días es más fuerte que otros," le dije con toda honestidad. "Le llamaré y hablaré con ella."

Le di las gracias profusamente por su comprensión y ayuda y le dije que me pondría en contacto con él. Se me revolvía el estómago. ¿No podría nunca alejarse del pasado? ¿Había sido en vano mudarse a Flagstaff? Si tuviera que mudarse de nuevo, todavía había David que se encontraba en San José. Se había mudado allá por un buen trabajo después de graduarse de la universidad, el mismo año en que Ben se había graduado de la preparatoria.

Después que me habló el vicedirector, desapareció cualquier esperanza de concentrarme en mí trabajo durante ese día, por lo que de inmediato llamé a Danielle. Me dijo que no me había llamado para no preocuparme. "De todas maneras," me aseguró, "no tiene importancia."

Me contó más acerca de las circunstancias que la llevaron a su revelación. Recientemente se había percatado de rumores acerca de ella. Una chica le había preguntado si había tenido una operación de cambio de sexo. Danielle replicó: "Es una estupidez hacerle esa pregunta a cualquiera." Para un lección de la clase de sociología escribió una autobiografía, pero sin revelar la verdad, ella sabía que no tenía sentido. La tristeza no poder revelar su propio ser, especialmente al

recibir una D (baja calificación) en esa lección. Después de considerarlo mucho, y por sí sola, decidió pedirle a una maestra substituta permiso para anunciar algo un poco antes del final de la clase. Fue entonces que les contó su historia a sus compañeros y su maestra, y luego se marchó de inmediato pues era casi el final día escolar.

Después de cinco minutos la historia se había desparramado por toda la escuela. Tan pronto como se enteraron el director y el vicedirector la visitaron en casa para ver que estuviera bien y que no estuviera sola. Ben ya estaba allá porque una amiga de Danielle había llamado para ponerlo sobre aviso de que Danielle podría necesitarlo. Los representantes de la escuela hablaron con Ben y Danielle por un rato, luego regresaron a la escuela, y fue entonces que el vicedirector me llamó. Aún después de hablar con mis hijos, todavía le era difícil creer que Danielle hubiera sido alguna vez un chico.

Mientras me contaba todo lo que había sucedido, me seguía tranquilizando. "No tiene importancia, todo va a estar bien, no te preocupes."

"Soy tu madre y preocuparme es mi deber."

Quería meterme en el carro, manejar las ocho horas a Flagstaff y traerla a mi casa segura, pero me di cuenta que no podía ofrecerle seguridad en ninguna parte. Ella misma tenía que manejar esto, sea que fuera valiente y orgullosa y se aguantara, o se mudara a un nuevo lugar, se callara y así negar una parte de quien ella es.

Cuando llamé a un amigo para que me apoyara, me dijo: "Debes estar orgullosa de ella. Está resultando ser una activista como su madre y yo no esperaba menos de ella, pues he visto en ella el valor y la determinación de ser ella misma."

Al día siguiente llamé al vicedirector para decirle que Danielle pensaba que toda iba a estar bien. Me dijo que ha habido una junta entre él y los profesores de Danielle para enterarlos de la situación y para pedirles ayuda de asegurarse que nadie le hiciera burla o que la acosara de cualquier forma.

Tuvo una sola pregunta. "¿Está terminada su cirugía para poder decir que legalmente es mujer?"

Esa era una pregunta importante porque estaba en una clase de gimnasia de chicas. Le aseguré que legalmente era mujer. También le dije que le enviaría un paquete de información sobre transexualismo.

Le dije: "Esté orgulloso de ella de mi parte."

El agregó: "Todos estamos orgullosos de ella."

Al día siguiente vigilaba el reloj mientras trataba de concentrarme en mi trabajo hasta que pudiera llamar a Danielle después de su primer día a la luz pública en la escuela. Me dijo: "Mi día fue muy bien. La gente me dio recados y cartas de apoyo. ¡Una chica incluso me trajo flores! Gente totalmente desconocida venía a mí para decirme lo valiente que era. Me llamaban por mi nombre, pero no sé quiénes eran."

Una semana más tarde llamé al vicedirector de nuevo para ver si él había sobrevivido. Me dijo: "No ha habido prensa, ni padres, ni problemas. Danielle parece estar bien, ningún problema. Puse sobre aviso a los directores de las otras dos escuelas preparatorias de la ciudad para que

confirmaran conmigo cualquier rumor que escucharan acerca de esta escuela, pero no habían escuchado nada."

Me dio las gracias por el paquete de información sobre el transexualismo, el cual había compartido con sus superiores administrativos y con su personal. Ambos estuvimos de acuerdo que esta había sido una experiencia de aprendizaje tremenda para los estudiantes y para el personal de la escuela. Le di de nuevo las gracias por su cuidado y comprensión. Esta escuela había manejado la situación de una manera muy ejemplar. Finalmente yo había encontrado un representante escolar que estaba realmente dedicado y considerado de las necesidades de sus estudiantes.

El Club México-Americano eligió por votación a Danielle su presidenta. Un chico con quien Danielle había salido vino otra vez a su casa a ver películas aunque sabía acerca de su pasado. Danielle seguía diciéndome: "No tiene importancia. A nadie le importa." Deseaba decirle que sí tenía mucha importancia. Podía parecerle a ella como un paso pequeño, pero era un gran paso hacia un mejor entendimiento de aquellas personas con disforia de género.

* . * . * . *

El tema del transexualismo por lo general es malentendido por la población, cuya manera de pensar es todavía la de la edad media. Nací activista y ahora tengo una causa.

Mi distrito escolar local tiene un comité para tratar asuntos de gays y lesbianas y para educar al personal docente acerca de métodos para proteger a los estudiantes contra la discriminación. La organización PFLAG (Parents and Friends of Lesbians and Gays--Padres y Amigos de Lesbianas y Gays), necesitaba un representante en este comité y yo me ofrecí. En una de las primeras juntas conocí a Ellen, la empleada del distrito escolar que había hablado conmigo cuando trataba de enterarme sobre la política del distrito escolar sobre transexuales. La única información que entonces me podía dar fue: "No discriminamos." Como lo sospeché en ese momento, un supervisor le había dado órdenes de no decir nada más. Ellen me dijo que se sintió terrible que no se había permitido a ser más servicial, pero estaba muy contenta saber que más tarde encontramos una escuela segura para Danielle.

Me uní al equipo que habla a los maestros en escuelas primarias y preparatorias en nuestro distrito acerca de tratar igualmente a todos los estudiantes y hacer de la escuela un lugar seguro para todos. Comparto con ellos los casos cuando maestros y consejeros no sabían qué hacer con Danielle. Mi meta es simplemente asegurarme que cada maestro por lo menos oiga la palabra "transexual." Mi esperanza es que en el futuro cada escuela sea un lugar seguro para personas como Danielle. Dejamos en cada escuela información escrita que incluye recursos y personas a quienes acudir para más información.

En muchas de las escuelas, los maestros ya han visto estudiantes que cuestionaban su propio género. Aunque no hay mucho que un maestro pueda hacer, por lo menos pueden mostrar aceptación y tratar de proteger al estudiante de que lo acosen y ridiculicen. A menos que los padres se involucren en la situación del estudiante, las manos del maestro están atadas.

La Conferencia Internacional Sobre la Ley Transgénero y la Política de Empleo, Inc., (International Conference on Transgender Law, Employment Policy, Inc. (ICTLEP)), es un grupo de abogados y profesionales trabajando sobre los asuntos legales y de empleo para transexuales. Asistí a una de sus juntas anuales en Texas y lo encontré muy interesante, aunque la mayoría de los temas tratados concernían adultos transgénero: empleo, custodia de hijos, matrimonio, documentos

legales, etc. Parecía que no había nadie tratando los asuntos importantes para los adolescentes y estudiantes. De nuevo quedé impresionada con los transexuales, quienes eran tanto profesionales que trabajaban bien adaptadas, así como personas de acción en el movimiento transgénero. Aunque Danielle sólo deseaba ser una chica, hay quienes desean ser andrógenos, o bigénero (a veces masculino y a veces femenino), o desean establecer un tercer sexo, o cinco sexos, o eliminar por completo el género. Aprendí sobre las personas intersexuales o hermafroditas y su búsqueda por escoger su propio género sin que al nacer un cirujano lo decidiera.

A medida que me envolví más en el Rincón Neutral, me uní a su Speakers' Bureau (Comisión de Oradores), hablando a estudiantes en diversas clases universitarias. Uno a dos transexuales o travestis y yo les mostramos a estos estudiantes que la población transgénero es humana y no hará daño a nadie. Los estudiantes están en la universidad para ser educados y deseamos ampliar su educación. Queremos que la gente comprenda que la identidad de género no es una elección. ¿Quién escogería tener una vida tan difícil? También enfatizamos que esto no es una enfermedad mental.

Desafortunadamente está en el propio interés de la industria de consejería perpetuar el mito que el transexualismo es un problema mental o psicológico. Hay grupos de apoyo para los individuos transgénero para que no se den por vencidos y no se hagan daño por medio de las drogas o el abuso de alcohol, o en casos dramáticos por suicidarse.

La organización nacional PFLAG me ha invitado a hablar varias veces para ayudar a educar a sus miembros. Actualmente hay pocos padres que entienden los problemas, pero esperamos que haya más en el futuro.

A dondequiera que voy y cuento la historia de Danielle y su necesidad de ser una chica, alguien me dice: "Usted es una madre tan maravillosa." Esa declaración todavía me sorprende porque siempre sentí que no era particularmente buena sirviendo como madre, siendo una madre más bien no convencional y casual. Sólo he hecho lo que cualquier madre puede hacer, dar el amor incondicional a mi criatura.

Cuando las transexuales escuchan mi historia me cuentan que ellas sabían que eran transexuales cuando eran adolescentes, pero tenían miedo de contarlo a sus padres. A medida que mejoré mi uso de la computadora y la red internet, me uní a varias listas de servicio que tenían qué ver con transexualismo. Ahora existe un grupo de padres de transexuales dispuestos a ponerse en contacto con otros padres por medio del internet. También hay algunas historias de adolescentes transexuales y otra información disponible a través de estos medios.

Parece que el número de jóvenes que les están diciendo a sus padres que sienten la necesidad de pertenecer al género opuesto va en aumento. Espero que podamos espaciar el conocimiento que estos jovencitos necesitan amor y comprensión.

Cuando Danielle vivía en casa siempre le decía a ella adonde iba a hablar y la invitaba que viniera conmigo. Me acompañó una o dos veces, pero no se sentía a gusto hablando de su situación en público, o tenía otras cosas que hacer que eran más importantes para una adolescente. Respeté sus deseos que yo no hablara en su escuela, y ella comprendía mi necesidad de tratar de cambiar el mundo.

PARTE V

CARTAS DE PARTE DE LA FAMILIA

Tenemos una lista de correo electrónico de familia que incluye a los parientes. Las siguientes son dos cartas escritas acerca de Danielle para que las leyera toda la familia. La primera es de su hermano y la segunda de su abuela Clela. La tercera carta es de Danielle al resto de la familia.

* . * . * . * . *

Hola de nuevo a todos.

Este es un tema que probablemente muchas personas habrán discutido pero sobre que tienen un poco de miedo hacer preguntas. El tema sobre que hablo es mi maravillosa hermana Danielle.

Danielle decidió sincerarse conmigo acerca de su secreto mientras me visitaba en Phoenix. Un día me fui a trabajar y le dije adiós a Daniel y regresé a casa y encontré a Danielle. Al principio me encontraba lleno de autocompasión, y no sabía qué iba a hacer o qué pensaría todo el mundo al respecto. Durante varias semanas apenas podía dormir por la noche pensando en qué le pasaría a ella y por qué nos había pasado esto a nuestra familia. Ya habíamos pasado por tanto y ahora esto. Antes que ocurrió esto a nuestra familia, yo había visto en la televisión programas de charlas donde había gente en situaciones similares y tenía que cambiar de canal porque casi me enfermaba. Siempre había pensado para mí que la gente que era así debían haber crecido en familias bien fregadas. Desde entonces he cambiado mi manera de pensar y veo a todas las personas bajo una luz diferente.

Es algo extraño cómo las cosas pueden dar un giro de 180 grados cuando le pasan a uno. Al principio pensaba que nada bueno podía salir de este cambio que Daniel había hecho. Él fue mi hermano durante 16 años y 16 años es mucho tiempo para conocer a alguien y después de repente verlo cambiar. La vecina, que era una amiga muy íntima, ayudó a Danielle con la transformación y ellas se volvieron muy unidas. Tenía como dos años de conocer a Denise, la vecina, y éramos muy buenos amigos. Ella me ayudó a entender un poco acerca de por qué Danielle había hecho esto, y estaba allí para hablar de ello cuando yo la necesitaba. Casi sentía un poco como si fuera mi culpa que esto hubiera ocurrido porque yo había estado allí casi todo el tiempo y parecía como si yo hubiera permitido que sucediera. Trataba de pensar dónde había ocurrido algo mal y por qué esta cosa terrible nos había sucedido a nosotros.

A medida que pasó el tiempo me sentí más cómodo y con el tiempo hasta llegué al punto que podía llamarla Danielle. Hace unos meses visité a mi Mamá y llevé a Danielle a la playa y al pasear a lo largo del paseo entablado.

Disfruté inmensamente el rato que pasé con ella y sé que nunca habría sido nada de igual si la hubiera llevado antes de transformarse. Se había vuelto de ser un chico más o menos travieso en la chica más maravillosa que alguien pudiera conocer. Un amigo mío en Phoenix la vio en la graduación e instantáneamente se enamoró de ella y de su adorable sonrisa.

Ahora me parece que está muy feliz de estar viva y les trasmite esta actualidad a todos que conoce. Sé por lo que me cuenta mi mamá que es muy amistosa y diariamente conoce gente nueva. Cada vez que le llamo, está muy emocionada acerca de toda clase de cosas

que está haciendo en su vida y me llena el corazón de orgullo porque puedo ver la gran sonrisa en su cara y sé del trabajo duro y la lucha que sostuvo para llegar adonde está. Sé que si todos ustedes la conocieran como es ahora, se abrumarían instantáneamente por la radiante actitud que tiene hacia la vida, y el valor y la confianza que tiene en sí para ser una buena persona, no importa lo que le haya pasado.

Aunque al principio sentía lástima de mí, ahora me considero dichoso tener una hermana como ella. La mayoría de la gente pelea con sus hermanos y no los aprecian mucho. Pienso en cuán orgulloso yo estoy de la mía y sé que esta es una de las personas más valientes y afectuosas que conozco, y pasa simplemente que ella es mi hermana. Mientras que la mayoría de las chicas de su edad están preocupadas acerca de maquillaje y perfume y de cómo no vivirán sin cierto vestido o traje, mi hermana disfruta de la vida y trae gozo a quienes la conocen. Ha crecido valiente justo como mi mamá y será imparable en cualquier meta que se imponga y yo la apoyaré no importa lo que decida.

Esto me trae a otro tema que tengo que mencionar. Algunos de ustedes se preguntarán por qué no estoy casado ni tengo en realidad ninguna novia en serio hasta este momento. Bueno, tengo altas expectativas de cualquier chica que conozca y que sea candidata porque resulta que dos de las mujeres que más admiro son miembros de mi familia. Esas son mi mamá y mi hermana y será difícil para cualquier chica estar a la par de ellas. Pero también, la mitad de la diversión es encontrar a esa chica especial, que sé que tiene que estar allí por alguna parte.

Les Amo,

David

II

ASUNTO: MI NUEVA NIETA.

David hizo bien en presentarnos a su hermana Danielle. Solía tener ocho nietos y ahora tengo siete nietos y tres nietas, y la más reciente es la mayor. Eso puede ser difícil de explicar, pero no después de haber conocido a Danielle.

Ha pasado más de un año desde que Evelyn me platicó que su hijo de 15 años, Daniel, le había revelado que él creía que en realidad era una chica. Casi inmediatamente le dije: "Siempre ha sido una chica."

Ve usted, yo tengo muchos recuerdos de este niño especial. Yo recuerdo un niño pequeño de como tres años que de seguido se sentaba en el brazo del sillón peinando y arreglando el cabello largo y rizado de su mamá (años más tarde seguía peinándole el cabello). A ese niño le gustaba jugar con muñecas y veía cierta clase de valor en una muñeca Barbie desmembrada entre los juguetes que yo guardaba para los niños que me visitaban. En su noveno cumpleaños, su deseo fue una muñeca de cabello largo y un caballito de melena larga, y la familia le cumplió el deseo. Varias veces me puso a que le ayudara a hacer ropa para su muñeca. Él escogía algún material de la caja de retazos y juntos confeccionábamos ropa. Su elección de tela siempre era la de colores brillantes.

En el parvulario, cuando se estaba ajustando en una nueva escuela, le pregunté qué le parecía. Él dijo: "¡Es hermosa! Los colores son tan bonitos." No comprendí esa declaración hasta que tuve la

ocasión de recogerlo de la escuela. Cada puerta de la escuela alrededor del gran patio estaba pintada de un color diferente--rosa, lila, verde, azul, amarillo--así que era muy colorido. Siempre describía las texturas, así como los colores cuando era apropiado.

Nunca jugaba ningún deporte excepto cuando estaba envuelto en clases de acrobacia, las que parecían quedarle naturalmente. Se desempeñaba excepcionalmente bien con ello.

Este nietecito era extremadamente amoroso. Siempre me daba un gran abrazo cuando venía de visita, y otro al despedirse, y generalmente una o dos veces más durante su estancia.

También era muy sensible a los sentimientos de otras personas. Podía distinguir cuando alguien no se sentía bien o estaba enojado o no se sentía a gusto.

En una edad en que la mayoría de los niños encuentran sus mejores amigos de entre los niños, tenía amiguitas. Cuando tenía ocasión de llevar dos o tres amigos en una salida en su cumpleaños, siempre elegía niñas, y su patrón de tener niñas como sus amigas cercanas continuó hasta la escuela preparatoria.

Daniel siempre estuvo cerca de su mamá en formas que usted no esperaría de un hijo. Parecían divertirse tanto juntos. Cuando estuvo lo suficientemente grande para darse cuenta de la ropa de su mamá, él la aconsejaba sobre qué ponerse, y más tarde ella siempre lo llevaba con ella para escoger ropa nueva para el guardarropa de ella. Hace dos años su madre y yo ayudamos a organizar una despedida de soltera para una amiga. Su hijo Daniel, entonces de 13 años, le arregló el cabello. Usó un pequeño moño de bucles atrás de la cabeza con un listón y lo entremezcló con sus propios bucles. El estilo era perfecto con el estampado floreado y el encaje de su vestido. Se veía tan bonita como si fuera un retrato y Daniel apreciaba y elogia su belleza profusamente.

En la familia era él que se daba por limpiar la casa y ordenarla y andaba detrás de sus hermanos para que guardaran las cosas. A medida que empezó a pensar en el trabajo de su vida, escogió decoración de interiores. En una ocasión le envié una suscripción para una revista de decoración de interiores, y yo sabía que a él le gustaba visitar casa modelos para ver los muebles.

Aquellos de nosotros cercanos a este niño especial, reconocíamos que era diferente, pero no teníamos ni pista a qué se debía. Era muy animado al hablar, con movimientos insólitos de sus manos y de su cuerpo. Al verlo caminar, a veces pensaba: "¿Por qué no puede caminar como un chico?" "¿Acaso no sepa que camina como una chica?" Él sí lo sabía porque sus compañeros de escuela se burlaban de su forma de caminar y yo sé ahora que no había nada que él podía hacer al respecto. Ahora vemos esos mismos movimientos y animación y manera de andar femenina tan perfecta para una adolescente.

La edad en que Danielle hizo este cambio drástico fue insólito, ya que más a menudo se hace mucho más tarde en la vida. No fue una idea repentina, pues Evelyn sabía meses antes que Daniel lo anunció que él no estaba bien emocionalmente. Algunos se preguntarán si un adolescente de 16 años debería estar tomando esta importante decisión. Considere usted esta pregunta: ¿En qué momento de la vida tomó usted la "decisión" de ser hombre o mujer?

Se han hecho muchos estudios para determinar por qué las niñas se comportan como niñas y los niños como niños. Por lo que he leído, no es porque la gente espera que las niñas actúen como niñas, sino simplemente porque ese comportamiento está determinado genéticamente. Las niñas juegan con muñecas, les gusta cuidar de los demás, y ponen gran importancia en las relaciones. Los

niños juegan con carros, son competitivos y juegan a la pelota. Para más información lea: "Brain Sex"(El sexo cerebral) de Mohr y Jessel.

Yo me puedo entender la incomodidad de David al escuchar a las transexuales en los programas de charlas de la televisión. A mí también me disgustaba porque se me figuró que había algo malsano y desequilibrado acerca de tales personas, y todavía no entiendo su deseo de ser celebridades. Conozco a una mujer que se convirtió en hombre después de tener dos hijos, y más tarde se convirtió de nuevo en mujer. Contó su historia en la televisión a nivel nacional. Pero he ganado tolerancia hacia aquellos individuos cuya orientación sexual no va de acuerdo con sus órganos sexuales debido a mi contacto íntimo con Danielle. No desea que le den atención porque es transexual. Ella es una chica y siempre ha sido una chica y no desea que la gente piense en otra cosa.

Lo que pienso que es digno de elogio es que Evelyn buscó consejo profesional sobre cómo ayudar a Danielle a hacer la transición de la mejor manera para ella. Esto llevó a pruebas psicológicas, electrólisis y tratamientos de terapia hormonal, los cuales resultaban incómodos y a veces dolorosos para Danielle. El hecho de que sus hermanos, primos, tíos y tíos de ambos lados de la familia la apoyaron, con una o dos excepciones, también es recomendable. Algunas personas que han tenido dudas en cuanto a conocer a Danielle, han visto desvanecer las dudas cuando conocen a la hermosa, vivaz y amistosa jovencita. Aunque yo también comprendía la situación y sabía que era lo correcto para Danielle, he tenido un verdadero problema con los pronombres--el, ella, él--pero estoy mejorando. Estoy tan complacida de verla florecer escolar y socialmente y su excitación por la vida es contagiosa. Ha enfrentado valerosamente las dificultades necesarias y reconoce que el camino por delante no será fácil, pero está a la altura del desafío. La vida a veces usa formas extrañas de enseñarnos tolerancia y comprensión hacia personas que tienen problemas diferentes de los nuestros. Qué afortunados somos de poder aprender esta lección de Danielle.

III

Querida Familia:

Hola, mí nombre es Danielle. Pensé que era tiempo de que me presentara a la familia ya que soy una reciente adición a ella. He tomado un largo tiempo para decidir presentarme y me alegra de que finalmente tuve un poco de confianza en mí para hacerlo. He pasado muchos obstáculos y retos estos últimos años, lo cual le debo a explorar mi alma (mi felicidad).

Mi madre es (como muchos la conocen) "Sólo Evelyn," Evelyn a quien amo, aprecio y agradezco por darme la vida y felicidad. Es una mujer muy valerosa, trabajadora y alguien que tiene el corazón más grande no siempre visto por todos, pero cuando se lo ven, no tiene fin. A lo largo de tiempos difíciles y buenos, mi madre ha criado a tres hijos: aunque ella puede negar esta honorable tarea, sus hijos saben la verdad.

Nací el 30 de diciembre de 1978. Desde entonces he vivido dos vidas que son completamente diferentes una de otra. En el presente tengo dieciocho años y muy feliz de ser yo misma. Este otoño entrará al último año de la escuela preparatoria, lo que espero con optimismo. Estoy viviendo en Flagstaff, Arizona, un pueblo pequeño cerca del Gran Cañon. Flagstaff es un pueblo muy hermoso con montañas a su alrededor. También tiene muchos árboles. He hecho muchos amigos desde que me mudé a este pequeño pueblo, amistades que muchas veces son difíciles de encontrar,

y me alegro por ellas, porque me han ayudado a comprenderme a mí y a otras personas. No puedo decir lo feliz que me siento, pues a veces me duele y es difícil explicar, pero sé que es un buen sentimiento, por el cual he esperado tanto tiempo, y sé que no desaparecerá.

Como sabe la mayoría de mi familia y para aquellos que no lo saben, ahora soy mujer, pero naci genéticamente un varón. A la edad de quince años le dije a mi madre que era infeliz siendo varón y que deseaba que pudiera ser mujer ya que siempre me había sentido como mujer dentro de mí. Esto le sorprendió mucho a mi madre pues pensaba que me volvería gay. La manera como yo lo veía era: me pensaba siendo mujer y a mí gustándome un hombre y al hombre gustándole yo por ser mujer, por lo tanto no me sentía gay. Después que le dije a mi madre, fue como si se hubiera derrumbado un muro entre nosotras. Esa noche nos volvimos una como madre e hija. Mi madre sabía que iba a necesitarla más que nunca, ella también iba a necesitar mi apoyo. Juntas mi madre y yo podríamos hacer todo lo que deseábamos y no íbamos a echarnos atrás.

Me vestí de mujer el día después de que le dije a mi madre que en realidad me sentía ser mujer. Mi madre me ayudó a vestirme de mujer la primera vez, no lo dijo pero me di cuenta que en verdad lo disfrutó. Pienso que mi madre nunca floreció porque tuvo muchas restricciones. Así que mi madre vivió su niñez por medio de verme florecer y volverme una chica muy feliz. Cuando desapareció la conmoción después de haberle dicho, mi madre emprendió una misión de encontrar toda la información posible ya que estaba ansiosa de empezar mi nueva vida. Pronto nos enteramos que mi transformación completa iba a tomar algún tiempo. Primero iba a tener que vivir de tiempo completo como mujer por un año y tener a dos consejeros que me evaluaran antes de poder tener la cirugía de cambio de sexo, también iba a tener que cambiar de escuela para poder empezar como mujer pues en la escuela donde estaba me conocían de chico. Estaba empezando una nueva vida. Esas cuantas semanas después que le dije a mi madre, estábamos creando una nueva persona. Estaba naciendo una chica. Su nombre es Danielle.

En la fecha del 27 de junio de 1996 tuve mi operación de cambio de sexo en Neenah, Wisconsin. Mi madre fue muy útil y yo no podría haberlo hecho sin ella. Clela Fuller, mi abuela, llegó inmediatamente después de mi cirugía y me dio mucho placer tener el apoyo de mi familia. Estuve en el hospital nueve días. En el séptimo día, me levanté del descanso de la cama. La cirugía resultó ser menos dolorosa de lo que pensaba originalmente. Ha pasado ya un año desde entonces y acabo de tener aumento de busto lo cual fue muy doloroso, pero una vez más mi madre estaba allí para hacerlo lo más fácil posible para mí. Ahora que he hecho todo en cuanto a cirugía me estoy divirtiendo en florecer como quien siempre debí haber sido. Estoy saliendo con chicos y simplemente me estoy divirtiendo mucho. Si tan sólo todos ustedes pudieran ver mi felicidad.

Siempre los amaré a todos.

Danielle

CONSEJO A LOS ADOLESCENTES

Si eres un joven cuestionando tu identidad de género, no estás solo. Hay muchos más como tú de lo que la gente se da cuenta. Hay otros adolescentes que se sienten igual que tú. Tu mejor fuente de información es la red internet, o tu centro local de gays y lesbianas.

Tú puedes tener éxito y llegar a ser quien necesitas ser. No es fácil ni barato. Eres muy afortunado si tienes una familia que te apoye. Yo te sugeriría que hicieras por lo menos un intento de decirle a tu familia. Yo pude haber empezado a ayudar a mi hijo mucho más pronto si me hubiera dicho más pronto. Deja un libro o folleto por ahí de "casualidad" que trate de temas de género. Platica acerca de un "amigo" que desea ser el género diferente del que aparenta o saca el tema con tu madre. Si se espanta, entonces retrocede. Dile que sólo bromeabas, o bajo estrés o enloqueciendo. Luego sugiere que tal vez necesitas consejería y ve qué pasa.

A toda costa, trata de que no te echen de casa. Quédate en la escuela, vas a necesitar un trabajo muy bueno para pagar los gastos envueltos en llegar a estar cómodo con tu género. Tú lo puedes hacer a solas, pero toma más tiempo y puede que tengas que posponerlo hasta que te puedas sostener sin ayuda financiera de otros.

Hay la familia con la que naces y la familia que reúnes con el tiempo. Si tu familia no te puede aceptar, no los arrastres tras de tí durante años. Es un gran peso en tu karma. Cuídate a ti mismo, encuentra amigos que te acepten, adopta otras personas que necesiten familia y tal vez algún día tu familia se despierte.

Tú tienes el derecho de ser el género que sientes dentro de ti. Tú no le estás haciendo daño a nadie, ellos se están haciendo daño a sí mismos. Tú no estás pecando, tú no estás loco. Tú no eres ciudadano de segunda clase. Tú mereces lo mejor, y si nadie más te ayuda, entonces hazlo por ti.

Tu orientación sexual es completamente separada de tu identidad de género. Las etiquetas no siempre tienen sentido. Puedes sentirte atraído por hombres o mujeres o por ambos o por ninguno. A medida que descifres quién eres, puede que cambie por quién te sientes atraído. Está bien. No hay nada mal contigo. Acepta a otras personas por quienes sean independientemente de género.

Tu transición es tu viaje a la velocidad que eliges. Existen tiempos mínimos prescritos por las normas Henry Benjamin. Pero si esperas dos años para empezar con hormonas, o te quedas en la etapa andrógena por meses, está bien. Este es tu viaje y no hay mapas.

Sigue viviendo. No pospongas tu vida hasta que puedas tener cirugía. Disfruta del humor en la vida. Disfruta de cada día como otro día en volverte tú.

CONSEJO A LOS PADRES

Después de buscar la manera perfecta de criar a una transexual, he encontrado que cada transexual tiene sus propios problemas con sus respectivas soluciones diferentes. Los puntos siguientes son mis opiniones personales solamente y deberían añadirse a cualquier otra información y al sentido común de los padres. ¡Exijan buena atención! No se considere mendigo, ni víctima ni ciudadano de segunda clase. Permita que su adolescente marque su propio paso. Considere diferentes opciones, pero permita que su adolescente tome las decisiones acerca de su vida cuando sea posible. Mantenga su sentido del humor y use muchos abrazos.

ESCUELA PREPARATORIA

Mudarnos a un vecindario nuevo y a una nueva escuela durante el verano nos resultó muy bien aunque sé de varias transexuales que han sobrevivido la transición en la misma escuela.

Pregunte en el distrito escolar acerca de escuelas alternativas, clases dentro del hogar y programas alternativos de educación física en su área.

Pregunte en el distrito escolar si hay una unión de estudiantes Gay/Lesbianas/Bisexual/Transgénero en alguna de las escuelas. Es probable que estas escuelas sean más receptivas en cuanto a aceptación de la diversidad.

Deje que su adolescente decida cuál cuarto de baño él/ella se sentiría más cómodo/a usando, y luego animelo/a a usar esa instalación. Si permite que la facultad administrativa lo elija, podrían elegir algo que no sea aceptable para usted ni para su adolescente.

A menos que su adolescente esté listo y lo suficientemente fuerte para ser un activista, es mucho mejor que el mínimo de personas en la escuela sepan de la situación.

CONSEJERÍA

Preguntas a hacer a un probable consejero:

¿Qué títulos educativos tiene Ud?

¿Tiene licencia del estado en el que ejerce, y qué agencia estatal lo licenció?

¿Cuántos clientes adolescentes transexuales tiene? (Haberlos visto en la televisión no vale). Si no han visto ninguno o sólo uno, esto les permite saber que Ud. sabe que ellos no son expertos. Puesto que Ud. les estará enseñando, tal vez usted pueda negociar un mejor precio por hora (no cuente con ello).

¿Sabe Ud. la diferencia entre sexo y género y orientación sexual, y entre travestis y transexuales?

¿En qué se diferencian las situaciones de un adolescente transexual de las de un transexual adulto? (Algunas diferencias que los adolescentes deben encarar son: problemas con la escuela, los padres, concertar citas, la orientación sexual, la presión de los compañeros y autoestima, mientras que los adultos se encaran a problemas con el empleo, la familia, el matrimonio, los hijos, las finanzas y el aprendizaje de comportamiento femenino).

¿Tiene una copia actualizada de las normas de cuidado de Harry Benjamin, las sigue Ud., y si es así, qué tan estrictamente?

¿Requiere Ud. que se hagan pruebas psicológicas? ¿Cuáles pruebas? ¿Cuánto cuestan? ¿Quién las administrará? ¿Recibirán resultados por escrito el cliente o los padres?

¿Cuál es el número mínimo de visitas antes de que escriba una carta de recomendación para la cirugía?

¿Conoce ud. los efectos secundarios de las hormonas? (Asegúrese de que el consejero mencione o sepa acerca de los efectos secundarios emocionales).

¿Cuál es su parecer tocante a recetar Prozac y por qué?

Un consejero experimentado debe:

Conocer por lo menos un endocrinólogo.

Conocer a una persona que haga electrólisis a transexuales.

Conocer los grupos de apoyo locales.

Poder darle A Ud. nombres de libros relevantes sobre el tema.

Saber los requisitos y formularios para cambiar la licencia de manejar y Seguro Social.

Conocer contactos en el distrito escolar local.

ENDOCRINÓLOGO

Preguntas a hacer:

¿Cuántos transexuales ha tratado Ud.?

¿Cuánto cobra por un examen físico de un nuevo paciente?

¿Da Ud. descuento por pagos en efectivo?

¿Es su personal comprensivo de estas situaciones?

¿Qué pruebas de laboratorio requiere Ud. y a qué intervalos?

¿Quién hace su trabajo de laboratorio y tiene usted intereses financieros en el laboratorio?

¿Cuál es su régimen usual para tratar transexuales?

¿Recomienda Ud. un bloqueador de andrógenos?

¿Cuáles son los efectos secundarios de las hormonas, emocional y físicamente?

¿Trabajará Ud. con nosotros si queremos tratar cosas diferentes tales como inyecciones en vez de hormonas orales o sintéticas en vez de hormonas de origen animal?

¿Qué sucede si se suspenden las hormonas?

¿Qué hormonas receta Ud. después de la cirugía de cambio de sexo?

ELECTRÓLISIS

ES UN ARTE NO UNA CIENCIA. Las habilidades del practicante son más importantes que el método o el tipo de aparato que use.

Se requiere que los electrólogos tengan una licencia del estado en algunos, pero no en todos estados.

El costo puede ir de \$25 - \$100 por hora. Algunos ofrecen descuentos por horas múltiples pagadas por adelanto. Las escuelas de electrólisis son una opción más económica.

Uno debe empezar a ver resultados permanentes después de 20-25 horas de tratamiento en un área.

Una barba cerrada puede tomar hasta 300 hrs. de tratamiento o más.

Cualquier marca del tratamiento del electrólisis semanal debe desaparecer después de dos o tres días.

Pregunte a otras transexuales por referencias y vea su cutis para ver si tienen cicatrices o cacaraña, especialmente sobre el labio superior.

Afeitarse es el método preferido entre sesiones de electrólisis.

Todos los electrólogos deben usar una nueva aguja desecharable para cada cita.

Él/ella debe tener y usar un esterilizador para esterilizar las pinzas después de cada cliente. A veces se usan fotos de antes y después pero tomar fotos completamente desnudo no es una práctica aceptable.

La depilación con láser tiene resultados mixtos: funciona mejor en algunos tipos de vello, en algunas personas. Conozco personalmente a gente que ha tenido que regresar a la electrólisis después de tratamiento con láser para terminar su depilación. Ninguna transexual que yo conozco ha tenido depilación permanente y completa con tratamientos de laser.

Con frecuencia me preguntan acerca de aparatos caseros de electrólisis pero no he tenido experiencia personal con ellos. He visto fotos y leído las instrucciones y he visto las cicatrices como resultado de infección en un cliente que había usado dicho aparato. Es muy difícil usar estos equipos en una misma. Son muy lentos en comparación con lo que un electrólogo puede hacer, y las agujas que se usan repetidamente son menos seguras que las agujas desecharables que usan los electrólogos hoy en día. Estos aparatitos pueden ser útiles si sólo hay pocos vellos que necesiten quitarse.

CIRUJANOS

Preguntas para hacerle al cirujano que se esté considerando:

¿Practica Ud. cirugía de cambio de sexo en adolescentes y a cuántos ha tratado?

¿Requiere Ud. consentimientos de ambos padres para la cirugía en adolescentes?

¿Cuánto cuesta la cirugía y qué incluye? (Esta y otra información de rutina puede estar disponible en un folleto. El costo del transporte es aparte del costo de la cirugía).

¿Requiere Ud. que se haga electrólisis al área genital? Si es así, ¿Por qué? ¿Cuáles han sido las complicaciones que Ud. ha visto causadas cuando no se hace electrólisis del área genital? ¿Qué porcentaje de sus pacientes han tenido complicaciones por tener vello en el lugar equivocado después de la cirugía?

¿Qué porcentaje de sus pacientes necesita injertos de piel?

¿Quedan cicatrices visibles después de la cirugía y dónde quedan? ¿Tiene usted fotografías de personas con las cicatrices después de la cirugía?

¿Se hace la cirugía en un paso o hay necesidad de una segunda cirugía (labioplastia)?

¿Hay una instalación para pacientes pos-operativos o van a algún motel por unos días?

¿Cuál es el plan de dilatación después de la cirugía? ¿Qué clase de dilatador recomienda Ud.?

¿Tiene Ud. una lista de espera?

* . * . * . * . *

El escribir es uno de mis recursos para hacerle frente a las cosas. La siguiente pieza la escribí a medianoche cuando no podía dormir debido al coraje y frustración con la industria médica y de consejería.

LOS BUITRES

Como lo quiso la suerte, una niña nació en el cuerpo de un niño y nadie lo supo hasta que el niño llegó a la edad de 15, cuando él se le reveló a una madre amorosa quien pronto vio la angustia y dilema de su hijo. Ella había visto su lado femenino y el pensar en sus ojos. Ella fue a pedir guía a los consejeros de la tierra y en su lugar encontró a los buitres. Aunque ninguno había tratado este problema en la flor de juventud, todos estaban listos para cobrar altos precios por su experiencia. Había reglas escritas pos Dioses no vistos en el cielo tocante a estos asuntos. Uno debe primero consultar a uno de los expertos arriba mencionados hasta que él/ella juzgue a la criatura cuerda y capaz de saber lo que él siente dentro, y sólo entonces se le permite usar la mágica poción que inicia los cambios físicos de niño a niña.

Los administradores de la poción mágica también tienen sus reglas y practican mucho picando y sacando sangre. Entonces la criatura debe convencer por lo menos a dos de los expertos arriba mencionados, que la criatura no está loca, sino que nació simplemente con las partes del cuerpo equivocadas. La criatura debe continuar consultando a los buitres sin experiencia por lo menos medio año, y la criatura debe vivir como chica para hacer juego con su corazón y alma por lo menos un año antes de que se pueda avanzar hacia los cirujanos. Mostrando sabiduría, la criatura pregunta por qué no se necesita consejos de dos expertos antes de tener hijos, o de casarse, ya que la criatura ve que muchos no se dan cuenta de los problemas envueltos en tales decisiones. ¿Por qué deben hacerle a ella tantas preguntas cuando él sabe muy claramente lo que ella siente dentro?

¿Por qué deben cuestionar su inteligencia cuando cualquiera puede ver claramente que este chico se ha vuelto una hermosa chica y sólo necesita ayuda para quitar las partes sobrantes que son como un tumor para ella.

¿Por qué no pueden ver que dentro de este ser hay tal guerra, que la batalla se pierde cayendo en la bebida, o drogas o autodestrucción. Los buitres esperan a los cadáveres. ¿A cuántos han saqueado no dejando dinero ni fuerza para continuar el viaje hacia los cirujanos que esculpan las partes nuevas? A lo largo del camino están las personas que saben lo que piensa Dios y juzgan a la criatura como pecador. Existen otros que no pueden ver la bondad en la criatura y la esquivan como si estuviera infestada o pudiera dañarlos de alguna manera. La madre sólo puede abrazar a la criatura y hacer su parte lo mejor posible para pagar los precios que exigen, pero no ha recibido consejo sobre cómo ayudar a la criatura a ser feliz e íntegra. Ella trata de ayudar a la criatura de las maldades de los consejeros quienes cuestionan la inteligencia de la criatura y su cordura, mientras se degrada la poca autoestima que la madre ha podido infundir en su criatura con su amor y ánimo. Los buitres ignoran su amor y comprensión hacia la criatura; nadie le pregunta su opinión acerca del futuro de la criatura, sólo le piden dinero. En tiempos antiguos tales criaturas eran considerados como los dotados espiritualmente porque entendían tanto a hombres como a mujeres. ¿Cuándo y cómo se ha vuelto un indicio de demencia?

Después de pasar por el largo y angosto valle lleno de buitres, la criatura puede presentar su joven y hermoso cuerpo al cuchillo del cirujano que quita las partes indeseadas, pero al hacer esto deja visible feas cicatrices en otras áreas. Los cirujanos experimentan mucho en los cuerpos de las agradecidas víctimas, tratando de perfeccionar su arte y llegar a ser el mejor en la tierra, pero mientras tanto cometiendo muchos errores. El corazón de la madre se rompe cuando ve lo que se ha hecho, pero la criatura está tan agradecida de tener el cuerpo correcto que le permita ser como una chica por dentro y por fuera, que las cicatrices son un pequeño precio. Así que la madre abraza a la criatura quien ahora es entera y feliz y lista para seguir su vida, pero la sombra de los buitres permanece en el corazón de la madre.

GLOSARIO

TRAVESTI:

Persona que disfruta vestirse temporalmente con ropa identificada con el género opuesto.

IDENTIDAD DE GÉNERO:

El sentido interno de uno de pertenecer al género masculino o femenino.

DISFORIA DE GÉNERO:

Término psicológico que describe los sentimientos de dolor, angustia y ansiedad cuando la identidad de género y el sexo físico no concuerdan.

INTERSEXUALES:

Aquellos nacidos con genitales ambiguos.

HERMAFRODITAS:

Nacer con tejido tanto de ovarios como de testículos.

CIRUGÍA DE CAMBIO DE SEXO (CCS) DE HOMBRE A MUJER:

El cirujano volteo el pene de dentro hacia afuera para construir una vagina, quita los testículos y redirige la uretra. Se usa un dilatador rígido varias veces al día durante meses para mantener abierta la nueva vagina. Costo aproximado: \$13.000 o más en los EE.UU. y \$7.000 en el Canadá.

CIRUGÍA DE MUJER A HOMBRE:

Por lo general incluye varias cirugías que incluyen mastectomía, histerectomía total, cerrar la vagina y construcción de un neopene y escroto. Costo: de \$25.000 a \$100.000

TRANSGÉNERO:

Gente que cuestiona su identidad de género la cual difiere de su sexo físico. Pueden incluir travestis, transexuales, intersexuales y otros como término genérico.

TRANSEXUAL:

Una persona cuyos genitales de nacimiento difieren de su identidad de género interna.

ESCUELA PREPARATORIA:

Aunque existen una gran variedad de términos que refieren a escuelas y escalones educativos, aquí se usa éste porque es más común en el español del área donde tiene lugar esta historia. El término equivalente en inglés en el sistema de educación estadounidense es “high school,” una escuela que sirve a los estudiantes preuniversitarios entre las edades de 14 y 18, más o menos.

LECTURAS RECOMENDADAS:

Brown, Mildred y Rounsley, Chloe Ann: *True Selves: Understanding Transsexualism for Family, Friends, Coworkers and Helping Professionals* (*Seres Verdaderos: Comprendiendo el Transexualismo para Familiares, Amigos, Compañeros de Trabajo y Asistentes Profesionales*). San Francisco: Jossey-Bass, 1996.

Stringer, Joan Altman: *The transsexual's survival guide II: To Transition and Beyond for family, friends and Employers* (*La Guía de Sobrevivencia del Transexual II: La Transición y Más para Familia, Amigos y Patrones*). 1996.

Moir, Anne, y Jessel, David: *Brain Sex, The Real Difference Between Men and Women* (*El Sexo del Cerebro, La Verdadera Diferencia entre Hombre y Mujer*). Dell Pub/Bantam Doubleday, 1992.

Feinberg, Leslie: *Transgendered Warriors: Making History from Joan of Arc to RuPaul* (*Guerreros Transgénero: Haciendo La Historia desde Juana de Arco a RuPaul*). Boston, Beacon Press, 1996.

Israel, Bianna and Tarver, D.: *Transgender Care: Recommended Guidelines, Practical Information, and Personal Accounts* (*Cuidado Transgénero: Normas Recomendadas, Información Práctica y Relatos Personales*). Philadelphia, Temple University Press, 1997.

ORGANIZACIONES TRANSGÉNERO NACIONALES Y RECURSOS

The American Educational Gender Information Service (AEGIS) (Servicio Americano Educativo de Información Sobre Género): es una fuente excelente de información, libros y referencias.

AEGIS, P.O. Box 30333
Decatur, GA 30333
(760) 939-0244,
Email: AEGIS@ gender.org
Sitio Web: www.gender.org

The International Federation for Gender Education (IFGE) (Federación Internacional para la Educación sobre el Género): otra fuente de información, y libros de referencia.

P.O. Box 540229
Waltham, MA 02454-0229
(617) 899-2212,
Email: info@ifge.org
Sitio Web: www.ifge.org

The International Conference on Transgender Law and Employment Policy (ICTLEP)
(Conferencia Internacional sobre Ley Transgénero y Política de Empleo):

ICTLEP
P.O. Box 1010
Cooperstown, N. Y. 13326
(607) 547-4118
Email: ICTLEPHDQ@aol.com
Sitio Web: www.tglegal.com

Padres, Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays (PFLAG):

PFLAG
1101 14th St., NW.
Washington, D.C. 20005
(202) 467-8181 (para hablar español pida extensión 210)
Email: info@pflag.org
Sitio Web: www.pflag.org

Grupo de apoyo para los transgénero:

RINCÓN NEUTRAL
(Neutral Corner)
P.O. Box 19008
San Diego, CA 92159
Voice Mail: (619) 685-3696



*Foto de Danielle sacada durante [el Dia-V](#) en Hollywood, California,
el 21 de febrero de 2004.*

DE LA CUBIERTA DE ATRÁS

Acerca del libro, *Phyllis Randolph Frye* escribe, "Recuerdo cuando Just Evelyn se puso en contacto conmigo en 1994 más o menos, tocante a ayuda legal para su adolescente transexual, y no podía dársela, salvo unos modelos e estrategias, para animarla a presionar al sistema para que funcionara para su hija. Y presionar fue lo que hizo. El libro de Just Evelyn se trata de su nueva hija Danielle, y se unirá a mi lista personal de otros cuatro libros favoritos--reducida después de 23 años de activismo--que les recomendaré a gente como ella para que los lean. En realidad, este es un libro imprescindible para todos los padres de CUALQUIER hijo transgénero de CUALQUIER edad. Es regocijante, con toques de humor, introspección, guía y cosas que evitar. Es muy ameno de leer. Me reí a medida que Danielle superó las expectativas de su mismísima extrovertida mamá. Me sentí justificada al leer que muchos de los problemas de aprendizaje de Danielle se redujeron o desaparecieron al no cargar más el peso extra dentro de sí de tener que esconder su verdadero ser. Lloré varias veces al leerlo porque sentí el amor de Evelyn por su nueva hija yuxtapuesto con mis propios padres y parientes y sus 23 años de rechazo y ostracismo de mí. Aplaudí al leer que Just Evelyn regañó a muchos en las profesiones de cuidados quienes con frecuencia son educados POR nosotros, al mismo tiempo que cobran altos honorarios o tienen un conflicto de intereses financieros en sus regímenes de tratamientos, y acaban por darnos poca o ninguna ayuda significativa. Los excesos de los guardabarreras son expuestos en detalles, y al final hay una lista de cómo hacerlo y qué evitar. Gracias a Just Evelyn.

"Mamá, Necesito Ser Una Chica" es, en mi honesta opinión, una lectura esencial para cualquier padre cuyo hijo es transexual. El libro es un testamento al amor incondicional por el hijo de uno. Sería rara la persona transgénero que no se le hagan agua a los ojos leyendo el relato de Evelyn de las pruebas y tribulaciones de su hija y su propio apoyo indefectible de su hija." --*Robyn Serven, PFLAG-TSON. Directora Regional de Heartlands.*

http://ai.eecs.umich.edu/people/conway/TS/Evelyn/Spanish/Mama_necesito_ser_una_chica.pdf

mom, I need to be a girl

About the book, *Phyllis Randolph Frye* says, "I remember when Just Evelyn contacted me in 1994 or so for legal help for her teenage transsexual child, and I could give her none, other than strategies and role models, to encourage her to push the system to work for her daughter. And push she did. Just Evelyn's book about her new daughter Danielle, will join my personal list of four other books - boiled down after 23 years of our activism - that I will recommend to folks like her to read. Actually, this is a must read for ALL parents of ANY transgendered child of ANY age. It is heartwarming with touches of humor, insight, guidance and things to avoid. It is chatty and very readable. I laughed as Danielle exceeded the expectations of her own very outgoing mother. I felt justified as I read of many of Danielle's learning problems being reduced or going away as she no longer carried the extra heavy burden within of hiding her true self. I cried several times as I read it because I felt Evelyn's love for her new daughter juxtaposed over my own parents and siblings 23 year of rejection and ostracism of me. I clapped as I read Just Evelyn scold many in the helping professions who are often educated BY us, yet they charge a high fee or have a financial conflict of interest in their treatment regimes, and



Ben, Just Evelyn, David, and Danielle

give us little or no meaningful help at all. The excesses of the gatekeepers are exposed with details, and at the end is a listing of how-to's and what-to-avoid's - thank you, Just Evelyn."

"...mom, I need to be a girl" is, in my honest opinion, essential reading for any parent whose child is transsexual. The book is a testament to unconditional love for one's child. Rare would be the transperson who doesn't get a bit wistful and misty-eyed reading Evelyn's account of her child's trials and tribulations and her own unfailing support of her child.

Robyn Serves PFLAG-TSON
Heartlands Regional Director

ISBN 0-9663272-0-9



50995

9 780966 327205

\$9.95